

Informe Final. Paraguay

Proyecto Regional
“Integración de Jóvenes al Mercado
Laboral”

Solicitado por CEPAL/GTZ

Marielle Palau
Luis Caputo

BASE Investigaciones Sociales
Asunción – Paraguay
Enero, 2005

Contenido

Introducción	1
I. Estructura productiva y situación laboral	3
1. Paraguay ante el agotamiento de un modelo de acumulación.....	3
2. La situación económica del país.....	4
3. La situación general de la juventud en los Departamentos estudiados	6
II. Expectativas y estrategias laborales de jóvenes entre 14 y 24 años de edad	10
1. Percepción de la situación económica del país.....	10
1.1 Acerca de las perspectivas de la economía nacional.....	14
1.2 Percepciones de la situación macroeconómica y las familias.....	15
1.3 Visiones sobre el mercado de trabajo.....	18
2. Identificación de expectativas juveniles.....	28
2.1 Expectativas y metas de vida de jóvenes.....	28
2.2 Expectativas laborales.....	31
2.3 La centralidad del trabajo respecto a otras expectativas de vida.....	33
2.4 Referentes de vida y sentimientos de contención.....	34
3. Limitantes, discriminaciones laborales y estrategias de inserción de la juventud	38
3.1 Discriminación: Edad, género y condición social.....	39
3.2 Identificación de estrategias de inserción laboral.....	44
III. Expectativas, estrategias y trayectorias laborales de jóvenes-adulto	47
1. Visiones relacionadas al entorno juvenil-adulto.....	47
1.1 Percepciones de la situación económica.....	48
1.2 Percepciones de la situación macroeconómica y de las familias.....	51
1.3 Visiones sobre el mercado de trabajo.....	54
2. Identificación de expectativas de jóvenes-adultos.....	64
2.1 Expectativas iniciales: recuerdos y evaluaciones.....	64
2.2 Flexibilización de metas, ajustes de expectativas y persistencia de compromisos.....	65
2.3 Las expectativas que permanecen: mantener a las familias y continuar los estudios.....	67
3. Barreras prevalecientes en el campo laboral desde la perspectiva juvenil-adulta	71
4. Identificación de estrategias de inserción al mercado laboral y análisis de experiencias laborales.....	78
4.1 Historias laborales en jóvenes-adultos con insuficiente escolaridad.....	81
4.2 Historias laborales en jóvenes-adultos con escolaridad media-superior	85

IV.	Propuestas juveniles en el dominio del empleo juvenil.....	89
1.	Vinculadas a la educación, capacitación y concientización	89
1.1	Jóvenes de Asunción y Central, propusieron.....	89
1.2	Jóvenes de Concepción, recomendaron.....	89
1.3	Jóvenes de Guairá, propusieron.....	89
2.	Generación de puestos de trabajo	90
3.	Apoyo a microemprendimientos	90
3.1	Jóvenes de Asunción, recomendaron.....	90
3.2	Jóvenes de Concepción, propusieron.....	90
3.3	Jóvenes de Guairá, propusieron.....	91
4.	Reactivación producción agrícola	91
5.	Políticas de empleo, eliminar corrupción e impunidad	91
6.	Acciones empresariales requeridas.....	91
7.	Apoyo a organizaciones juveniles	92
8.	Otras propuestas desde el interior.....	92
9.	Orientaciones y recomendaciones para la integración de la juventud al mercado laboral	92
9.1	Dimensión político-institucional	92
9.2	La dimensión de la educación y la promoción del empleo.....	95
9.3	La dimensión de las identidades juveniles.....	97
	ANEXO Características de Grupos Focales.....	98
	Bibliografía.....	106

Introducción*

El presente trabajo de investigación tiene como objetivos -tomando en cuenta especificidades de dos subgrupos étnicos, de nivel educativo, de género y de localización geográfica - por un lado, analizar las perspectivas de vida de las personas jóvenes, sus expectativas frente a la actividad laboral y sus necesidades en relación a las instituciones estatales en el mercado laboral. Por otro lado, describir y analizar los obstáculos que presenta el mercado laboral paraguayo, para su integración como jóvenes, como la trayectoria laboral de jóvenes en el mismo. A partir del análisis de la situación, se desarrollan propuestas de políticas públicas que pretenden mejorar las condiciones para el acceso al empleo productivo de los y las jóvenes, según sexo, nivel educativo y trasfondo socio-económico.

Para el cumplimiento de dichos objetivos, BASE-IS entrevistó a jóvenes desocupados y ocupados mediante la técnica del Focus Group. En relación a las características de los grupos de jóvenes entrevistados¹, tomó dos grandes grupos étnicos, jóvenes de 14 a 24 años de edad a punto de ingresar o con poca experiencia laboral, y a jóvenes-adultos de 25 a 29 años con un tiempo prolongado en el mundo laboral, en ambos casos combinando mujeres y varones, y nivel educativo. La muestra de los 20 focus group se realizó en tres Departamentos: Central, Guairá y Concepción.

El trabajo es uno de los principales ejes donde se estructura la identidad del sujeto, más aún cuando está en proceso de constituir su identidad. Define además la calidad de vida, el comportamiento y las motivaciones e impronta de vida, como sus recorridos personales, pudiendo favorecer u obstruir los ideales proyectados hacia el futuro, incidiendo en las metas existenciales más amplias.

En el Paraguay como en el resto de los países latinoamericanos y occidentales, la juventud es el sector poblacional más afectado por la desocupación y subocupación, más aún cuando son mujeres y provienen de familias pobres.

Hay situaciones diversas para la juventud, dependiendo del escenario económico, institucional y político en el que se mueve, del momento histórico y cultural generacional, de la posición que ocupa la persona en la estructura social y las prioridades familiares, de su participación en el trabajo y en el sistema productivo, de los roles de género, del grado de dependencia familiar, de lo acumulado en sus aprendizajes formales y para la vida, de las características y las diferencias regionales, de la dimensión simbólica, como del sentido y perspectivas de vida o el grado de control o participación social, etc.

Una vez logrado el ingreso al mercado laboral, éste puede ser, bajo formas de trabajos ocasionales que profundizan la exclusión social y las ideas convencionales respecto a los roles de género en perjuicio de las mujeres, o que no cumplan con las expectativas ocupacionales, o que

* Deseamos expresar nuestro agradecimiento a las siguientes personas: Ada Lis Jara, Jacqueline Ortega y Guillermo Ortega por la colaboración en la realización de las entrevistas focales; Lucia Estigarribia, por la muy efectiva asistencia de investigación; y a Diego Andrés Segovia, quien realizó valiosos comentarios a una versión previa.

¹ Véase las características de los Grupos Focales en Anexo.

sean rechazados por la dura disciplina laboral y, en algunos casos, que sean víctimas de la desprotección legal y la explotación.

Así, se puede encontrar a jóvenes que provienen de familias de escasos recursos económicos y educativos, donde para el/ la joven resultará prioritario trabajar cuanto antes, más allá de la vocación laboral y el derecho a estudiar, exponiéndose inclusive a los peligros del mercado laboral informal urbano o a abusos laborales de todo tipo.

Habrán también jóvenes urbanos con estudios medios completos, fuertemente motivados para encontrar un empleo que responda a su vocación, en un mundo laboral totalmente desconocido. Aquí los recorridos personales serán azarosos si no cuenta con apoyo y orientación. Algunos lograrán integrarse adecuadamente, otros al no lograr avanzar hacia las metas proyectadas para el futuro, con malestar, cuestionarán fuertemente su situación laboral.

Para otros jóvenes el trabajo, o los sucesivos empleos, no serán más que eslabones que permitan seguir estudiando y construir sus proyectos, concebidos como medios para obtener ingresos que les permitan avanzar en la construcción de sus ideales o alivianar la cada vez más deteriorada situación familiar debido a la crisis económica, que para la mayoría tiende a empeorar.

Habrán otros también, para quienes el trabajo cobrará sentido en la medida que permita desafiarse a sí mismo, probar su autoestima y capacidad, y tener la posibilidad de obtener ingresos propios para solventar gastos que demanden sus necesidades y deseos.

Identificar estas situaciones y otros interrogantes complejos en la relación a las expectativas de la juventud frente al trabajo, forman parte del presente estudio. La investigación está organizada en cinco grandes capítulos. En el primero, se presenta -a grandes rasgos- las características productivas, económicas y sociales más importantes del país, tomando fundamentalmente información estadística², pretendiendo constituirse en el contexto general en el cual debe ser analizada y comprendida la situación laboral de los y las jóvenes. En el segundo y tercer capítulo se hace una descripción cualitativa de la naturaleza de las interrelaciones juveniles con su entorno económico laboral a partir de la definición de sus esfuerzos y experiencias, tratando de identificar tipos de percepciones y situaciones. El segundo aspecto de análisis cualitativo está dirigido a captar las expectativas y estrategias laborales de jóvenes en relación al empleo, siempre en base a la información recogida en los focus de jóvenes-jóvenes y jóvenes-adultos. Posteriormente, en el cuarto capítulo se sistematizan las propuestas de acciones desde la perspectiva de las y los propios jóvenes consultados en relación al acceso de la juventud al mundo laboral. En la última parte del trabajo se elaboran recomendaciones generales en base a las ideas preconcebidas por los mismos actores y los resultados de los apartados anteriores.

² Lamentablemente por invisibilidad estadística los datos disponibles no siempre estuvieron desagregados por grupos étnicos, o por las ciudades, que son parte de este estudio.

I. Estructura productiva y situación laboral

1. Paraguay ante el agotamiento de un modelo de acumulación

La inserción del Paraguay al sistema capitalista, desde finales del siglo XIX, moldeó la formación social. El desarrollo de las fuerzas productivas dependió de la producción agropecuaria -por ser el sector con mayor dinamismo- y fue la base de acumulación del capital en el país.

Es así que el país se ha caracterizado históricamente por una economía basada en el modelo agroexportador. Desde la época de la colonia hasta la actualidad, siempre mantuvo el rol de proveedor de materias primas, pasando de la yerba mate, el tanino y la madera, al algodón, la carne -y cada vez en mayor medida- la soja.

Este modelo de acumulación ha implicado un muy bajo nivel de industrialización y una alta dependencia de los precios de los productos primarios a nivel internacional, así como una muy alta concentración en la tenencia de la tierra.

La actual crisis recesiva de la economía paraguaya debe ser comprendida como el agotamiento de este modelo productivo, el cual tardó en manifestarse debido -en cierto grado- a la inyección económica, producto de las construcciones de las represas hidroeléctricas en la década de los 70 y 80.

La política agraria prevaleciente desde hace más de un siglo, privilegia la concentración de la tierra en pocos propietarios³, incentiva la producción sólo de los medianos y grandes productores de rubros de exportación en desmedro de la producción campesina. Esta situación ha generado un proceso de expulsión de la población campesina hacia las ciudades y un alto grado de conflictividad social en torno a la urgencia de una reforma agraria, reclamo que hasta el momento ninguno de los gobiernos ha dado respuesta.

Desde la década pasada, coincidentemente con la instauración de un nuevo régimen político y la aplicación de algunas medidas de corte neoliberal, la situación ha ido empeorando aceleradamente, repercutiendo directamente en el cierre de las pocas industrias y en las pequeñas empresas cuasi artesanales.

Tener en cuenta esas condiciones histórico-estructurales, permitirá una mejor comprensión de la situación actual.

Paraguay tiene un territorio de 406.752 Km², está dividido en dos regiones bien diferenciadas; la occidental, con una superficie del 60.7% que alberga al 2,7% de la población, y, la oriental, que ocupa el 39.3% en donde se concentra el 97,3% de la población.

De acuerdo al censo poblacional realizado en el año 2002, la población total asciende a 5.183.080 habitantes, con una tasa de crecimiento de 2.2%. En la zona urbana, se encuentra el 56.7% de la

³ La concentración de la tierra en Paraguay, tomando el índice de Gini de 0.93, elaborado en base al Censo Agropecuario del Ministerio de Agricultura y Ganadería de 1991.

población, mientras que en la rural el 43.3%.

La migración de la población campesina a zonas urbanas, no se debió a una fuerte oferta de puestos de trabajo, sino al progresivo aumento de la pobreza en el campo, a las pocas oportunidades y a la ausencia histórica del Estado en el sector.

La pobreza y el desempleo son los dos indicadores más significativos de la profunda crisis económica en la que se encuentra el país. La tasa de desempleo según datos del 2003 es del 13% y del subempleo 24.1%, mientras que el 48.8%⁴ de la población es pobre.

Por otro lado, el aumento de la población paraguaya no está acompañado de una política de desarrollo, aumentando las desigualdades sociales y los índices de pobreza, al tiempo de generar una serie de problemas sociales que afectan particularmente a la juventud, el sector poblacional más importante, por representar al 27.4% y por lo estratégico del mismo.

2. La situación económica del país

La situación económica del país viene deteriorándose aceleradamente desde 1996. La expresión más elocuente de esta larga crisis recesiva es que por sexto año consecutivo, el crecimiento del PIB es superado por el crecimiento de la población. Una consecuencia de esta situación es el paulatino descenso del PIB por habitante, el cual, de haber alcanzado un valor de US\$ 1.850 en aquel año, se redujo en el 2003 a US\$ 969⁵.

Con respecto a la distribución del ingreso a nivel nacional, las diferencias entre las áreas rural y urbana corroboran la desigualdad existente. Si se tiene en cuenta los extremos, el 10% del total de familias más pobres, recibió 182.680 guaraníes como promedio, mientras que el 10% del total de familias más ricas, recibió 7.497.543 guaraníes, o sea, se puede verificar que el ingreso de estas últimas fue 41 veces mayor que el de las primeras, tal como lo indican los datos del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Paraguay 2003.

Otra expresión de la crisis económica y de la crisis productiva sin precedentes en el país, es el alto aporte del PIB del sector servicios, al PIB total. El sector terciario está a su vez compuesto, principalmente, por actividades financieras y actividades informales.

La inflación, que se mantuvo en valores cercanos al 10% durante el último quinquenio, descendió en el 2001 debido precisamente a la recesión, sin embargo, durante el presente año proyecta acercarse al 15%, debido principalmente a la fuerte desvalorización del guaraní con respecto al dólar, que encareció notablemente bienes y servicios con alto componente importado (petróleo, maquinarias y energía, principalmente).

Como parte de este cuadro recesivo agudo del país, pudo observarse también durante el año pasado, un importante saldo negativo de la balanza comercial, e incluso de la balanza global del país (salió en divisas más dinero del que entró). A su vez, la inversión privada extranjera directa,

⁴ DGEEC. Encuesta Permanente de Hogares 2003.

⁵ Molinier, Lila. "Análisis económico". En: Derechos Humanos en Paraguay 2003. CODEHUPY.

se mantuvo en niveles mínimos para la década.

La deuda externa pública se mantiene, (US\$ 2.283 millones) hecho que no impide que de igual manera se acumulen atrasos, los cuales aumentarán previsiblemente, debido al cierre de algunas fuentes de financiamiento extrapresupuestarias⁶.

La corrupción se manifestó de manera variada y cada vez más profunda. Mientras el gobierno presionó para la aprobación de una “Ley de Transición Económica”, que le permitiría (junto con la aprobación de una nueva Ley de Bancos) hacerse acreedor de un préstamo *stand by* del FMI por US\$ 200 millones, el propio Ministerio de Hacienda daba a conocer el dato que, para el último año, la evasión fiscal alcanzó el 73% y que el monto de lo evadido ascendería a algo más de US\$ 270 millones. Informó asimismo, que el robo directo de las recaudaciones en ventanilla, por parte de funcionarios corruptos, alcanzó durante el último año, el monto de US\$ 22 millones.

A su vez trascendió a fuentes periodísticas que el monto estimado de coimas, de funcionarios aduaneros, alcanzó en el último año a US\$ 1.2 millones, no pudiéndose estimar lo evadido por subfacturación de importaciones.

Según datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares 2003, el 52.8% de la población ocupada del país se encuentra en el sector terciario (electricidad y agua, comercios, establecimientos financieros, servicios, transportes comunales y personales), el 32.5% en el primario (agricultura, ganadería, caza y pesca) y el 14.7% en el sector secundario (industrias manufactureras, construcción, minas y canteras), evidenciando de esta manera el peso significativo del modelo agroexportador en la estructura productiva del país. Lo cual se ratifica al observar la composición del PIB del país, en el cual el 23.6% corresponde a la producción agrícola, el 18.7% al sector industrial y el 57.6% a servicios y al comercio, según datos de la Encuesta Integrada de Hogares 2004.

Debido a la recesión económica que soporta el país desde hace 10 años, se está produciendo un aumento sustancial de pobres y con tendencia a un mayor empobrecimiento. De la misma forma, se observa en el Cuadro 1 que, en números absolutos, en el sector urbano es significativamente superior al sector rural. Pero, si se compara en términos porcentuales, en el sector rural es más extendida y profunda, porque afecta al 52.3% del total.

Cuadro 1: Paraguay, población total y población pobre según área de residencia

Área de Residencia	Población total	Población pobre	% Población pobre
Total país	5.516.391	2.689.717	48.8%
Urbana	3.136.281	1.444.596	46.1%
Asunción	544.936	161.219	29.6%
Central Urbano	1.267.266	739.830	58.4%
Resto urbano	1.324.079	543.547	41.3%
Rural	2.380.110	1.245.121	52.3%

Fuente: Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censo (DGEEC) -EPH 2002.

Del total de pobres (48,8%) que existen en el país, el 24,7% son pobres extremos (con ingresos inferiores al costo de una canasta básica de alimentos). Pero esta situación es más notoria en el sector rural, que del total de pobres, el 33.5% se halla en la condición de pobres extremos, es

⁶ idem

decir, casi el 70% de los pobres que viven en la zona rural, solamente consumen alimentos una vez al día.

Según los datos proporcionados por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos⁷ en el país existen 3.745 empresas, el 70.8% están ubicadas en la capital del país y el Departamento Central. La mayoría se dedica a la elaboración de productos alimenticios y de bebidas (771), seguida por actividades de edición, impresión y reproducción de grabaciones (481) y fabricación de muebles e industrias manufactureras (436).

El total de las empresas existentes, emplean apenas a 66.927 personas, el 75.5% poseen hasta 10 empleados y sólo el 6%, más de 50 personas trabajando en las mismas.

3. La situación general de la juventud en los Departamentos estudiados

El 26.3% de la población se encuentra en el departamento Central, el 9.9% en la capital del país, el 3.5% en el departamento de Concepción y el 3.4% en el departamento de Guairá. El 50.7% de la población es masculina y el 49.3% femenina, el 56.7% de habitantes en áreas urbanas. El 36.9% de la población es menor de 15 años, el 27.4% tiene entre 15 y 29 años, de 30 a 59 años se encuentra el 28.6% y el 7.1% tiene 60 años o más, según los últimos datos censales.

Más allá de los cambios en la estructura y la distribución de la población vinculados a disminución de la tasa de crecimiento poblacional, la población del país sigue siendo eminentemente joven. Como puede apreciarse en el Cuadro 2, el 27.4 % del total, tiene entre 15 y 29 años de edad y su distribución por Departamento, sigue aproximadamente la distribución de la población total. Existe asimismo un equilibrio en la distribución por sexo, de la misma.

Teniendo en cuenta a los Departamentos que son parte de este estudio, se puede observar que el porcentaje de población joven en Asunción y Central supera el promedio nacional, mientras que Concepción y Guairá se encuentran por debajo de él.

Cuadro 2. Población por Departamento según grupos de edad

Departamento	Hasta 14 años		15-29 años		29 años y más		Población Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Asunción	136.643	26,75	156.025	30,54	218.242	42,72	510.910	9,86
Central	473.893	34,78	383.997	28,18	504.760	37,04	1.362.650	26,29
Concepción	75.152	42,01	45.931	25,67	57.817	32,32	178.900	3,45
Guairá	64.800	36,38	47.193	26,49	66.137	37,13	178.130	3,44
Resto del país	1.161.465	39,34	789.097	26,73	1.001.928	33,94	2.952.490	56,96
Total	1.911.953	36,89	1.422.243	27,44	1.848.884	35,67	5.183.080	100,0

Según los datos proporcionados por la Encuesta de Hogares del 2002, el 97.2% de la juventud paraguaya “sabe leer y escribir”. La educación está muy relacionada a la condición de pobreza de las familias, es así que “quienes provienen de hogares más carenciados” en términos de ingreso (20% más pobre), presenta una tasa de analfabetismo del 5.6%, mientras que esta tasa es

⁷ Principales Resultados de la Encuesta Industrial 2002

prácticamente nula entre quienes pertenecen a estratos de ingresos más altos (0.8%)⁸ .

El mismo material señala que un poco más de 8 años de estudio, es el promedio para los y las jóvenes de 15 a 29 años. El área de residencia es la que influye para la variabilidad de la misma, siendo los de áreas rurales, los menos favorecidos, así como también el origen socioeconómico de las familias; los que provienen del 20% de las familias más pobres, tienen en promedio 6.7 años de estudio, frente a 10.3 años de estudios de las familias más ricas.

Más de la mitad de la población joven del país entre 15 y 29 años, “sólo trabaja”, el 15% “trabaja y estudia”, igual porcentaje “solo estudia” y el 18% no estudia ni trabaja. Esta última cifra es más alta en áreas rurales (21%).

Según los datos proporcionados por la EPH del 2002, el 67% de los jóvenes está inserto en el mercado laboral, porcentaje más alto en varones que en mujeres, y creciente, tomando en cuenta distintos tramos de edad. Se puede señalar asimismo, que la participación laboral es mayor entre quienes poseen un mayor nivel de calificación educativa.

Tal como lo señala una publicación de la DGEEyC⁹ “existe una relación directa entre la tasa de participación laboral de los jóvenes y la condición de pobreza de los hogares de donde provienen. En efecto, si se ordena a los jóvenes en función del ingreso per cápita de sus hogares, es en la quinta parte más rica de los hogares, donde se da el aumento de la tasa de actividad, mientras que en el quintil inferior se observa un descenso de ésta”. Asimismo, indica que “la tasa de participación de los jóvenes residentes en áreas rurales, supera a la de los jóvenes urbanos en casi todos los quintiles de ingreso”.

⁸ Educación, Trabajo y Juventud. DGEEyC, 2003.

⁹ Idem

Cuadro 3. Población de 10 años y más económicamente activa por condición de actividad

Grupos de edades	Total país		Ocupados		Desocupados	
	N	%	N	%	N	%
Total	2.556.642	100,0	2.350.595	100,0	206.048	100,0
10-14	115.541	4,5	103.216	4,4	12.325	6,0
15-29	949.648	37,1	824.744	35,1	124.904	60,6
30 y más	1.491.453	58,3	1.422.635	60,5	68.819	33,4
Grupos de edades	Total Asunción		Ocupados		Desocupados	
	N	%	N	%	N	%
Total	286.097	100,0	260.342	100,0	25.755	100,0
10-14	5.572	1,9	3.978	1,5	1.594	6,2
15-29	105.568	36,9	89.484	34,4	16.085	62,5
30 y más	174.957	61,2	166.880	64,1	8.076	31,4
Grupos de edades	Total Central					
	N	%	N	%	N	%
Total	638.316	100,0	558.709	100,0	79.607	100,0
10-14	14.757	2,3	11.094	2,0	3.663	4,6
15-29	228.929	35,9	182.728	32,7	46.201	58,0
30 y más	394.630	61,8	364.887	65,3	29.743	37,4
Grupos de edades	Total Concepción					
	N	%	N	%	N	%
Total	81.034	100,0	74.457	100,0	6.578	100,0
10-14	6.502	8,0	5.769	7,7	733	11,1
15-29	32.858	40,5	29.368	39,4	3.490	53,1
30 y más	41.674	51,4	39.320	52,8	2.355	35,8
Grupos de edades	Total Guaira					
	N	%	N	%	N	%
Total	93.110	100,0	90.060	100,0	3.050	100,0
10-14	5.721	6,1	5.580	6,2	141	4,6
15-29	34.474	37,0	32.349	35,9	2.125	69,7
30 y más	52.915	56,8	52.131	57,9	784	25,7

Fuente: Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos.

Ahora bien, el Departamento de Concepción se ha caracterizado históricamente por tener una economía basada en la agricultura y la ganadería, porque “somos un Departamento con pequeñas poblaciones, es muy diferente por decirte que Alto Paraná o Itapúa, con grandes agricultores, pero acá no es así, son pequeños agricultores. Creo que Concepción tiene una característica en su economía, no es demasiado buena, no tiene un auge demasiado bueno, pero, sí es casi un poco seguro, no como otros Departamentos, Amambay, por ejemplo que tiene un altibajo, o Ciudad del Este, o Encarnación mismo, que tienen su parámetro y dependen mucho de sus vecinos, sin embargo nosotros dependemos de nosotros mismos y tenemos una economía casi estable, pero se maneja dentro de ese parámetro” según expresó un empresario del servicentro de la ciudad.

Otro aspecto resaltante de Concepción es la gran cantidad de establecimientos ganaderos que existen en la zona. En ese sentido, actualmente, se ha instalado un Frigorífico, que exporta carne a Brasil y Rusia, dando empleos a alrededor de 295 personas, constituyéndose en la empresa más importante de la ciudad. Es en el sector comercial donde los y las jóvenes encuentran mayores posibilidades de empleo, pero en muy malas condiciones, ya que la mayoría percibe a lo sumo

Gs. 350.000 mensualmente (siendo el salario mínimo de Gs.970.000), trabajan más de las 8 horas legalmente establecidas y no perciben ningún tipo de seguridad ni estabilidad laboral.

La población de este Departamento mayor de 15 años, tiene en promedio 6.1 años de estudio, y sólo el 39% vive en áreas urbanas (principalmente en la capital departamental y en la ciudad de Horqueta). De 119.236 personas en edad de trabajar, 57.896 componen la población económicamente activa, siendo la tasa de ocupación del 97.6%, distribuida preferentemente en el sector primario (43.5%) y en el sector servicios (38%). Del total de desempleados, el 53.1% corresponde a jóvenes entre 15 y 29 años, tal como se puede observar en el Cuadro 3.

El Departamento de Guairá, se caracteriza por ser una de las zonas del país con un gran movimiento económico, “el sector occidental del Departamento es netamente cañero, donde están las mayores fábricas de azúcar,...juntas hacen el 75% de la producción del país y son fuentes generadoras de empleo... El sector oriental, es netamente yerbatero” señaló el Director departamental del Ministerio de Justicia y Trabajo.

El movimiento económico de la ciudad de Villarrica, tiene una cierta autonomía en relación a la de otras zonas del país, debido al movimiento en torno a la producción agrícola y las fábricas vinculadas a la misma, como así también, a la existencia de varias facultades “muchas gente viene de afuera, argentinos, brasileros, africanos, de todo hay acá” continuó señalando un empresario de la ciudad “nosotros calculamos que las personas que vienen de otro lado tienen que estar (gastando) entre un millón y un millón doscientos mil guaraníes mensuales, ¿y cuántas personas son éstas? dos mil o tres mil personas ¿Cuántos millones se desparraman acá en la ciudad por distintas personas?”, este podría ser uno de los elementos más distintivos de la ciudad de Villarrica, que posee un importante nivel de desarrollo urbanístico y comercial.

En este Departamento, los años de estudio promedio de la población de 15 años y más es muy similar a la del Departamento de Concepción (6.2%) y sólo el 34.5% vive en áreas urbanas. Las personas en edad de trabajar son 127.687, de las cuales 66.621 componen la población económicamente activa, distribuidas preferentemente en el sector primario (44.9%) y en el sector terciario (35.1%). Mientras que en Concepción el 16.3% se ubica en el sector secundario, éste porcentaje es un poco mayor en Guairá (18.3%). Por otro lado, es llamativo que casi el 70% de las personas desempleadas tienen entre 15 y 29 años.

II. Expectativas y estrategias laborales de jóvenes entre 14 y 24 años de edad

Aspectos introductorios

Seguidamente se exponen los resultados de los grupos focales, en base a las opiniones obtenidas para cuatro niveles educativos (jóvenes sin estudios primarios completos, jóvenes con estudios secundarios incompletos, jóvenes con secundarios completos y jóvenes estudiantes o con estudios universitarios incompletos), tratando de atender las diferencias en términos de género en relación con el Departamento de residencia.

Interesa rastrear y conocer cómo intervienen las propias expectativas como jóvenes del cohorte 14-24 años, como las expectativas y apoyos de los padres, sin perder de vista el contexto y las condiciones que localizan a la persona joven. Tanto para identificar las expectativas y percepciones acerca de la problemática del empleo juvenil como para determinar actitudes, inconvenientes y prácticas de accesibilidad laboral personales, y para establecer algunos patrones y variaciones de relaciones con el mundo laboral, como se dijo, se ha utilizado la técnica del focus groups.

1. Percepciones de la situación económica del país

Se ha consultado a las personas jóvenes de los distintos focus groups cuáles son sus percepciones de la situación económica del país. Variadas han sido las respuestas obtenidas y no sólo han ofrecido sus pareceres respecto a la situación económica sino que también respecto a las causas y a los efectos de dicha situación.

Casi todos los jóvenes han coincidido en señalar que la economía nacional está sumergida en una profunda crisis causada por la ineficiencia y la corrupción de los organismos estatales, y por la falta de capital humano en la sociedad paraguaya. Esta crisis económica se manifiesta a nivel social en los elevados niveles de pobreza, el crecimiento de la delincuencia y la total desarticulación social.

A continuación se presenta las orientaciones y diferenciales de la juventud con respecto al clima económico del país.

a. Una economía de subsistencia

Los argumentos que aportan los y las jóvenes de todos los niveles de escolaridad y de las distintas áreas de proveniencia tienden a reconocer y destacar el deterioro de las condiciones de la economía del país. Claramente, el empeoramiento de la situación económica fue la visión planteada por la gran mayoría de los y las participantes de los grupos focales. Un joven que proviene de una familia que se dedica al trabajo informal define la situación económica del país expresando que: “está muy jodida... no hay mucho trabajo y se gana poco”. Otro joven asegura que “la economía de nuestro país es un desastre”, aunque el problema no radicaría en la falta de empleo sino en un argumento más terminante: “lo que no hay es el dinero para pagar. Vas a trabajar, carpir, vas a hacer cualquier cosa, pero no va a haber plata para pagar (...) no está bien dirigida por los gobernantes... y usan de mala manera lo que se tiene que invertir en empleo”.

En el argumento de algunas expresiones juveniles, la propia realidad cotidiana de supervivencia es aludida al referirse a esta situación. Lo dicho aparece en las siguientes expresiones con bastante claridad: “solo ganamos para vivir y comer diariamente, y si hay enfermedad es más difícil, porque no hay plata” o “cada vez es más difícil” y que “va empeorando”, “estamos sobreviviendo”.

Algunos pocos, sin embargo, afirman que la economía del país está estable, refiriéndose con este término a una situación de estancamiento: “para mí está estable, no hay cambio, porque no avanza la educación, no avanza la salud, creo que el desempleo es mayor, sobre todo para la juventud”.

Para otros del interior, los menos, la situación económica ha mejorado, pero necesita de más tiempo para su recuperación, “porque los gobiernos anteriores pelaron al país”.

b. El rol del Estado: corrupción e ineficiencia.

Asumiendo la disconformidad ante la situación económica, la juventud reconoce, a nivel gubernamental, fundamentalmente dos causas del deterioro económico: a) la corrupción reinante; y b) la ineficiencia de las instituciones de gobierno.

Algunos jóvenes explican que:

- “Si existe corrupción es difícil de mejorar, se le perjudica al campesino, al trabajador y a los poderosos no le perjudica en nada”.
- “En lo económico para los que están arriba puede ser que esté bien, pero siempre está estable, porque siempre pusieron propuesta, porque tantos millones vinieron para esto y lo único que hacían eran meter en el bolsillo y ya está”
- “Para mí está empeorando mucho, por ejemplo hay muchas asociaciones que envían ayudas, pero no se esparce dentro de los lugares, sino se quedan estancado y no movilizan eso, no hacen explotar para que se pueda trabajar y además son beneficiados lo que estén mejor otra vez”¹⁰.
- “Yo pienso que la falta de empleo, es por el mal desempeño de las funciones públicas...si miramos antes, nuestra historia, no vivíamos en esta situación, en este estado, había empleo, había equidad, había un equilibrio en lo referente al empleo...entonces hay un mal desempeño, no se ha invertido, se ha malgastado el dinero, gran parte es por la corrupción.”

La situación económica se ve también fuertemente golpeada por situaciones burocráticas que condicionan un accionar transparente y eficaz de la gestión económica, explican:

¹⁰ Acerca de esta cuestión, existe un sinnúmero de evidencias periodísticas que vienen destacando la desaparición o malversación injustificada de cuantiosos fondos de ayuda internacional para el desarrollo. A nivel gubernamental, existe un primer caso de desvíos de fondos de la UE; y de manera ya casi tradicional y exorbitante por parte del Poder Ejecutivo (donaciones para casos de tragedias o emergencias, utilización de la ayuda de Taiwán, créditos malversados, y otros).

- “Porque no hay cambio en el gobierno. Ellos tienen la culpa de que no hay tanto trabajo, al no poner fuentes de trabajo a los jóvenes. Por eso nosotros buscamos y como no encontramos, nosotros trabajamos por las calles.”
- “Muchas veces nosotros decimos que el Presidente no hace nada y también el no cambia lo que está a su alrededor, las personas que dirigen muchas empresas estatales, en la ANDE¹¹ por ejemplo, hay muchas luego que están de antes, y por más que el Presidente quiera hacer algo bueno, con buen corazón, no puede, porque muchas veces no quieren sacarle a las personas de sus puestos. Hay muchas personas en el gobierno que solo quieren conseguir cosas para su bolsillo...”.

c. La pobreza de capital humano

Jóvenes pertenecientes a las tres categorías de más elevada formación académica han mencionado que, a nivel ciudadano, la principal causa del deterioro económico es el gran déficit de capital humano de la sociedad paraguaya. Según expresaron, con una cierta identidad nacional subvalorada, la ignorancia y el conformismo son dos falencias muy severas de la sociedad paraguaya:

- “El pueblo es ignorante, el pueblo paraguayo es ignorante, bueno, el político es valioso, se va, manipula por el color..., por el dinero....”.
- “Yo digo también que las características de los paraguayos es que somos conformistas, (por ejemplo) nos dan para comer y ya nos quedamos allí, y ya no nos importa más nada, no queremos crecer. Por la cultura ya mismo, o sea yo creo eso, que demasiado conformista ya somos y eso debemos vencer y dejar de lado para poder crecer en cualquier aspecto y luchar más por la sociedad”.

d. La situación social resultante: pobreza, inseguridad y desarticulación social

Al analizar la situación económica del país, la gente joven ha mencionado los efectos que produce el deterioro de la economía en campo social y laboral. Para algunos y algunas jóvenes, la situación económica hace que la pobreza se profundice y se asocia a la alta desocupación y la masiva presencia de niños trabajadores en las calles, lo que a su vez se relaciona con el fuerte aumento de la inseguridad ciudadana y la delincuencia juvenil. Finalmente, están quienes perciben situaciones de injusticia, que perjudican a las personas pobres y de las cuales se benefician las clases sociales adineradas.

Con respecto a la pobreza dice un joven: “la clase media ya está desapareciendo, los que tenían plata, los ricos se vuelven más ricos y los de clase media vamos bajando”, a lo que otro agregó “y está la clase pobre extrema, hay muchas personas que ya no están comiendo bien, solo lo hace dos veces al día”.

Y vinculan esta situación de pobreza con la inseguridad así: “no hay más seguridad, la gente necesita y por cualquier 10 mil te hace trabajo sucio” porque “no hay más trabajo”. Al indagar sobre “trabajo sucio”, explicaron “y a veces la gente por necesidad te roban un celular, hace daño

¹¹ Empresa pública de gran envergadura: Administración Nacional de Electricidad.

a otras gentes, a la gente que estudia por ejemplo”. Una joven, por su parte dijo: “uno no pueden salir mas en la calle, por ejemplo lo que salen a la tarde del colegio o de la casa, pues oscurece y no hay tanta seguridad para las personas”, y otro continuó “para los que estudian de noche, porque trabajan de día, se mata trabajando y no saben cómo volverá su casa.”

La masiva presencia de niños trabajadores en edad escolar en las calles es otro de los emergentes producidos por la situación económica y que tiene que ver tanto con la pobreza como con la delincuencia. La indiferencia por parte del Estado hace que este problema se empeore seriamente y no tenga solución a la vista: “ellos no quieren que los niños trabajen en las calles y no ponen fuente de trabajo para trabajar, para que los niños no salgan más a las calles”.

e. Diferencias por nivel educativo

La percepción de la situación macro-estructural del país también es negativa para todos los grupos de jóvenes con estudios básicos completos. El énfasis de sus miradas apunta a la condición de pobreza, la baja escolaridad, la falta de empleo seguro y la malversación de fondos destinados para el desarrollo del país. En este grupo, aparece, la interpelación a la misma juventud para combatir el empeoramiento de la situación económica.

En las percepciones de la juventud con estudios secundarios se amplía el espectro de percepciones sobre la magra situación del sistema económico, vista como un proceso de constante deterioro de la vida económica. Sacando a relucir los síntomas y las posibles causas, aparecen expresiones que refieren la falta de dinero para pagar los costos de empleo, la falta de movilización de los factores de producción, problemas de ineficiencia en la gestión económica, la falta de capacidades de la población, manipulación política y hasta exclusión social de la juventud.

En los grupos de jóvenes con estudios secundarios completos y universitarios surgió, también, una evaluación más contemplativa de la situación económica del país, reflejando inconvenientes con la cultura de la sociedad paraguaya, la cultura política, déficit en instituciones y canales económicos que integren a las generaciones jóvenes, y en el empoderamiento juvenil.

En síntesis, casi todas las personas jóvenes de los focus consultados coinciden en la gravedad de la situación económica del país, remarcan el agravamiento de las condiciones sociolaborales, al tiempo de señalar lo difícil que es encontrar empleos, y las tensiones cuando la persona joven tiene necesidad de independizarse y se ve obligada a volcarse a colaborar con sus padres para paliar el déficit económico familiar, en detrimento del disfrute de su juventud.

Aludiendo a la realidad económica, parece llamativo las veces que distintos jóvenes del país manifiestan el concepto de supervivencia y el agravamiento de las condiciones adversas del mercado laboral, para explicar la dinámica de la economía nacional. Aquellos jóvenes estudiantes provenientes de familias en situación de vulnerabilidad económica tienden a manifestar un ánimo de disconformidad más notorio frente a la realidad económica.

1.1 Acerca de las perspectivas de la economía nacional

En relación al futuro de la economía las personas jóvenes consultadas expresan muchísimas ideas. Por un lado, se identifican percepciones con cierto grado de esperanza, que afirman que las mejoras particularmente dependerían de dinamizar fuertemente la demanda laboral, de la misma iniciativa de la juventud y toda la sociedad civil, de erradicar los frecuentes hechos de corrupción y de signos de coherencia por parte del discurso político. Lo expresaron señalando:

- “y la base está todo en el empleo, teniendo empleo uno ya tiene un sueldo y no va a tener que matar o presionar a alguien a que te de un mil guaraníes.”
- “si nos ayudamos todos, sí se va poder mejorar”.
- “nosotros podemos ayudarnos, pero los que están en la cabeza no sé, no solamente depende de nosotros, podemos decir sí como siempre (...), durante una campaña uno promete muchas cosas, pero al subir al poder que hace?, le supera seguramente, le supera el dinero, ve por primera vez, los paraguayos somos así, plata vemos recién y por plata coimeás, por plata matás, por plata robás”.
- “todos tenemos fe de que va a mejorar, pero tenemos que empezar de arriba, ellos tienen que pensar por lo que están allí abajo de ellos, empezar nuevamente a reflexionar y darse cuenta de lo que ellos dijeron cuando iban a subir al mando. Lo que ellos prometieron para poder cumplir, así como dijo el compañero, se compromete algo y luego ven dinero y ya no cumple más la promesa”.
- “hay muchos que estuvieron con la campaña de Sombrero Piri¹², yo estuve con ellos, ella prometió trabajo para todos, en ese tiempo yo no trabajaba y para más a los que consideraban como jefe del grupo ya final solo 2 o 3 subieron con ella, solo 2 o 3 tienen trabajo y lo que más trabajaron por ella, nos quedamos sin nada”.

Por otra parte, la visión que se configuran en torno a la evolución presente y el futuro económico está estrechamente relacionada al agresivo pasado económico, el cual no solo no permite un mejoramiento, sino que expulsa a las personas de sus puestos de trabajo:

- “el futuro económico del país estará súper mal”.
- “si estamos así, vamos a ir empeorando”

Las consecuencias de la situación vienen del Estado, porque “las empresas públicas que teníamos antes se están privatizando, por ende ya no hay puestos de trabajo para los jóvenes, para los adultos (...) antes el Estado tenía el mando de las empresas públicas que generaban empleo, una vez vendidas estas empresas, los nuevos dueños solamente compran maquinarias y ya van sacando mano de obra”.

Parece necesario destacar que las privatizaciones en el Paraguay han sido todavía escasas, si se compara con otros países de la región que se han embarcado decididamente a implementar políticas para liberalizar los mercados. Lo anterior no significa que el Estado paraguayo no haya intentado con los últimos gobiernos (Wasmosy, Cubas, González Machi y el actual Duarte Frutos) emprender una política de privatizaciones de empresas públicas (postergando el tratamiento de la Ley 1.615 de Reforma del Estado), pero diferentes motivos políticos internos

¹² Corriente Interna del Partido Liberal Radical Auténtico

hacia el partido oficialista (ANR) y la presión de los movimientos sociales (a través del Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida que agrupa a la MCNOC, CUT-A, CNT, ONA y la Plenaria Popular Permanente), no han permitido concretizarlas.

Las mujeres con estudios secundarios incompletos también verbalizan la carga de las consecuencias económicas y cuestionan las tendencias del futuro:

“A mi parecer, si las cosas siguen así, sabemos que la economía actualmente está re mal y si sigue así obviamente que el futuro será mucho peor”. La misma entrevistada afirma que la salida estaría al alcance de la mano, focalizando que el cambio se debe dar en diversos niveles “para que la economía cambie, no solamente se tiene que atacar al Estado. Una forma de cambiar la economía, puede ser desde abajo, cambiar desde nosotros, tratar de ver cómo puedo yo mejorar mi economía, cómo puedo mejorar la economía del país, no me parece justo decir que el Presidente haga todo (...), es que nosotros mismo no tratamos de hacer algo para que la economía cambie, si es que nosotros nos proponemos algo y proponemos al Estado. Pero lo que pasa es que también la gente muchas veces está cansada que el Estado diga (...), pero a la hora de la verdad no hace nada para cambiar la situación del país, si es que todo sigue así el país cada vez se va hundiendo en pobreza, la marginalidad abunda”.

Aunque en el caso de las mujeres sin estudios primarios concluidos el pesimismo se relativiza: “depende también, si nosotros ponemos un poco de nosotros y el gobierno pone un poco, también nosotros podemos salir adelante, podemos tener un trabajo fijo y dejar de trabajar en las calles.” Se advierte así, como las mujeres, si bien tienden a tener una visión realista y crítica de la realidad económica, se inclinan también a creer que se puede, con el esfuerzo del Estado y la “misma juventud”.

A lo anterior se agrega, la existencia de una ciudadanía devaluada o la carencia de espacios institucionales donde canalizar las demandas e intereses de la gente, pues tanto la sociedad como la juventud se preocupan por la situación y la necesidad de cambiar la realidad económica, “pero se callan, porque dicen si yo hablo ¿quién me va a hacer caso?, entonces es preferible callar o comentar con alguien ya”.

Si bien los jóvenes consultados asumen la realidad de una economía ensombrecida, hay factores internos de la misma sociedad que distorsionan o al contrario, mejorarían las posibilidades de bienestar. Un ejemplo en este sentido lo dio uno de los participantes “no creo que mejore mucho. Ahora una cosa que me dijeron una vez, es que el problema empleo, también pasa porque nadie quiere salir al campo, si uno se va al interior hay un poco más de posibilidad, pero nadie quiere salir de acá”.

1.2 Percepciones de la situación macroeconómica y las familias

Además de consultar a los jóvenes con menos de 24 años de edad cuál es su percepción de la economía del país en general, se les ha consultado acerca del modo en el que influye en sus familias la situación macroeconómica. Los argumentos que aportan la mayoría de las personas jóvenes entrevistadas en los distintos grupos focales para constatar la fuerte incidencia de la macroeconomía en el soporte de la vida familiar son amplios pero precisos: la dificultad de

adquirir la canasta básica familiar, la disgregación familiar y social, la necesidad de aportar económicamente para el sustento familiar y la renuncia a espacios de formación y esparcimiento.

a. La dificultad de adquirir la canasta básica familiar.

Muchos jóvenes de distintos niveles educativos señalaron que la crítica situación macroeconómica disminuye la capacidad de sus familias para cubrir sus necesidades básicas:

- “Casi en todos los sentidos afecta la situación económica, porque en la casa se sufre mucho también, no solo en el trabajo, si uno trabaja. Por ejemplo, cuando uno trabaja, llega fin de mes no le alcanza su plata, le falta todo, porque ahora la situación es muy precaria y todas las cosas son caros, la educación, vestimenta, alimentación”.
- “A mi familia le afecta, mi mamá no trabaja, soy la última en la familia, a mi por ejemplo me afecta directamente, primero porque se tiene que comprar la canasta familiar, pagar luz, agua, y la facultad eso es a duras penas y así como todo joven quiero algo y no puedo”.
- Desde un barrio de Asunción describen que los integrantes de las familias están: “apretados, si gasta un poquito más, ya falta todo” .
- La situación macroeconómica, según una joven, incide en las familias: “directamente y de allí se va expandiendo a cada uno de nosotros, (...) porque en casa no hay que comer, nadie trabaja, dejamos de asistir en colegios, escuelas, a veces estamos enfermos y ni siquiera tenemos para pagar la consulta del Centro de Salud o para comprar los remedios que son carísimos, a veces ni siquiera tenemos ropa, abrigos”.

Otros hicieron alusión a que, a partir de la crisis económica, los gastos en general (alimentación, vestimenta, distracción) se reducen a lo indispensable, desvinculándose de ámbitos básicos de integración social, implicando en muchos casos, abandonar los estudios por tener que trabajar. Uno de ellos lo expresó “mi papá ya no puede cubrir los gastos, no abastece más el ingreso que tiene, yo con lo poco que gano apporto también en la casa y trato de conseguir alguna changuita para hacer, porque comprarme o divertirme ya no me da tanto, puedo cubrir mi estudio hasta el momento, pero ya para cosas extra ya no alcanza”.

b. Disgregación familiar y exclusión social

Jóvenes de los dos niveles educativos más bajos reconocen y destacan que la vulnerabilidad económica desestabiliza los vínculos familiares, ya que no deja tiempo para estar juntos y crea situaciones tensas en los espacios de interacción familiar. Así lo expresan dos jóvenes:

- “Casi nunca estamos con ellos, porque trabajamos desde la mañana temprano hasta la tarde”.
- “y, eso pone nerviosa muchas veces, por ejemplo, a las mamás, y remata por los hijos, ellos quieren algo y le piden a ella, ella es quien pone”.

En cuanto a las consecuencias que sufre la familia por la situación de la economía, puede asegurarse, que cuanto más baja es la condición sociofamiliar, mayores serían las posibilidades de disgregación de las relaciones intra-familiares.

La magnitud de las implicancias psicosociales en la familia y particularmente en los y las hijas en edad joven es evidente, sobre todo porque aumentan los bloqueos intergeneracionales y el aislamiento por parte de los hijos.

La explicación de las repercusiones al interior de la familia, adquiere un proceso de exclusiones complejo que rebasa a sus integrantes, vulnerando o terminando por escindir los vínculos de los hijos con la sociedad. Ciertamente, como lo manifiestan integrantes mujeres del interior, afecta muchísimo y de variadas formas, desde el mismo derecho básico de la alimentación, hasta generar identidades negativas en la juventud: “en la comida, se come menos, en lo afectivo, no se puede salir con los amigos, otros se emborrachan, se frustran, porque no pueden hacer nada, pues quieren algo y no pueden conseguir”, “entonces se juntan con los amigos en la calle y entonces ya comienzan la liga para hacer cosas no muy buenas y le destruye a los jóvenes”.

El “drama de las familias”, es percibido por algunos jóvenes como una situación en la cual no existen márgenes de libertad para escapar a las situaciones de empobrecimiento familiar, generándose además desvinculaciones de los hijos con respecto a la sociedad.

c. La necesidad de aportar económicamente en la familia y la renuncia a espacios de formación y esparcimiento

Jóvenes de todos los niveles educativos aseguraron que es imperiosa la necesidad de colaborar económicamente con sus padres para el sustento de sus familias.

Es llamativo que todas las personas jóvenes consultadas del interior, dijeron que la situación afecta a sus familias, y señalaron la necesidad de que ellos y ellas contribuyan al sustento de la familia. Esto lo sienten como una responsabilidad. A quienes no están trabajando, la situación les afecta de una manera diferente, enfrentan la carga de saber que sus padres se están sacrificando en un contexto sociofamiliar cada vez más pobre.

Aseguran también que la actual situación incide primeramente en las posibilidades de estudiar. Varias participantes indicaron que anteriormente se podía estudiar y trabajar, pero que ahora eso es imposible ya que no hay fuentes de trabajo o si encuentran alguna, los horarios les imposibilitan asistir a un centro educativo. Una joven migrante, oriunda de una zona rural expresó “a mi familia particularmente afecta en la educación, pues yo tengo muchos hermanos jóvenes que no pueden estudiar, pues tienen que trabajar y ellos están en el campo, tienen que venir hacia acá para estudiar, vienen acá y no hay fuente de trabajo y así nos afecta”. Uno de los varones por su parte, señaló “uno quiere seguir capacitándose más cada día y mucha veces uno no puede y debe recurrir a la mamá y es allí cuando se van los ahorros y prácticamente no se puede salir a flote”.

Otro joven explica las razones por las cuales muchas veces se abandona la escuela así: “porque si mi papá no trabaja y algunas veces no trae ni para la comida, por ende nosotros no nos vamos a la escuela, aparte que por ahora se exige demasiado en las escuelas en cuanto a los útiles y si mi papá apenas puede con la comida de la casa ¿por qué va a gastar en útiles?, de lo contrario te vas a la escuela y allí se genera la discriminación de alumnos y compañeros hacia los más pobres”.

El estancamiento económico que se vive en las familias muchas veces tiene repercusiones en otros espacios vitales de los jóvenes, como la propia escuela. Un joven comenta acerca de las discriminaciones que padecen en la escuela al no poder cubrir los costos de algunos materiales: “algunas veces los mismos profesores dicen palabras de discriminación, como por ejemplo, boludo, burro, porque no traés tus cuadernos. La profesora no sabe por qué no estás teniendo tus cuadernos y allí empiezan las comparaciones con otros compañeros cuyos padres tienen la capacidad de comprar útiles, y te ofende delante de tus compañeros, te menosprecia”.

Un joven, sin embargo, comenta, en modo de reclamo, sobre los altos costos de la educación: “supuestamente que la educación tiene que ser gratuita, y eso exactamente no es nada gratuita; y entonces a partir de allí viene el primer problema, termina el 6° grado (primaria), después en la secundaria y allí sí o sí tenés que pagar Comisión de padres, si no pagás no te inscribís, siempre hay un problema de plata, nunca es que te podés ir al colegio solo por tener cuaderno...dice la ley y nada se hace con eso”.

Este proceso de deterioro y desintegración del soporte económico incide también en las relaciones sociales y en la misma sociabilidad juvenil, al parecer de manera significativa, tal como señaló uno de ellos: “yo por ejemplo no puedo pagar mi facultad con el trabajo que tengo y por supuesto si antes salía una vez cada 15 días, ahora solo salgo una vez al mes”.

Aseguran también que la situación económica y las obligaciones laborales les restan tiempo de vida juvenil y aumentan la inseguridad con respecto a las implicancias de constituir una familia autónoma: “personalmente, me afecta, primero, ya tengo responsabilidad, segundo...trabajo de 8 a 5 de la tarde continuado, a las 6 tengo que estar ya en facultad, tiempo para estudiar, para la diversión tengo que hacer un tiempito y en esas cosas de repente... tenés que tomar responsabilidad tan grande, uno piensa cuándo me case voy a tener toda esa responsabilidad”.

1.3 Visiones sobre el mercado de trabajo

Entrando en el campo más específico del trabajo, se ha consultado a la gente joven cuáles son sus percepciones del mercado laboral. Interesa saber cómo perciben la situación del empleo, las condiciones de empleo, el comportamiento de las personas de frente a esta situación.

Muchas son las experiencias personales y de amigos o familiares que imprimen en los jóvenes una particular percepción del mercado de trabajo. En otro orden de cosas, a veces el pensamiento respecto al comportamiento del campo laboral está muy relacionado a las imágenes transmitidas por los medios de comunicación: “...hay algunos que tienen su título. Por ejemplo, yo escuché en la tele, de ese profesor que se iba a suicidar porque no conseguía trabajo y salió la arquitecta y le dijo que ahora ella está vendiendo empanadas porque no consigue empleo...”.

a. Un mercado laboral pobre e inestable.

El discurso de la gran mayoría de los y las jóvenes consultados hace alusión a la escasez y precariedad de las fuentes de trabajo:

- “No hay fuente de trabajo, hacemos alguna changuita”.

- “El año pasado había más pedido de mano de obra, pero este año no hay nada”.
- “Hay changas, que duran 2 o 3 veces a la semana, y luego ya termina”.

Explicando la situación, una de las participantes expresó “muchas veces se dice que porque el trabajo no hay, hay tanta delincuencia, pero mucha gente joven quiere trabajar, porque, yo por ejemplo tengo ganas de trabajar, le dije a mi mamá que quería ayudar en la casa, porque ahora las cosas están muy caras, la vida es cara, empezamos a preguntar para poder trabajar, yo le cuido a mis hermanitos mientras mi mamá trabaja, ella es empleada doméstica también, encontramos una señora que necesitaba alguien que la ayude medio día, cuánto me va pagar, 100 mil mensual!! (U\$17). Mis ganas de trabajar se fueron por el suelo. Es que hay trabajo, pero lo que pasa es que muy poco pagan”.

A lo que un muchacho agregó “mejor quedarse en casa, antes que trabajar así”, perspectiva que permite visualizar su desaliento para integrarse a un mercado en proceso de acelerado estancamiento.

Otros jóvenes también dan cuenta del bajo precio o valor del trabajo, el cual no es reconocido:

- “los trabajos que más existen son por ejemplo trabajo que se pagan por día, como ser ayudante de albañil, en la carpintería, cosa que vos trabajás como perro y tu sueldo no merece ese trabajo”.
- “por ejemplo acá en los comercios se trabaja doce horas como mínimo y después te pagan ochenta mil semanal, te sale trescientos veinte mil (U\$ 55) y con esa plata no podés comprar nada”.

Al consultárseles sobre los tipos de trabajos, una joven indicó la alternativa del empleo rural: “hacen cualquier cosa para vender, porque acá en Paraguay el trabajo para las personas que no tienen estudio son pocas, tienen posibilidades en el Chaco con la menor densidad poblacional), pero tampoco tienen buen sueldo, máximo ganan quinientos mil (U\$ 90) en las estancias, mi papá toda su vida trabajó en una estancia y ganaba ciento ochenta mil (U\$ 30) el mayor sueldo que tuvo fue cuatrocientos mil (U\$ 65) De la mayoría de las personas de acá, el papá o hermanos mayores están trabajando en las estancias. Los varones encuentran para su trabajo, pero en el Chaco...”. Sobre el punto dijeron que a “los varones cuando se van a buscar trabajo en las estancias, lo primero que les pregunta cuántos integrantes tiene la familia”.

Al parecer, la situación de las familias donde el jefe de hogar trabaja en las estancias, es bastante precaria, y afecta directamente a la educación de los hijos e hijas. Una de las participantes indicó que los niños y niñas en general “no estudian (...) entré a la escuela cuando tenía 9 años, hice el sexto grado a los 16 años. La mayoría es así, mi mamá me dejó en una casa de familia cuando cumplí 9 años recién y la mayoría de los hermanos estudian así, después cuando cumplen 16 o 17 años si quieren estudiar, pero ya por su cuenta, trabajan y estudian”.

En relación al trabajo agrícola expresaron la falta de políticas que potencien un modelo de desarrollo rural generador de empleos: “ya no le satisface a la gente, y ellos ya quieren venir nomás ya a la ciudad con un pensamiento de que acá conseguirán una mejor calidad de vida, pero no es así, vienen y se encuentra, con otra realidad. Por parte del gobierno no hay una política

de educarle a la gente del campo de que ellos pueden explotar su tierra, con una huerta misma de ella y conseguir sus propios alimentos”. Señalaron asimismo que “el 80% de la población vive en la periferia de la ciudad, son gente que dejaron su campo, dejó su 3 o 4 o hasta 20 hectárea que tenía vendió y vino a comprar un lotecito, apenas llegó a construir su casa de madera y se le acabó su plata y después a qué se dedica?, tiene que estar changueando, hacer cualquier cosa. Lo que falta es una buena política para el campo, donde la gente aproveche bien su tierra. La gente hay que tiene 100 hectáreas y 10 cabezas de ganado o sea si manejas bien podés tener 3 o 4 veces más”.

Otras mujeres, consideran que los puestos de trabajo existentes para las mujeres son como vendedoras de ropa en el mercado y como empleadas domésticas. En el primer caso se les paga Gs.200 mil al mes y en un contexto de extrema inestabilidad laboral, por ejemplo: “en el mercado para vender ropa, se trabaja un mes y ya se sale nuevamente”.

Los trabajos disponibles, aparecen con poca perspectiva de progreso, la mayoría no permanente e incierta, sin ningún tipo de estabilidad laboral y carente de los beneficios de trabajo. Uno de ellos señaló “acá por ejemplo 3 o 4 años máximo podés tener un puesto de trabajo, porque después de eso, creo que ya tenés la oportunidad de pedir un aumento o de lo contrario si te echan te deben pagar una indemnización más alta, entonces no te dan el contrato de trabajo”. La inestabilidad, según los participantes “es para no pagar antigüedad, famoso es eso, acá por ejemplo eso es famoso por más que el secretario te sirva, te echan y después sabe que vos necesitás trabajo, te meten otra vez porque vas a empezar de nuevo, de un día.” Otra de las opiniones que expresa el pensamiento de la mayoría, describe cómo se manipula la dignidad del trabajador: “por eso muchos comercios de aquí de la zona, no le dan trabajo a una persona de curso avanzado, le dan más a jóvenes que no tienen mucho conocimiento sobre el tema”.

Al mismo tiempo, argumentan, la existencia de inestabilidad para aquellos jóvenes trabajadores del sector formal, pues una llegada tarde se convierte en un motivo de despido. Un joven desempleado describe que: “eso en las empresas mismo ocurre, porque cuando estuve en el frigorífico, si un día llegas tarde te dice, si vos no querés trabajar te vas, hay mucha gente que quiere trabajar sin que vos le explique el por qué estás llegando 5 ó 10 minutos tarde”.

El trabajo que se consigue no es estable y no es frecuente la firma de algún contrato. Al reseñar el nivel salarial, se deja en claro que el promedio es de cuatrocientos mil guaraníes (US\$68), los que tienen un empleo estable, pero existen niveles más bajos, por ejemplo, las empleadas domésticas tienen salarios desde ciento cincuenta mil a doscientos mil guaraníes (US\$ 25-34) sin aguinaldo ni vacaciones.

A pesar de que la remuneración indicada varía mucho, con tendencia hacia salarios de supervivencia, muchos jóvenes consideran que el monto percibido está directamente vinculado a la capacidad demostrada y que los aumentos salariales son el resultado de los incentivos personales y la acumulación de capital humano. Al respecto, un joven reiteró la necesidad de expresarse en el campo laboral, “pero eso también depende del movimiento de cada uno, de cada persona, si vos te callás, nunca vas a lograr nada, porque los patrones no te van a valorar, si vos no le decís ellos no te llevan en cuenta nada, siempre te va a utilizar”. Otra dijo “eso me dice mi mamá, en el trabajo tenés que hablar con la persona y tenés que valorar, mi mamá es cocinera profesional, ella siempre dice eso, si tanto le pido y no me quiere pagar, no me voy a ir, porque

ella tiene antecedentes y todos saben que ella es buena en su trabajo, entonces ella puede ser contratada por cualquiera”. A través de dicho relato se puede constatar la importancia que tiene para una persona joven el disponer de figuras significativas que apoyen con criterios y afectivamente en la visualización juvenil del campo laboral.

Sumado a lo anterior, otro joven explica la inexistencia de derechos laborales: “y eso que depende como amanece tu patrón, hay veces que amanece mal, y vos llegás 5 minutos tarde por ‘a’ o ‘b’ motivo y no te comprenden, muchas cosas se necesitan, por ejemplo contrato de trabajo que no tienen, el sueldo mínimo que es esencial aquí, para hacer un trabajo digno, un trabajo sin preocupaciones, un seguro médico, cosas que no existen”.

Al consultárseles qué hace falta para conseguir trabajo señalaron “capital, hace falta capital para empezar un negocio, y si hay alguna persona que quiera ayudar y pone capital, creo que se puede”, haciendo referencia al trabajo informal y subempleos.

Las pocas fábricas en ciudades tienden a no demandar empleo, por tanto se amplía el trabajo informal, echando mano a trabajos de subsistencia: “tienen que buscar trabajos extras”, también

b. Un mercado laboral que absorbe y explota

A las situaciones ya mencionadas de pobreza e inestabilidad del empleo se suman la explotación y la incomprensión por parte de los empleadores, según lo expresaron varios jóvenes. La mayoría conceptualiza la explotación como la realización de un trabajo pesado en prolongadas jornadas de trabajo, que excede, en términos utilitarios, a la remuneración recibida:

- “te explotan y no te pagan lo que realmente te merecés”
- “por ser albañil a veces no te pagan por el trabajo que hacés, no te pagan bien, algunas veces la mitad y en otra ni la mitad, el no pagarte lo que vale tu trabajo ya es un abuso”
- “el tema es que el trabajo no es una opción, es una necesidad, vos te vas necesitado por trabajar y ya abusan de eso mismo, te pagan poquísimo”.
- “casi todos los trabajos que se consiguen son temporales, de esta manera aprovechan la situación y pagan menos, por ejemplo en el supermercado trabajan 8 horas y cobran 100 mil (17U\$)
- “no te paga el sueldo mínimo establecido por la ley, acá los comerciantes te explotan casi 12 horas de trabajo, algunas gentes entra a las 6 de la mañana y salen a las 7 de la tarde o las 8 y ganan 200 o 400 mil guaraníes, hay alguna gente allí del mercado que ganan 50 mil semanal y tienen que estar parado casi 14 horas vendiendo ... y tenés que estar allí por la necesidad”, otro señaló “y si sos menor te pagan menos y te hacen trabajar más veces”.

La difícil situación de la juventud pobre, es mucho mayor aún cuando la persona intenta estudiar, dada la poca comprensión de quienes otorgan trabajo hacia el interés por mejorar los estudios. Este problema se advirtió en jóvenes sin estudios primarios completos:

- “gente mayores no agarran personas jóvenes que están estudiando”.
- “por ejemplo, nosotros que entramos al colegio, casi no podemos trabajar, así en casa de familia, porque ellos quieren sin retiro y no nos dan libertad como para ir a estudiar”

- “existe mucho trabajo, por decir para trabajar, pero lamentablemente para empezar es el problema con los patrones porque si vos le explicás que estás estudiando ya no te quieren más”.

En el mercado laboral, la incompreensión de la patronal parece no ser solamente una injusticia para los estratos jóvenes más pobres, también es una realidad para la juventud universitaria. En efecto, desafortunadamente la mayoría se queja de esta actitud de las empresas: “me fui una vez a una entrevista de trabajo y me dijo que el horario es de 9:00 a 16:30 hs, si vos vas a estudiar, estudia y te vas a casa!!!” Muchos estudiantes universitarios se encuentran también ante la espada y la pared, la juventud: “deja de estudiar, justamente porque el trabajo exige mucho, horas muy extendidas y ya no podés estudiar (...) la gente opta por el trabajo. Gente de la facultad con segundo o tercer curso, la mitad dejan, porque trabajan”.

Por su parte, otra de las participantes se refirió al aspecto más humano del trato de los empleadores que se tensan al máximo en el caso de las empleadas domésticas: “lo que a mí siempre me incomoda para trabajar como empleada doméstica es que demasiado mal se les trata a las personas...”.

c. Un mercado laboral que discrimina: sexo, edad, apariencia, discapacidades.

Una vez superadas la segregación ocupacional y las dificultades en la dualidad jóvenes-inexperimentados vs. adultos experimentados para acceder a ocupaciones, se presentan distintos tratos desfavorables, siempre por ser personas jóvenes y, también, por ser mujeres y pertenecer a estratos pobres.

En algunos temas, varones y mujeres tienen criterios dispares respecto a los requerimientos del mercado laboral, consideran que las mujeres consiguen trabajo más rápidamente. Uno de los participantes indicó que “a las mujeres se les ofrece más trabajo, en nuestro caso no, nosotros tenemos que buscar, raras veces nos ofrecen”. Una de las jóvenes explicó las precarias condiciones del mercado de trabajo que tiende a explotar a las mujeres: “pero los varones ganan mejor que las mujeres, porque el sueldo de las empleadas domésticas o como para el negocio en el mercado, se paga solamente cincuenta mil semanal, que viene a ser doscientos mil y el que más paga a las empleadas doméstica, paga doscientos mil, en cambio, los varones en una semana saca sesenta a setenta mil más que las mujeres, por ejemplo el albañil trabaja por día y gana quince mil”.

Todas las personas jóvenes con estudios secundarios inconclusos de Concepción, coincidieron en señalar que las mujeres consiguen empleos más fácilmente que los varones. Un joven aporta como otro elemento, “porque tienen sus atributos” haciendo referencia a la belleza física, a lo que una dijo “esperemos que no sea solo por eso, muchas veces nos presentamos porque creemos que tenemos esa capacidad de hacer”. Otra de las participantes agregó “yo creo, que generalmente es por la cara bonita y no tanto por el currículum, porque cuando vas a presentar tu currículum y te vas medio desfachatada y se va otra que tiene 90-60-90, la eligen a ella como secretaria, porque dicen que tiene que dar una buena imagen y ya no ven ni le importa revisar el currículum de la otra”.

Distanciándose de la tendencia del mercado regional que describen los y las jóvenes de Concepción y Guairá muy afectados por la exclusión laboral, existen algunos sectores dinámicos y modernizados que tienden a introducir jóvenes, en especial mujeres, con perfiles que reúnen además un relativo capital educativo, o la misma empresa les ofrece un entrenamiento laboral previo. Esta opción por emplear a mujeres jóvenes, está directamente vinculada a la edad, según relató una de ellas “quiero contarle una experiencia que tuve, trabajaba en Última Hora¹³ de promotora, nosotras tuvimos primero curso de vendedora, nos recibimos y después fuimos contratadas por la empresa y después había más cupo para 30 personas y se presentaron señoras y no le aceptaron, por más bien que estaban, pero preferían chicas jóvenes”.

Otro de los factores discriminantes es la imagen, “tiene que ver mucho la imagen”, “para las chicas es ser modelo, prácticamente”. Es de destacar lo ya conocido en la literatura, respecto a las diferentes destinos de las ocupaciones femeninas y masculinas. Analizando la segregación profesional, Juan Delvalle (2001), cita los distintos subconjuntos de estereotipos encontrados por Richard Anker que descalifican a mujeres y califican a varones. Por un lado, cinco son positivos “disposición natural a ocuparse de los demás, destreza y experiencia en las tareas del hogar, mayor agilidad manual, mayor honradez, y aspecto físico atractivo (...) Los cinco estereotipos negativos son: renuencia a supervisar el trabajo de otros; menor fuerza física; menos aptitud para la ciencia y las matemáticas; menor disposición a viajar; menor disposición a afrontar peligros físicos y a emplear fuerza física (...) Por último, se presentan otros tres estereotipos: mayor disposición a recibir órdenes, mayor docilidad y menor inclinación a quejarse del trabajo o de las condiciones de éste, menor inclinación a sindicalizarse, mayor inclinación a realizar tareas monótonas o repetitivas; mayor disposición a aceptar un salario bajo y menor necesidad de ingresos, y mayor interés por trabajar en casa” (18).

Cuando se considera la estética y la edad, frente al uso de ciertos accesorios juveniles, las posibilidades de conseguir empleo también disminuyen. Uno de los jóvenes con estudios secundarios incompletos que usa aretos, reconoce lo perjudicial de discriminaciones desfavorables para la juventud: “me tengo que quitar, porque sigue habiendo una discriminación gigante, vos te vas con areto por algún lado y ya te señalan como puto, loco, etc.”. En otras palabras, un joven con aspiraciones artísticas reafirma dicho inconveniente, “es cierto, si usas cabello largo o barba, lo uso porque tengo que hacer teatro, todo es así. Muchos dicen aquel es patotero por usar barba”. Los prejuicios y sesgos subjetivos adultos llegan según los jóvenes hasta la estupidez, uno de los jóvenes cuenta al respecto, “la vez pasada escuche que hay pantalón de drogadictos, esos pantalones grandes con algunos firuletes, eso lo dijo una señora en la COPACO¹⁴ y me reí mucho al escucharla”.

Para terminar esta rica discusión, otra vez el joven referido más arriba insiste en romper con el vínculo buena apariencia-acceso al empleo, a cambio del vínculo competencia-empleo: “por ejemplo una persona humilde puede ser que tenga una habilidad, capacidad especial y no tenga ropa o algo para vestirse bien y no va a conseguir nunca un trabajo, por eso te digo que es mejor que a uno se le evalúe por la capacidad y no por la apariencia.”

¹³ Diario de circulación nacional

¹⁴ Compañía telefónica estatal.

Finalmente, jóvenes con estudios universitarios incompletos se refieren a la condición/discriminación padecida por el mundo joven en el debilitado mercado laboral. En el interior, además señalan un contexto del trabajo productivo rural signado por un fuerte proceso de descampenización.

Las remuneraciones mayores son pagadas por las instituciones estatales, cooperativas y financieras, que pagan salarios mínimos. Existen diferencias entre los trabajos que realizan las mujeres y los varones, por ejemplo, las mujeres consiguen trabajos en los supermercados, para secretarias, mientras los varones consiguen trabajos de albañilería, plomería, mecánica y todos los trabajos más pesados en las fábricas. En este sentido, al consultárseles a estos jóvenes si hay diferencias entre varones y mujeres para conseguir un puesto de trabajo, afirmaron que sí -debido al machismo existente, expresado por una de ellas así, “alguna veces tienen más ventajas las mujeres, porque siempre se le hace la propuesta indecente y todas esas cosas”, otra de ellas indicó “tenés que ser linda y no tener cerebro” a lo que otra señaló “la mujer utiliza de vez en cuando su atributo para conseguir trabajo”.

Señalaron asimismo que es más importante la presencia física (en las mujeres) que el currículo, ya que según una de ellas “la imagen es tu currículum”, esto se tiene en cuenta sobre todo para los comercios. Los varones señalaron que “las mujeres siempre están expuestas a la propuestas indecente del patrón” apuntando que “la que otorga es la que sigue trabajando y las que no, en la mayoría de los casos le echa”.

d. La relación entre la formación y el trabajo

Refiriéndose a las modificaciones e implicancias entre la educación y el empleo, Krauskopf distingue el debilitamiento de sus nexos del siguiente modo: “La regularidad de la secuencia educación-trabajo también se ha roto, se antepone el trabajo por razones económicas o porque los ámbitos académicos no ofrecen respuestas adecuadas. Con frecuencia la simultaneidad estudio-trabajo es atractiva o la única factible”. En tanto advierte: “La sustitución de la escolaridad por la actividad laboral que caracteriza la prematura, incrementa la vulnerabilidad y contribuye a mantener el ciclo de pobreza. Sin embargo, en ciertas condiciones, los adolescentes y jóvenes consideran que promueve su desarrollo, pues pone en práctica destrezas que no son reconocidas en el ámbito escolar y encuentran relaciones intergeneracionales de colaboración laboral que son más gratificantes (2003, 497).

Las razones que llevan a muchísimos y muchísimas jóvenes a estar desvinculados del mercado laboral son múltiples. Según los y las consultados tienen un peso importante la insuficiente escolarización, en contraposición a los niveles de capital escolar exigidos para cada puesto de la demanda laboral.

Son varias las evidencias que indican que el derecho al trabajo se ve fuertemente limitado por la baja escolarización de la persona joven. Es la presunción que tiene una de las jóvenes del grupo con estudios secundarios incompletos: ”tengo una amiga que empezó a trabajar hace poco tiempo de niñera, simplemente le iban a pagar 250 mil guaraníes (US\$ 43) y le pidió todos los requisitos. Ella hizo solamente hasta el primer curso que corresponde ahora al séptimo grado y solamente le dejó trabajar 15 días por tener solamente primer curso”.

En este sentido, el mercado laboral es percibido como un mundo altamente competitivo por parte de jóvenes que apenas cuentan con estudios primarios incompletos, incluso para jóvenes con estudios posbásicos. Para emplearse en un lugar público o en una empresa privada, lo primero que solicitan son estudios completos, alguna carrera técnica “y si apenas pudiste terminar tus estudios secundarios, hay un montón de currículum allí con más capacidades y vos te quedás de lado (...) Hoy en día te exigen cursos, capacitación (...) si tenés hasta tercer curso y si manejas la computadora, todo eso está bien y eso hoy es difícil, porque un curso de computación es caro, pagué 60 mil guaraníes mensual (U\$10) por seis meses”.

En este sentido, uno de los jóvenes entrevistados, de estudios secundarios incompletos recordaba lo grave de la crisis del país para las personas “sin estudios”, pues de las personas en edad de trabajar “el 40% está sin trabajo y para competir con ese 40% y uno sin estudio, es imposible”.

Asimismo para el grupo de jóvenes con estudios universitarios incompletos, las posibilidades de encontrar una ocupación en la ciudad dependen del capital humano disponible. La situación observada por una joven es que la “preparación te facilita conseguir empleo, porque es difícil”, aunque disponer de un buen stock de capital educativo no es suficiente, pues es imprescindible contar con otros aprendizajes que en la mayoría de los casos no se adquieren ni en la misma universidad, por ejemplo “tenés que saber algo de computación eso es fundamental”.

La escasez de posibilidades que tienen las personas jóvenes de ingresar al mercado laboral, depende mucho para algunos jóvenes de la “trayectoria laboral previa y el capital de experiencias institucionalizadas” que se tenga. En este sentido dos jóvenes coinciden en dicho pensamiento. Por un lado un joven afirma que para acceder a empleos “también tiene mucha importancia la experiencia”, en tanto otro lo reafirma diciendo “se tiene que tener currículum acompañado de experiencia, o sea no sirve de nada que vos tengas cinco títulos y no tengas experiencias, pues se le toma al que tenga más experiencia aunque nada de título”. Cuestión que es suavizada por otro de los jóvenes del grupo que está precisamente buscando empleo, “para mí depende mucho de la empresa donde vos querés entrar a trabajar, yo por ejemplo tuve hace unos días una entrevista de trabajo, lo primero que miraban de mi currículum, es si tenía estudio...sobre todo mis cualidades”.

Otro joven, por su parte está convencido de que “la imagen de uno es la capacitación, la formación (...) muchas veces no está en el currículum, sino en el hablar, en el desenvolverse uno mismo, tiene muchísimo que ver”.

Como contraparte, algunos jóvenes aseguran que “hoy en día te recibís, igual no trabajas, porque no hay rubros, no hay nada...”, “El currículum no es todo, y si sos pobre, y viene otro que tiene plata, a ese se le da el puesto de trabajo”.

Analizar este tipo de testimonios lleva a pensar a muchos jóvenes, incluso con secundaria completa, que no existe una relación acorde entre escolaridad, empleabilidad e ingresos, pues señalaron que estar capacitados no garantiza la obtención de un buen empleo, y las ganancias esperadas, ya que existe un gran porcentaje de personas que terminaron sus estudios pero están desempleadas.

e. **Contactos, relaciones y otras vías de acceso.**

No obstante existe en cierta medida la creencia, por parte de la juventud, en una relación directa entre el capital humano y las posibilidades de encontrar un empleo, la mayoría de los y las jóvenes afirman que el modo más fácil de ingresar al mercado laboral es a través de familiares, amigos y relaciones políticas. Así lo expresan jóvenes de los distintos niveles educativos:

- “pero, allí influye mucho el amigo del amigo”, pues según la joven “Paraguay, es el ‘país del amiguismo’!!! para conseguir un trabajo. El dueño de un comercio es mi amigo o amigo de mi papá o amigo de alguien que conozco (...) y es así que se consigue y no importa mucho las capacidades, más bien por la referencia”. La misma joven considera que dicho mecanismo del amiguismo también “se da con nosotros (los pobres) más a nivel partidario. Es decir, un amigo de tal partido...este es amigo del intendente y así sucesivamente, entonces a través de eso se va consiguiendo espacio de trabajo”.
- “si sale uno, vuelve a entrar el pariente y así, cuando vos buscás trabajo te dice, mi tía necesita en Asunción o cualquier pariente, te quiere llevar al otro lado”. A lo cual, explicaron que mucha gente va pero “sigue siendo igual, porque allá (Asunción) gana lo mismo que acá, viene en colectivo o envía encomienda, igual le sale, termina el dinero”.
- “la mayoría de la gente que sé que consiguieron trabajo, consiguieron, porque conocía a la persona o trabaja en un tipo de empresa familiar”.

A raíz de lo expuesto, el tener “contactos” constituye uno de los elementos más importantes para acceder al empleo. Así, el grupo de menores logros educativos, jerarquiza en el siguiente orden los factores más determinantes para conseguir empleo: “contactos “primerito”, “luego el estudio”, “Certificado de estudio, currículum, experiencia, en qué trabajaste”, “también piden de más edades, que seamos más mayores, a partir de los 18, 20 años”, “también, en algunos casos te piden que te vistas bien”.

Al respecto, un joven del interior señaló con rabia: “vos te vas, luchás una semana, hasta hacés una prueba que te piden y después al final un muchacho que en media hora le habló a su padrino, su padrino es amigo del jefe, a él se le contrata porque su padrino es amigo del jefe”.

Si bien el grupo de jóvenes con secundaria incompleta recuerda la tentativa de creación de empleos (ochenta mil según información periodística), advierten que es preciso no olvidarse del prebendarismo y clientelismo típico del Paraguay, sobre todo en el ámbito estatal. Esta es la presunción del siguiente testimonio: “ojo!, ¿a quién van destinado esos puestos de trabajo también, porque si no sos correligionario de un ministro que está creando puestos de Trabajo, no entras ni en la lista (de postulantes), ni en la fila estás, vos tenés que ser un correlí (afiliado al Partido oficial), y después puede ser al final. Si por allí te vas en su seccional lo más probable, si estás buscando trabajo en un puesto público, por allí te dicen de entrada, tienes que ver a una persona amigo del ministro, así un político tienes que buscar, de esa forma puede ser!” .

Todos coincidieron cuando uno de ellos señaló “a los puestos públicos se accede por medio del padrino, no hay ningún puesto donde esté una persona que no sea por política. Hay miles de jóvenes mejor capacitados que éstos que están allí, pero no pueden ingresar a trabajar porque no tienen padrinos.” Aquí parece volver a presentarse la evidencia del carácter familiar del mercado de trabajo totalmente desvinculado de perfiles de calidad.

La percepción que también algunos jóvenes tienen del mercado laboral, es que su lógica resulta antagónica con la juventud dispuesta a trabajar, al manifestar que la falta de trabajo perjudica con suma intensidad a la juventud, más aún cuando en el mercado local “se contrata a personas sin estudio, sin capacidad teniendo en cuenta la amistad, conocimiento de la persona, o la parentela.”

En los relatos, también se señaló que “el entendimiento con los jefes” es en muchos casos un requisito para poder acceder a un puesto. En relación al frigorífico (ubicado en la ciudad de Concepción) una joven indicó “depende de qué sección te toque, porque hay muchas secciones”, señalando otra de ellas que “la mayoría acepta, porque el sueldo es bueno”. Otra de ellas señaló “sinceramente si vos tratás con algún señor así y te insinúan ya ‘acostarte’ con él, después ya conseguís trabajo. Cuando entrás a trabajar a una empresa de más nivel, la gente ya comenta ‘se habrá acostado con el señor’, esa es la mentalidad que se tiene”.

f. Las migraciones

Un fenómeno que no pasa desapercibido entre los y las jóvenes consultados es el de las migraciones, tanto internas como externas, por motivos laborales.

Según expresaron desde el interior, la migración femenina por motivos laborales no se da solo hacia Asunción, sino también fuera del país.

Uno de los participantes hizo mención que debido a la falta de posibilidades laborales se da mucho “la salida de jóvenes, no tan jóvenes de Paraguay hacia España (enorme emigración actual) por ejemplo, acá mismo hubo muchos que fueron a España buscando un futuro mejor.” Flujo migratorio que como se verá más adelante se manifiesta y es destacado por varios grupos de jóvenes en todo el país.

Otro de los testimonios explica las causas del fenómeno migratorio así: “lo que pasa que en nuestro país no queremos trabajar como empleados domésticos o barrer la calle, y nos vamos a España, ahorrás y vas a tener 3mil U\$, es diferente, volvés acá y es plata; claro que tiene un costo de vida también, nada es barato. Con ese ahorro que traés o mandás por lo menos podés comprar una casa o un auto. Acá eso no podrías hacer en un año, si tenés suerte vas a ahorrar un 5U\$.” En desacuerdo con dicha estrategia de acumulación de ahorros y posterior inversión en el país, otro joven hace la siguiente consideración: “...por ejemplo te vas a España, venís acá en Paraguay y te vas a comprar todo lo que querés y después no vas a trabajar ¿y qué, y tu plata dónde está?”.

g. Las esperanzas

A pesar de que la juventud se sienta abrumada por sus problemas y que la mayoría percibe de manera notablemente negativamente la situación del mercado laboral, casi todos depositan confianza en su afirmación personal a futuro, tienen muchas esperanzas de que podrán acceder a un puesto de trabajo, y esta esperanza es la que los motiva a la búsqueda, “yo creo que por algo se busca, porque hay esperanza que vas a conseguir, pero lo que pasa es que salís ilusionado por conseguir. Yo creo que me voy a sentir demasiado feliz, si me dice vamos a ver, te voy a llamar, allí uno ya te ilusiona y ya esperas”.

Consultados si creen que una vez que consigan un puesto lo van a mantener, explica uno de los participantes “depende del trabajo que sea y el trato también del patrón”; otro indicó “yo creo que lo más importante es que vos quieras tu trabajo, que seas celoso por tu puesto. No solamente depender del sueldo, pues los beneficios vienen después de los esfuerzos, por ejemplo vos cobrás un sueldo y sabés que alguna vez te van a valorar y bueno, esperás un tiempo, demostrás tu capacidad y luego reclamás, demostrás la capacidad que tenés, lo que podés hacer, desarrollás”.

2. Identificación de expectativas juveniles

2.1 Expectativas y metas de vida de jóvenes

Luego de conocer el modo subjetivo en que la juventud percibe el mundo externo en cuanto a la economía, el trabajo y las familias, es importante saber qué espera la mayoría de las personas jóvenes de ese mundo y cuáles son sus metas personales a corto y a largo plazo.

El conjunto de jóvenes ha expresado que sus metas a corto plazo son: seguir estudiando, ayudar a la familia paterna y tener plata para cubrir sus gastos. Las metas a largo plazo que fueron mencionadas, sin embargo, son: convertirse en profesionales, tener una casa propia, alcanzar una estabilidad económica y psicosocial, a veces, formar una familia.

a. Estudiar, ayudar a la familia y conseguir estabilidad económica y psicosocial.

Casi todos los jóvenes consultados en los distintos focus han afirmado que pretenden continuar con el estudio y llegar a ser profesionales.

- “quiero principalmente ser ingeniero electrónico”.
- “lo que me gustaba era quitar fotos, ser fotógrafo”.
- “quiero ser profesor de educación física”.
- “terminar mi sexto curso y especializarme en algo”.
- “quiero ser licenciada, un día hacer el doctorado en educación”.

En algunos casos las expectativas con relación a alcanzar una profesión se estrellan con las evaluaciones que se hacen acerca de la conveniencia y factibilidad. Así lo expone una joven guaireña: “el periodismo en Villarrica, no se valora y en primer lugar no hay personas profesionales, y en segundo lugar es demasiado sacrificado”.

Como respuesta a estas circunstancias, muchos jóvenes, aún sin modificar el proyecto de vida, comienzan eligiendo una carrera accesible y corta que se supone permitirá contar con un trabajo más calificado con el cual sí se tendrán las condiciones materiales para costear un estudio de varios años y más exigente. Por tanto, en opinión de los integrantes del grupo de jóvenes con estudios secundarios completos los cursos de menor relevancia que una carrera universitaria son las antecelas más apropiadas que conducen a emplearse en el mercado laboral.

- “Me va a servir también”; “yo por ejemplo estudio, no porque me gusta sino, porque una

compañera me dijo que se ganaba plata en eso, yo estoy estudiando visitadora médica, pero lo que me gusta es periodismo (...) empezar por esto... y de eso pagar mi otro estudio (...) Mi papá por ejemplo sabe lo que quiero, lo que me dice es que trabajá y después pensar en un futuro para estudiar”.

- “Nos metemos en una carrera corta para conseguir trabajo y luego recién ver lo que realmente nos gusta, hacer como una base para poder solventar los gastos de las universidades”.
- “Nosotros mismos debemos crear una base para ir adelante, seguir una carrera corta para luego seguir el objetivo que se fija”.

Otra de las expectativas casi unánimemente expresada por la gente joven es la de ayudar a sus familias paternas. Si bien casi todos consideran esto como un deber, el hecho de colaborar económicamente con el grupo familiar puede significar la renuncia a invertir en campo educativo. Entraría así, la expectativa de ayudar a las familias, en conflicto con las expectativas de estudio.

- “dejamos de lado un poco nuestros sueños y ayudamos, porque ellos también nos ayuda a nosotros y cómo nosotros no vamos a ayudar”.
- “dejar una parte (del ingreso) para la ayuda y no dejar el estudio, así llegar a la meta, por ejemplo un año podés dejar de estudiar, otro año estudiás, así sucesivamente”.
- “Teniendo en cuenta la situación familiar es un poco difícil, por la cantidad de integrantes (9), yo por ejemplo dejé mi estudio, tengo 8 años de estudio, para darle lugar a mi hermano, para que estudie él”.
- “Yo no le digo nada a mi mamá, tengo dos hermanas que ya se casaron y me quedo como las más grande de la casa, no le digo a mamá que quiero seguir estudiando, sé que no se puede, si le digo a mi mamá ella se va preocupar, tengo cinco hermanitos menores que yo que están estudiando y mi mamá se sacrifica para ellos”.

Aparecen también con énfasis en los grupos de jóvenes con estudios secundarios completos la necesidad de contar con muelles de contención y de emanciparse como jóvenes; quieren trabajar para independizarse, tener plata, estudiar, tener vida estable y poder establecerse.

Las otras expectativas más mencionadas por los jóvenes de distintas regiones y niveles educativos tienen que ver con la consecución de una estabilidad económica y psicosocial.

- “Quiero comprar un terreno y edificar una casa para independizarme de mi familia”
- “...para independizarnos, comenzando a mejorar nuestro nivel, personal, académico, para no delinquir”
- “trabajo para comer, vestirme y comprar unas cuantas cosas para el futuro, comodidades de la casa”.
- “para tener una vida mejor, elevar mis ingresos, para superarme”
- “para tener un nivel de vida mejor, para estar mejor capacitada”
- “porque no todo el tiempo vas a ser joven, algún día tenés que envejecer y tener algo con qué sobrevivir”.
- “...tener un futuro mejor, para nuestros hijos, para nuestra familia”.
- Una docente desocupada indicó: “ya tengo algo como base, que es mi título de formación docente, yo quiero ir perfeccionándome y capacitándome en mi profesión, tengo hijas, quiero tener una casa, pues no tengo y quiero un futuro mejor para ellas y por supuesto

para mis hermanos, para toda mi familia, porque ellos van a casarse van a tener hijos y también les deseo a ellos lo mejor y pienso que para que eso ocurra, depende de muchas cosas, como también de uno mismo, de la sociedad, de los gobernantes, de todos depende para que podamos ir mejorando, en forma personal y comunitaria”.

Al preguntarles si el casamiento estaba dentro de sus expectativas señalaron “eso era el sueño de antes”. Una joven rural expresó “yo por eso me casé a los 17 años, dejé de estudiar y me casé muy joven, mi marido siempre me decía estudiá, pero sólo conseguíamos trabajo en las estancias”.

b. El difícil caso de los jóvenes sin estudios primarios concluidos.

Es importante notar que existe una diferencia sustancial entre las necesidades de individuación y de autoproyección de los sujetos de los dos niveles educativos más bajos respecto de los jóvenes con más escolaridad. Mientras que los y las jóvenes con menos escolaridad tienden a manifestar predisposiciones más cortoplacistas y a relegar a un segundo plano su autoproyección al largo plazo, los jóvenes con escolaridad superior tienden a dar más peso a las expectativas de largo plazo. Con el paso del tiempo y con la edad, las faltas de oportunidades reiteradas y la inactividad son fuentes de acumulación de frustraciones, que van resquebrajando cuando no fracturando los proyectos de vida de las personas jóvenes de hogares económicamente menos favorecidos, probablemente con repercusiones aún más difíciles para las mujeres y jóvenes que residen en áreas rurales.

Con diferentes consecuencias en la construcción de sí mismos, según jóvenes sin estudios primarios completos no hay seguridad en el trabajo para poder seguir estudiando, es mejor esmerarse en el oficio o trabajo que “tenés y salir adelante”.

En relación a sus proyectos de vida juvenil, si bien la mayoría de las personas jóvenes sin primaria terminada dice que como jóvenes se sienten capaces y con derechos a una vida de mayor bienestar, poseen conciencia de sus situaciones de exclusión que tienden a asumir la serie de condicionamientos sociales y culturales, pues la mayoría de éstos jóvenes sin estudios básicos y con experiencia de trabajo en la calle, tienen aspiraciones muy modestas: “No sé, cualquier cosa nomás ya. Lo que me salga. Algo que valga la pena. Un trabajo fijo.” Es decir, el sólo hecho de acceder a un empleo asalariado es visto como una enorme conquista en sus vidas, probabilidad ésta que al parecer todavía estaría muy lejos de sus cálculos.

Esta restricción de expectativas se ve reforzada por las condiciones de empleo de quienes están trabajando, ya que reconocieron que los trabajos que realizan, poco les ayudan a cumplir sus sueños porque “uno gana poco y no alcanza”. Para construir una proyección y alcanzar sus sueños todos coinciden que lo que necesitan es trabajo “y que se pague bien”. Advierten sobradamente que se encuentran relegados a un mercado de trabajo en el cual no están del todo conformes y las expectativas sobre mejorar son a su vez bajas. “Si es posible conseguir otro tipo de trabajo sería mejor, si el sueldo es seguro es mejor, porque si se trabaja en forma independiente, nada es seguro”.

A pesar de enfrentar complejas restricciones que la situación sociofamiliar les impone, los y las jóvenes del AMA que alguna vez se vieron expulsados prematuramente del nivel primario, se

encargan de explicar que desean trabajar para poder a futuro estudiar: “no hay que perder la esperanza y estudiar. En nuestro caso por ejemplo, nosotros estudiamos y trabajamos”; o “para no pedir más a nuestros padres, que apenas están”, además “para tener nuestra platita, como todo joven que quiere salir a divertirse”.

2.2 Expectativas laborales

Es importante, antes de analizar cuáles son las expectativas laborales de los y las jóvenes, entender cuál es el significado del trabajo en sus vidas.

El significado que dan muchos jóvenes al trabajo está fuertemente relacionado a la necesidad sentida de ser reconocido/a socialmente, de sentirse gratificados como persona y auto-valorados. De ahí que las expectativas laborales muchas veces coinciden con las expectativas de realización personal y de participación en el entorno social. En efecto, esta necesidad de constituir un capital simbólico, que les permita sentirse respetados y de tener contención afectiva en el arduo camino como jóvenes, se puede reflejar en las siguientes apreciaciones:

- “Yo, para terminar mi colegio y ser alguien, mi gran sueño es ser administrador de empresas y ayudar a los chicos de la calle a que salgan adelante”.
- “Quisiera ser algo y cambiar un poco el sistema”.
- “El trabajo nos va a ayudar a realizarnos y podemos hacer muchas cosas si tenemos trabajo”.
- “Es mejor tener un trabajo seguro, donde te puedas jubilar, para que puedas depender de eso”, advirtiendo nuevamente la necesidad de tener un tránsito seguro hacia la vida adulta.
- “A mí me gusta, lo único que quiero hacer es trabajar, porque no da gusto estar sin trabajo y no tenés nada, la gente ahora es mala, cuando vos no te vestís bien ya te critican; por otro lado, gracias a mi trabajo pude terminar mi estudio, porque mis padres solamente pagaron hasta el sexto grado, desde el primer curso ya dependía de mi, entonces trabajaba de día y estudiaba de noche (...) entonces mi trabajo fue muy bueno para mí”.

Al pedirles una evaluación de los trabajos que actualmente están realizando, todos los jóvenes ocupados han coincidido en decir que los ven, más que como espacios de realización, como medios que les pueden ayudar a construir sus proyectos ya que los ven como un mecanismo para obtener ingresos que les permita solventar sus gastos de educación y/o capacitación.

En este sentido, jóvenes de Asunción, tanto varones como mujeres, justifican las incursiones en el mercado informal callejero, ya que constituyen una estrategia para alcanzar los objetivos planteados en sus proyectos de vida: “Por eso preferimos trabajar en la calle, así nos da tiempo para estudiar. Ahora por ejemplo estamos rindiendo y si queremos trabajar, trabajamos con un 5 mil (billete de guaraní) ya basta”, ya que según otro joven “el estudio nos va ayudar”.

- “No vamos a decir que el primer trabajo nos va a ayudar, pero empezar de algo, eso va a ayudar muchísimo a iniciar tu objetivo”.
- “La experiencia que tengas te va ayudar a llegar a tu meta principal... de eso depende, de la disposición, de las ganas que hay, en esta vida todo tiene sacrificio y todo tiene su recompensa también”.

Las expresiones de jóvenes mujeres refuerzan con claridad esta estrategia “incrementalista” en sus proyectos de vida, jalonado por sucesivas estaciones:

- “Y si logramos terminar los estudios y luego podemos así seguir adelante, yo creo que sí”.
- Considerando el lento crecimiento de la demanda de puestos de trabajo y la abundante oferta de mano de obra juvenil algunos jóvenes deciden de manera voluntaria emplearse, más allá de padecer falta de ingresos. “Él está haciendo lo que hace, solo por hacer y ganarse ese pequeño dinerito, esa pequeña sumita para lograr su objetivo, yo creo que la mayoría estamos en eso, yo también por ejemplo en la cooperativa estoy, para no estar de balde, para no estar sin trabajo. No se si me ha de servir o de repente si.”

a. Trabajo asalariado vs. trabajo independiente

Si bien todos y todas las jóvenes con primaria incompleta tienen experiencia en trabajos temporales, unánimemente todos desean trabajar como asalariados a modo de tener un ingreso mensual. Si bien lo ven difícil, todavía se percibe como una posibilidad: “quiero cambiar algún día” de condición de vendedor ambulante. Uno de los motivos por los cuales los lleva a pensar así es “porque tenés un trabajo seguro, tenés IPS” (seguridad social).

Las opiniones de los integrantes del grupo de jóvenes con secundaria incompleta están más divididas al respecto:

- “Depende si es un trabajo que te gusta y es asalariado, creo que no habrá problemas, en mi caso al menos optaría por un trabajo asalariado”.
- “Lo bueno sería independiente, pero ahora para empezar a trabajar es imposible”.
- “Depende mucho del ingreso que da ese trabajo, porque de nada sirve trabajar independiente y no ganás lo suficiente”.

En cuanto al parecer del grupo de jóvenes con secundaria completa, se puede identificar una inclinación hacia el trabajo independiente:

- “Asalariado, porque es más seguro, y te pagan y te manejas mejor así”.
- “Independiente así no te darán órdenes”.
- “Lo bueno de ser independiente es que vos te manejas y podés hacer otras cosas, vos manejas tu tiempo”.
- “Es igual, pues ahora son muchas personas que trabajan principalmente en instituciones públicas y no cobran un sueldo. Por eso para mí es mejor ser independiente”.
- “Los dos tienen cosas positivas o negativas, porque si tenés un negocio y no se vende qué haces. En cambio si tenés un trabajo seguro te van a pagar no importa si vendés o no”.

Por último, con respecto al grupo de más alto nivel académico, con estudios universitarios, tampoco hay una tendencia homogénea. A las mujeres, les da “igual” o “prefiero asalariado”. Un muchacho prefiere la certidumbre laboral: “creo que la mayoría preferimos trabajo asalariado, sabés que tenés un sueldo seguro (...) conviene un trabajo estable.” No obstante, un joven integrante valora más la autonomía en el trabajo, expresó “a mí me gusta más un trabajo independiente, porque uno tiene más libertad”.

b. Otra vez el difícil caso de los jóvenes sin primaria concluida

Parecería ser que las personas jóvenes con menos formación escolar están más preocupadas por las necesidades materiales a las que pueden responder con el trabajo, mientras que los jóvenes con más logros educativos mencionan más los aspectos de autorrealización.

Los jóvenes sin primaria concluida son los que más modestas aspiraciones laborales tienen. Al consultarles sobre el tipo de trabajo que les gustaría conseguir, los varones indicaron:

- “A mí prácticamente me gustaría trabajar en una empresa, donde el ambiente sea lindo, el trabajo no sea tan pesado, algo livianito que no te canse mucho, por ejemplo el trabajo de las empleadas domésticas, ellas no se sientan, están todo el día parada”.
- “A mí me gusta mi trabajo, solo que se me pague bien”.

En el complejo y agresivo mercado laboral, hay jóvenes que solamente aspiran a empleos sin aquellos rasgos y trasfondo en que se funda el mercado laboral paraguayo, con sus estilos y lógicas que impiden el desarrollo de las competencias humanas de la juventud. Solicitan transformar los hábitos impuestos por el siempre tradicional mercado de trabajo y sus agentes. De allí que en algunos casos jóvenes mujeres destacan: “la verdad que a mí me gustaría trabajar en un lugar en donde se me respete, tengo mucha voluntad para trabajar, solo que se me respete”.

En síntesis, aspiran a que les paguen “lo que corresponde” y tengan “buen trato”, lo cual requiere desarrollar nuevas prácticas por parte de las instituciones empleadoras.

2.3 La centralidad del trabajo respecto a otras expectativas en la vida

En casi todos los testimonios de los sujetos jóvenes consultados se percibe una fundamental relevancia de las expectativas laborales para sus respectivos proyectos de vida. Dos de ellos dan una idea de lo importante que son las expectativas del trabajo de frente a las otras expectativas de la vida.

- “La mayoría de los jóvenes la alternativa de salir adelante es el trabajo, a través de éste podés estudiar, adquiriendo cosas que vos necesitás para más adelante, si una persona no trabaja no puede movilizar nada”.
- “Tiene mucha relación para nosotros los pobres ya que el único medio de vida es el trabajo y si no tenés trabajo eso significa que tampoco vamos a poder cubrir las necesidades básicas, adquirir cosas personales, ayudar a la familia. Entonces tiene mucho que ver si tengamos o no trabajo”.

Evidentemente, el origen familiar, el trabajo y los estudios abren y cierran posibilidades de socialización y una integración más o menos exitosa al mercado laboral, conducente a ir materializando los proyectos de vida propuestos. En este sentido, la posición de un joven en relación a lo que está haciendo hoy con las expectativas de vida, tiene una profunda asociación con otras dimensiones, sin dejar de olvidarse como aspecto fundamental el capital económico: “Todo está encadenado, primero está la base económica del país, después el estudio, a través del

estudio viene el trabajo, después de éste uno ya puede desenvolverse”; proceso complejo y difícil según todo el grupo consultado en Asunción, y que según dos jóvenes, en gran parte “depende del gobierno si cambia toda su coyuntura política”, pero también “depende mucho del esfuerzo de cada uno”.

Como en otros logros, para pensar en constituir una familia, el eje fundamental constante de los proyectos juveniles es su integración al mercado de trabajo. Es decir, la predisposición a constituir un hogar está mediada por sentirse primero situado en un trabajo remunerativo. A continuación se exponen algunas opiniones en tal sentido:

- “Por la situación que uno está viviendo, creo que uno no va a poder aguantar mantener una familia estable, porque si vos no trabajás, vienen los hijos, tenés que cuidar la casa...”
- “Tenés que pensar, porque si no tenés trabajo qué le vas a ofrecer a tu hijo, qué alternativa de vida le voy a dar a mi novia, si yo no estoy pudiendo salir adelante (...) se embaraza, tenés que comprar un terrenito o alquilar, alquilar es más caro aún y te impide, te limita mucho”.
- “No es porque uno no quiera tener una familia, sino las posibilidades te limitan”. Este mismo joven continúa explicando que en el rol de la persona joven prácticamente de sostén principal o complementario del hogar paterno, el decidir constituir otra familia puede terminar hundiendo aun más la situación económica del núcleo familiar: “Porque hay adolescentes que a medida que van realizando actividades remuneradas, ayudan a su familia. La mayoría de los que vivimos en barrios populares, nuestros padres no tienen trabajo, la mamá tampoco, menos los hermanos, entonces el que trabaja en la familia la sustenta, así únicamente podemos salir adelante y, si de una vez salís del entorno familiar...”

Varias consideraciones en el mismo sentido también hacen las jóvenes entrevistadas del mismo grupo más escolarizado:

- “Todos pensamos en constituir una familia en algún momento de nuestra vida. Es decir, en este mismo momento a mi parecer las condiciones no están dadas, más aún si tenemos proyectos de vida para nosotros mismos, porque la responsabilidad que uno asume cuando conforma una familia es muy grande”. “Es una transformación dentro de la vida de cada uno, entonces si las condiciones no están dadas, si uno no tiene trabajo, solamente hace changas temporales y ya tiene hijos...en ningún momento pienso hacerlo, porque las condiciones no están dadas, estoy desempleada, quiero terminar de estudiar. Entonces tengo que ir consiguiendo las condiciones para que pueda conformar mi familia, tener hijo y un espacio donde vivir”.

2.4 Referentes de vida y sentimientos de contención

a. Apoyo y confianza de los padres

Tanto en Asunción como en el interior, la orientación por el lado de los padres hacia los hijos jóvenes de cualquier nivel educativo, puede verse en uno de los testimonios: “Nos apoyan, se sienten orgullosos, y sienten que estaremos junto a ellos, en el caso de enfermedad, por ejemplo”.

Los jóvenes de familias pobres, se sienten acompañados y ayudados por los padres, lo cual pasa a constituir un soporte social fundamental que, ante la escasa y precaria inserción laboral, le da cierta seguridad a la persona joven ante la inestabilidad. Así sienten que a pesar de todo, reciben apoyo de sus familias “para que nosotros logremos lo que queremos” expresa una de las jóvenes; pues ellos quieren “lo mejor”, agrega otro joven “para nuestro bien”, aclarando la misma joven que ello significa “que no nos vayamos por malos caminos”, ejemplificando otro joven “las drogas, matar, caer presos”.

“A medida que uno va trabajando desde chiquito, le va gustando el trabajo, tu familia te enseña cómo luchar en la vida día a día para salir adelante...”, “te ayudan en todo lo que pueden para que no te sientas bajoneado, te alientan a seguir con tu sueño”, afirmó una mujer de Guaira.

La comprensión de la familia es fundamental para otorgarle seguridad y para la formación de identidad de los jóvenes. En el caso de las muchachas con secundaria incompleta, lo anterior parece estar más arraigado en la figura de la madre: “mi familia me apoya, mi mamá principalmente, ella me apoya en todo lo que yo haga, me da el poder de decidir de hacer lo que yo quiero y hacer de mi vida, y siempre estuvo a mi lado y apoyándome en todo. Y ahora que yo le dije que quería terminar el colegio y seguir estudiando, ella estuvo a mi lado. Cuando le dije que estoy buscando trabajo ella me hace el aguante, está allí cuando necesito, no se opone”.

A la vez, el concepto de necesidad de apoyar a los hijos jóvenes para trabajar, es lo que en realidad sugiere un joven asunceno que trabaja en la vía pública: “Ahora la necesidad misma impulsa a los padres para que le dé fuerza al hijo a conseguir trabajo, para que salga a buscar.” De este modo, los y las jóvenes dedicados al trabajo informal en las calles destacan las expectativas que tienen sus padres acerca de sus vidas: “Que yo trabaje y le ayude”, “Mi papá quiere que yo trabaje y sustente la familia. Si él consigue trabajo, trabajo con él...”, “Lo que ellos esperan es que un día tenga una vida estable y desenvolverme bien con mi familia.” Pero también hay casos de “adolescentes que salen de la casa por problemas familiares (...) no saben dónde recurrir”.

Una de las jóvenes universitarias insiste en que los padres “siempre incentivan lo bueno, es decir, seguir estudiando, salir en la vida porque ellos no van a estar siempre, ser independiente (...) siempre ayudan.” El poder alcanzar las metas depende, según una de las universitarias “de la familia, de lo que ellos quieran, lo que nos enseñaron, nos incentivaron hacer, por ejemplo si en tu casa tus padres nunca te dijeron, tenés que estudiar...!”.

Tal apoyo contribuye a que las personas jóvenes sientan un compromiso no solo hacia ellas sino hacia sus padres, más aún cuando adultos-mayores: “siempre esperan que vos le vuelvas a retribuir, cuando trabajes, no te olvides de ellos”, dice uno de los jóvenes asuncenos mientras una muchacha completa dicho deseo: “y ojalá que nuestros padres sigan viviendo para que el día de mañana podamos retribuir todo lo que ellos hacen por nosotros (...) no te piden, pero esperan.”

Otro joven comenta: “para mi sería lo justo, ya que ellos toda la vida se encargaron, procuraron para los hijos, para darle ropa, un futuro.” La relación de sus expectativas con relación a los padres, una joven se atribuye un rol de responsabilidad, de reemplazo. Con espíritu comprensivo dijo “dejamos de lado un poco nuestros sueños y ayudamos, porque ellos también nos ayudan a nosotros y cómo nosotros no vamos a ayudar”.

El testimonio de otro joven muestra, sin embargo, el conflicto que puede surgir a veces entre las

exigencias realistas de los adultos y el idealismo de los jóvenes: “tus padres siempre quieren que vos estudies y sea doctor, médico. Por ejemplo yo estudio teatro y me llaman loco (...) ellos quieren que vos ganes dinero...”.

Una de las jóvenes con nivel medio concluido cuenta también: “Tengo muchos planes de vida, (...) pero a mi papá por ejemplo no le gustó lo que yo estoy haciendo, no le gusta que estudie. Ahora estoy estudiando secretariado, pero quiero seguir ciencias de la educación, yo se que no voy a ganar mucho porque no hay mucho campo, pero quiero, me gusta”.

b. Los estereotipos de los adultos en general

No obstante el apoyo que reciben los jóvenes de sus padres, en la visión de la juventud consultada no existe una buena opinión de los adultos hacia la juventud en general, al señalar que las generaciones adultas tienen actitudes de desprecio hacia los jóvenes y piensan que son “los peores”. Al consultarles los motivos indicaron que existe cierta competencia por el mercado laboral y que los jóvenes son “malvistos” por no trabajar, cuando ésta es una situación que también afecta a los adultos.

Como lo comenta una joven: “la gente mayor le ven en forma negativa a los jóvenes, porque no quieren estudiar, no quieren trabajar y yo creo que eso es por falta de oportunidades, porque los mayores no le dan oportunidad a los jóvenes y al final los jóvenes otra vez son los que no hacen nada, que no quieren estudiar”, demostrando que se tratan de miradas prejuiciosas y de enormes barreras que le impone la sociedad adulta, haciendo de las personas jóvenes pobres un drama de la sociedad.

Además, otros jóvenes afirmaron que: “se nos generaliza”, ya sea “por la forma de vestirse, por la forma de peinarse, por la forma que camina” señaló una de las jóvenes participantes. Uno de ellos indicó “hay una persona o un grupo que hace mal y muchas veces ya dicen ‘esos jóvenes’ en vez de decir ‘ese joven’, entonces entramos la mayoría”.

La segregación diferenciada por la edad¹⁵ es muy frecuente en el mercado de trabajo paraguayo (destacado también, como se verá en el siguiente capítulo, como barreras a la inserción laboral en los adultos-jóvenes). En efecto, la gente más joven señaló también que, en muchos casos, personas adultas consiguen trabajo más fácilmente porque tienen experiencia y porque se considera que las personas jóvenes “no se le puede dar tanta responsabilidad”. También se indicó que el trato desigual y condescendiente de los adultos hacia las personas jóvenes “va mucho por la valoración de los jóvenes, de que se le dé el valor de que un joven pueda hacer el mismo trabajo que un mayor, pero mucha veces se le contrata al joven solo para explotarle, porque al adulto no le vas a poder decir hacé esto o hacé aquello, en cambio al joven se le manipula más bien, porque no hay una valoración de joven como persona, que pueda ayudar a manejar o hacer algo estratégico de un desarrollo en una empresa, en una comunidad por ejemplo, la falta de valoración hacia ellos”.

¹⁵ Para explicitar la rigidización de las ópticas y posturas de los adultos, Krauskopf se ha empeñado en considerar dos conceptos. Así entiende el ‘adultocentrismo’ como una visión que “se traduce en prácticas sociales que orientan los programas y políticas desde un enfoque exclusivamente adulto, basado en la discriminación por edad y la representación del adulto como modelo acabado de las metas futuras. El ‘adultismo’ se traduce directamente en las interacciones entre los adultos y los jóvenes...” (2003, 495).

En relación a la comunidad, la autopercepción que tiene la juventud trabajadora de la calle es más de agresión simbólica por parte del mundo adulto. Por ejemplo, uno de ellos expresó “acá hay poco apoyo, raro es que vas a recibir apoyo de un adulto”; percibiendo que los adultos tienen una “mala” visión sobre ellos. Al respecto dos varones señalaron:

- “Por ejemplo el que no tiene trabajo y que se mete viernes, lunes, miércoles musiqueando a todo volumen, piensa que es un haragán, que de dónde saca el dinero para tomar, para irse a la fiesta, siempre se piensa mal”.
- “La gente tiene mente morbosa acá, eso es de la persona mayor”.

Una joven del Gran Asunción recuerda que “de la mujeres también, se habla, dicen que son patoterías”. Al indagar un poco más sobre la percepción hacia las mujeres jóvenes y el “patoterismo”, indicaron que los adultos piensan lo mismo de mujeres o varones “solo que las mujeres son un poco más reservadas nomás, se esconde más, pero en síntesis son iguales a nosotros” señaló una de ellas.

Jóvenes con estudios universitarios entienden que el tratamiento diferenciado hacia la juventud resta oportunidades, afirmando que los adultos pueden percibir a las personas jóvenes como rivales en el mercado laboral. Consideran que la competencia entre adultos y jóvenes se da sobre todo cuando los primeros impiden que los jóvenes avancen y los tratan de menos. Una joven expresó “el caso de que la persona madura tenga más experiencia que una persona joven, o se puede dar en el caso de que se le tome a un joven antes que al adulto porque el joven esté más capacitado que una persona adulta, porque tiene más estudio...se pueden dar en dos casos, en el caso de la persona más experimentada, madura, conozca más, o el joven sea más preparado, entonces él toma el trabajo”.

En un claro juego de diferentes universos simbólicos hacia la juventud, las imágenes desvalorizantes de la juventud se pueden ver contrarrestadas por iniciativas juveniles en la comunidad. En dichos casos la sociedad adulta sabe valorar los esfuerzos juveniles, así lo señaló una joven: “en los barrios los adultos te apoyan, si te ven a vos o a un grupo de jóvenes, hacen una mejoría en el barrio, pero si es que se agrupan y habla de otra cosa y no de lo que realmente el barrio necesita, ellos no te apoyan, solo cuando movés un dedo, allí recién empieza apoyarte, se acerca y te dicen, tengo una propuesta, yo con mi esposo vengo y vamos a arreglar la calle, empieza a traer sus herramientas y con los jóvenes empiezan a moverse, en ese aspecto si le apoya”.

Varias personas jóvenes del interior, dan ejemplos de lo que significa la confianza de los adultos de la comunidad para que la juventud pueda generar trabajo o acciones de desarrollo. Por un lado una joven relató “nosotros teníamos una micro-industria de mermelada de fruta, y nosotros producíamos y solíamos vender y ellos nos compraban, nos apoyaban a nosotros en ese sentido, y había un grupito de jóvenes que trabajaban en esa pequeña industria”. Otro de ellos también recordó “lo que ahora mismo salió bien en una comunidad fue la pista (playón deportivo multiuso), acá en la parroquia Virgen del Carmen (Concepción), fue un grupo de jóvenes que empezamos, después la ayuda de los padres, más los vecinos, empezamos y luego terminó la

comisión central y el fin fue para dar fuente de trabajo para los señores que no trabajan y de los cuales recibieron una parte de ayuda, para que sus hijos tenga un lugar de recreamiento”.

Sintetizando:

- Las expectativas laborales de los jóvenes giran en torno a la realización personal ya que todos aspiran a desenvolverse en una profesión que les haga sentirse útiles, reconocidos y autovalorados.
- Al mismo tiempo las expectativas que tienen los y las jóvenes en sus trabajos responden a las necesidades materiales personales y familiares.
- Las personas jóvenes con menos años de formación escolar son las que mayormente apuntan sus expectativas hacia la satisfacción de necesidades materiales mientras que las de mayor formación escolar apuntan hacia necesidades de realización.
- Las expectativas laborales tienen un lugar central en la vida de los y las jóvenes, ya que las demás expectativas dependen casi siempre de las condiciones de trabajo que uno pueda encontrar.
- Los trabajos que vienen realizando actualmente jóvenes con ocupación no son vistos como un espacio de realización sino como soporte de una estrategia incrementalista para alcanzar las metas de largo plazo.
- En general las expectativas de los jóvenes son apoyadas por los padres, si no económicamente por lo menos moralmente.
- Las imágenes que tienen los adultos de la juventud están, según los jóvenes, cargadas de estereotipos y prejuicios negativos, no obstante en algunos casos, los adultos colaboran con los jóvenes en algunas actividades.

3. Limitantes, discriminaciones laborales y estrategias de inserción de la juventud

La reflexión que hacen los y las jóvenes sobre las barreras y brechas para una adecuada integración al mercado laboral, parte de una posición crítica y a la vez propositiva, donde del discurso juvenil se desprende que se pueden combatir las dificultades y los condicionamientos institucionales, sociales, educativos, hasta culturales, en una compleja relación con la juventud.

Las percepciones de la juventud ofrecen pistas para suponer un cierto despotismo (institucionalizado desde el stronismo) y una ética respaldatoria de la sociedad y especialmente de las instituciones paraguayas aun muy vigente, mediante la cual la “recomendación” es considerada positiva, totalmente legítima y normal para conseguir empleo. Más aún en la función pública, o instituciones como las fuerzas armadas, la policía, es común encontrar bastas redes de parientes. El acceder a un cargo público implica una oportunidad para llevar consigo o abrir puertas laborales en el Estado a parientes y amigos.

En base a sus testimonios, también avanzan sobre las figuras juveniles que aparecen eclipsadas por los imaginarios irreales de los adultos, sumidos como juventud meramente estética, posmoderna que se puede adquirir en el mercado. Finalmente, se constata nuevamente en sus vivencias que la discriminación por la edad, el género o la condición social, es muy notable en el Paraguay. Ello obedece a estereotipos que rigen en ciertos sectores sociales altos, obviamente, empleadores.

3.1 Discriminación: Edad, género y condición social

El obstáculo más común señalado por la gente joven de distintos niveles educativos es el encontrarse delante a un mercado laboral discriminatorio. Condiciones como la edad, el sexo y la condición social fueron los más mencionados criterios de discriminación.

En lo que respecta a los efectos adversos sobre los jóvenes, ocasionados por la edad, casi todos afirmaron que a los jóvenes se les discrimina, tanto en la selección de empleados como en los puestos de trabajo, por la falta de experiencias. Esta discriminación, a su vez ocasiona una creciente oferta de trabajo no experimentado ya que no da oportunidades de adquirir experiencia, y crea así un círculo vicioso que atrofia las potencialidades productivas del país. Lo dicho se refleja en las siguientes afirmaciones:

- “Hay una pequeña discriminación hacia los jóvenes que están egresando recién, porque siempre pues están en los cargos más altos las personas mayores (...) y no se quiere agarrar a un joven porque, se le tilda de irresponsable, no saben nada, falta de experiencia, que se yo, por eso generalmente a los maestros o enfermeros más antiguos se le agarra otra vez a ellos, por la experiencia que tienen y se le deja de balde otra vez a los jóvenes”.
- “Para la administración de una empresa siempre prefieren un adulto, los jóvenes no tienen experiencia”.
- “A los jóvenes les dicen que les exige experiencia, no nos quieren dar trabajo y cómo vamos a tener experiencia si no nos dan oportunidad”.

Fueron sólo dos los jóvenes que opinaron que existe una discriminación para contratar empleados en perjuicio de las personas adultas:

- “esa fabrica que se abrió hacia la ruta Loreto, un señor de 50 años se va y no le agarra, y le dicen que solo hasta 40 años agarran para el personal”
- “hay muchos padres de familia que pasan los 40 y están desempleados”.

En casi todos los casos, sin embargo, expresaron que sí existe discriminación salarial en los lugares de trabajo, entendida como explotación laboral:

- “aprovechan de los jóvenes y le pagan menos y les hacen trabajar más, de repente si sos adulto o una persona ya con formación, la gente como que se planta”
- “a veces ni te pagan, te explotan, te prueban supuestamente tres meses”.
- “te suelen decir, qué vos vas a saber, mitaí, aunque sabe que yo tengo razón, dicen que ellos saben más que un jovencito”.
- “yo por ser joven en una empresa que estuve, cuando tenía 10 años, hacía el mismo trabajo que un compañero, hacía mucho más trabajo y ellos ganaban mucho más, no sé si por la experiencia o por otra cosa, yo al contrario hacía mucho más trabajo, nunca ningún reproche, pero no entendía por qué esa discriminación”.

Otro joven recuerda que siendo novato en un empleo lo discriminaron: “cuando empecé a trabajar, sí porque era muy nuevo, te hacen trabajar más...”

Una joven explica por qué puede parecer a veces que los adultos consiguen empleo más fácilmente, diciendo que éstos son movidos por la necesidad: “Digo que los adultos consiguen más trabajo en ese sentido, porque hay señores que tiene familia y necesita de ese trabajo y también se va por el sueldo miserable (...) y son más responsable que los jóvenes, no digo que no seamos responsables, pero....”.

A diferencia de las opiniones sobre la discriminación por edad, que parecen alcanzar un elevado grado de consenso, las opiniones sobre la discriminación por sexo son más dispares. Hay quienes afirman que las mujeres consiguen trabajo más fácilmente y quienes afirman lo contrario.

En cuanto a la discriminación de tipo laboral, dicen que a veces se sienten relegados frente a la competencia más interactiva de las mujeres, pues se prefieren mujeres porque “tienen más formas de hablar, tienen más tacto, como toda vendedora y también los hombres son más tímidos, para vender cosas por la calle”.

Para las mujeres jóvenes, se hace difícil, “si no hay trabajo no sabemos qué va a pasar, porque hay mucha necesidad, hace lo que hace y allí se habla mal de ellas”.

Sí parece que existe un cierto consenso sobre las discriminaciones en el lugar de trabajo ya que la mayoría afirmó que a las mujeres se les paga menos y se les asignan trabajos de menos envergadura:

Un varón reconoce desventajas en las mujeres jóvenes: “Casi siempre los varones solamente tienen el derecho a trabajar y las mujeres se le deja de lado y no se le da los beneficios que se les tiene que dar, por ejemplo, si una mujer trabaja y de repente se embaraza, es como una maldición, porque ya no sirve prácticamente para el trabajo”.

Otro factor discriminatorio del mercado laboral al que se enfrentan los jóvenes, señalado sobre todo por los jóvenes de menor nivel educativo, es la condición social de procedencia.

En algunos casos, cuando se reside en barrios marginales se pueden despertar sentimientos simbólicos negativos, o construir una identidad débil: “Nos discriminan porque somos de San Miguel” (Bañado Sur).

Por lo general, las personas jóvenes que trabajan en las calles de las ciudades sí expresan sentirse discriminados, donde lo que prima no es el género sino el tipo de trabajo desempeñado. Así lo manifiesta una de las jóvenes vendedoras, quien denuncia que es “mucho” la discriminación de la cual como jóvenes son víctimas. Por su parte un joven vendedor ambulante de la vía pública explica: “sufrimos discriminación, el chofer es quien nos maltrata”.

Es muy generalizado el desprecio hacia jóvenes que trabajan en las calles, así lo describen jóvenes de Asunción: “Por ejemplo, nosotros nos quedamos todos en un semáforo, estamos entre muchos y dicen que nosotros nos sentamos para quilombear nomás y no para trabajar”.

Tratan de justificar y explicar el cansancio que les produce, las largas horas de presencia en las esquinas procurando persuadir a automovilistas, pasajeros de colectivos y transeúntes, a que adquieran sus diferentes ofertas callejeras, en un marco de creciente hacinamiento de mendigos y

vendedores de todo tipo de artículos. Al parecer es tal la discriminación sufrida, que de encontrar otro ámbito de trabajo, dejarían de ser vendedores ambulantes en las calles de Asunción.

La lógica que prima, por ejemplo, en el limitado mercado laboral guaireño, se refleja en lo que ellos, ellas suelen escuchar: “si querés esto, trabajás, de lo contrario hay varios esperando, si te gusta te quedas”, repite un joven.

En definitiva, en general la juventud piensa que la discriminación “es estúpida” y que, precisamente, todo “eso es lo que obstaculiza el crecimiento del Paraguay, pues vemos los defectos de otro y no el potencial de la persona y más, del joven”.

a. Otros tipos de discriminación

En ocasiones las experiencias laborales de personas jóvenes que se inician a temprana edad en el Paraguay, también están marcadas por la discriminación. Así lo testimonia una joven al relatar la traumática experiencia que la ha empujado a trabajar ahora en la calle: “mi patrona me trataba mal. Venía argelada y me maltrataba”.

También existe otro tipo de discriminación en función de los conceptos que circulan en el mercado laboral, por ejemplo, la ropa que se usa, el idioma que se habla, el tipo de trabajo que se debe realizar (fábrica) que prefieren varones fuertes, y para las oficinas se prefieren a las mujeres con buenos atributos estéticos, bien vestidas, con una buena “pinta”.

- “A los jóvenes se le discrimina por la forma de vestirse, porque si tiene un pantalón ancho, remeras todo sueltas o con dibujos llamativos, enseguida se le tilda de patotero, o por la forma que se peina, o tienen barba, o por usar aro, o pelo largo...”
- “el caso de una amiga, ella está haciendo promoción y le dijeron que tiene que estar más flaca”.
- “por ser gorda y muchas veces por ser mujer”.

El grupo de jóvenes universitarios expresó que uno de los sectores más discriminados es el de los indígenas, muchos de ellos viven en uno de los barrios de la ciudad.

Uno de los jóvenes manifestó las enormes barreras para el trabajo, que llevan a la exclusión social dada la discriminación que sufren jóvenes al “salir del reclusorio (...) si bien nosotros los jóvenes no tenemos antecedentes de privación de libertad, no tenemos oportunidades, es mucho más fuerte con ellos, porque uno de los requisitos que te piden para conseguir trabajo es tu antecedente policial y si la persona que va a contratar sabe que tuviste antecedente, ya descarta la posibilidad, ni por más capacidades que tenga (...) entonces se van cerrando puertas”.

b. El abuso sexual

Desde la perspectiva de otros jóvenes se advierten más que episodios de discriminación, mecanismos de opresión y abuso muy serios. Para las oficinas, prefieren a las mujeres y en ocasiones, para que mantengan el puesto, deben acostarse con el patrón, de lo contrario, se pierde el puesto de trabajo.

Examinando la opinión del grupo de jóvenes sin secundaria completa del AMA, esto representa un tema bien problematizado durante la entrevista. Uno de los jóvenes explica lo que según él conoce muy bien: “Para entrar tienes que simpatizar a la señora o al señor para que te contraten, pero después una vez que entras ya a trabajar (...) generalmente te quieren manosear, también eso sucede en todas partes, principalmente para las chicas”. Como lo adelantan varios estudios y denuncias en el Paraguay, algunas de estas prácticas abusivas se dan tradicionalmente con regularidad en los trabajos de mujeres jóvenes como empleadas domésticas. También lo dicen así dos jóvenes, cada uno conociendo los casos: “Hay chicas entre 15 y 16 años que trabajan en casa de familia, la señora y su esposo trabajan, pero de repente viene llegando el señor primero y se gusta gua'u (en apariencia) de la empleada, después ya la quiere tocar.” Inclusive, el chantaje y la atemorización hacia las víctimas jóvenes es usada como estrategia de ciertos empleadores o jefes inescrupulosos. Por ejemplo, un caso se dió ”en el centro, le manosea a la chica, en una empresa privada (...) dice que la manosea el dueño, pero ella no puede hacer nada, porque dice si vos decís algo de esto, tenés días contados aquí, mejor te callás”.

c. La modalidad de los contactos agudizan la inequidad

En base a las evidencias de las personas jóvenes consultadas se sabe que la influencia de terceros es una variable clave para poder empelarse. Efectivamente, como se ha visto, entre las dificultades para el ingreso al mercado del trabajo aparecen también afirmaciones que enfatizan la importancia de tener ‘contactos’ ya sea a nivel familiar o político:

- “Ahora se trabaja entre pariente, por ejemplo en la gobernación nunca vas a trabajar si no tenés un pariente trabajando allí.”
- “Trabajás en la campaña política con ellos y si es que gana puede ser que te alcance trabajo”.

Indicaron asimismo, que el pertenecer al partido de gobierno es casi ‘un requisito’ para obtener la designación y el respectivo rubro para la docencia: “casi el 99% de los docentes trabajó en la campaña de Nicanor”.

Una joven trata de explicar la lógica de este sistema de asignación de empleos afirmando que los empleadores quieren “confianza más que nada, gente que pueda garantizar por nosotros”. Esto está de acuerdo con la afirmación de un joven que en la sociedad actual no hay más confianza.

Es evidente que este factor puede no ser, en todos los casos, una dificultad para ingresar al mercado laboral ya que muchos jóvenes cuentan que han encontrado trabajo a través de familiares. De todas maneras, lo que queda en claro es que el no tener ‘contactos’, a nivel familiar o político, es uno de los obstáculos más grandes a los que se enfrenta la juventud en sus intentos de ingresar al mercado laboral. Este sistema de nepotismo y de amiguismo prevaleciente puede ser un freno importante a la movilidad social y al desarrollo cualitativo de la producción de bienes y servicios del país.

d. Otros obstáculos según nivel educativo

En las entrevistas con jóvenes sin estudios primarios ni secundarios concluidos se enfatizaron las desventajas que tienen estos jóvenes dada su condición de pobreza: “El currículo no es todo, y si sós pobre y viene otro que tiene plata, a ese se le da el puesto de trabajo, y otras veces se consigue solo a nivel de cuate, a nivel político”.

Mientras tanto, los y las jóvenes con niveles educativos más altos se mostraron más preocupados por la competitividad del mercado laboral:

- “Hay mucha competencia, primero los adultos tienen más experiencia”
- “La competencia también hay entre los conocidos, parientes y amigos de los funcionarios que ellos siempre contratan a esos conocidos o familiares”.

Jóvenes de todos los niveles educativos señalaron que a veces se sienten menospreciados por el tipo de trabajo que realizan.

- “A mí no me importa barrer con corbata, por eso es lo que a mí me hinchaban, o sea que la gente no ve, solo porque estás bien vestido tenés que estar en una oficina, piernas cruzadas detrás de un escritorio, por eso te discriminan, por barrer, repasar”.
- “Si sós peluquero, sós troló (homosexual) acá en Paraguay”
- “A mí por ejemplo trabajé como empleada doméstica y la gente (...) ni me saludaba porque yo era la empleada de.., eso me dolió mucho, el menosprecio”.

Jóvenes con secundaria completa también señalaron como principales dificultades las documentaciones, las discapacidades, y la apariencia física:

- “...las documentaciones, para conseguir eso cuesta en tiempo y cuesta en dinero, hablo de la carpeta como el curriculum”
- “Acá, si algún joven usa algo diferente de ropas, como ser vaquero teñido, remeras negras con dibujos extraños o usás aritos, ya sos diferente, por solo ese hecho, ya te dicen patotero, te denigran y ya sós una víctima de los chismes”
- “También la gente que sufre o padece algún trastorno físico. Yo tengo un amigo que es muy buena persona y sufrió un accidente y se quemó toda la cara, y por eso a él le discriminan y le resulta difícil conseguir trabajo, y no le quieren dar por la apariencia”. En la misma línea coincide un joven sin estudios básicos: “también influencia mucho el aspecto físico, porque dejan de lado a las personas con discapacidad, por ejemplo”.

Más allá de todos estos planteos, un joven con estudios universitarios y con alta predisposición al trabajo independiente y con un plan microempresarial, explica su falta de oportunidades para un apoyo inicial de modo a obtener lo que necesita: “...no puedo trabajar porque no tengo forma de comprar las maquinarias que necesito para mi trabajo”.

3.2 Identificación de estrategias de inserción laboral

Teniendo en cuenta lo ya desarrollado sobre los diversos factores de exclusión del mercado laboral, además de las percepciones por las que son discriminados, arriba reseñadas. Es preciso ahora acercarse a las pautas de inserción más utilizadas, por el lado de la demanda y por el lado de la oferta, según la perspectiva de la juventud consultada.

a. Contactos, padrinazgo y recomendaciones

El método de inserción al mercado laboral más mencionado por jóvenes de todos los grupos focales consultados es, sin duda, aquel de los conocidos. Esta estrategia incluye no sólo el trabajo en la empresa de algún conocido o pariente, sino también las recomendaciones, el padrinazgo y la afiliación política.

A este respecto, un joven explica cómo se suele elegir a los postulantes a un trabajo: “A nivel político nomás se trabaja, tenés que tener parientes o amigos políticos que hablen por uno o de lo contrario no hay caso, acá la Municipalidad o la Gobernación solo a nivel político conseguís entrar”, “Estar en la política, esto es clave”.

Otro joven guaireño, explica que preferentemente: “Es necesario contar con un contacto (político) para insertarse en algún tipo de trabajo”, y se “recorre todas partes”. “Se le da mucha prioridad a la gente que está en el poder y a la gente trabajadora no se le da oportunidad que se merece”, explica otro joven.

Una de las participantes sin primaria completa señaló que “sin la influencia o la ayuda de alguien, nosotros solos no podemos si no estamos capacitados, no tenemos estudio, no tenemos práctica”. Esta afirmación refleja la creencia de que existe un mercado laboral dual. Por un lado, las posibilidades de emplearse están relacionadas a la posición económica e influencia social de la familia del sujeto; mientras que por el otro refleja la creencia de que existe un mercado laboral meritocrático para la gente más formada.

Sin embargo, jóvenes con secundaria completa y otros con estudios universitarios incompletos señalan que para ellos también, más importante que la experiencia personal es la referencia personal. Un joven afirmó que “dependiendo a quién vas a presentar tu curriculum, tenés que poner tu referencia, si es posible tiene que ser su amigo, a algún conocido”. Un joven del interior explica la incidencia de la variable partidaria en el interior: “no podés poner a un colorado por ejemplo y el empresario, comerciante, etc., es liberal”, “acá influye muchísimo la política, vos como joven tenés que pensar en todo” indicó otro joven. Otro joven recuerda que: “tenés que conseguir, primero tenés que concursar, y los curriculum no valen porque vale más el padrinazgo y no el currículum”. Agregando más argumentos a esta cruel visión del mercado laboral varias mujeres atenúan el efecto de una mayor educación para acceder a empleos: “más que tratar de estudiar, parece que tenés que buscar amistades”, mientras otra acotó “de qué te sirve que vos seas la mejor alumna, si al final no te sirve, lo que importa es tener alguien que te respalde?”.

b. Iniciativa personal: métodos formales e informales

Algunos jóvenes aportan su visión de cómo hacer para encontrar o generar un empleo, aparte del padrino, señalando que es necesario tener interés en trabajar “si uno se sienta en su casa a esperar no va a venir de arriba”.

Para conseguir empleo, jóvenes concepcioneros, en primer lugar mencionan la necesidad de “tener iniciativa”. Una joven mencionó “tenés un curriculum bien formado, te quedás y no vas a conseguir, tenés que meter por todos lados tu carpeta, no te sale nada en un año, tenés que hablar con ciertas personas para que te den un poco de apoyo, entonces tenés que buscar el lado, donde cualquier de los lados te pueden presentar pues, por eso hay que rebuscarte”. Asimismo, destacan que para acceder a empleos “buscar, preguntar, presentar currículum”.

A propósito de los canales para acercarse a las demandas de empleo, en la ciudad de Concepción, la radio es un medio para acceder a información sobre puestos de trabajo, uno de ellos señaló “para que vos trabajes depende la propaganda que haya, uno escucha, se va y ya ves que cien personas ya están formando fila”.

Es muy usual apelar a la presentación del “currículum”, “buscan entre los amigos”, “en el diario”. Dando más detalles dos jóvenes asuncenos coinciden en la estrategia casi obligada, pero que al parecer trae escasos resultados: “reparten su currículum, es lo más común, lo más conocido”.

Al parecer, el grupo de jóvenes universitarios tampoco se aleja de las pautas de inserción comentada en los grupos anteriores, aunque estos jóvenes agregan recurrir a las agencias de colocación que subcontratan o recomiendan a las empresas candidatos a los puestos de empleos demandados.

Un joven aclara también los recursos existentes en ciudades del interior: “Algunos utilizan los avisos que salen en la radio, clasificados, otros a través de conocidos, parientes”. Una joven universitaria cuenta: “generalmente nosotras buscamos en el diario y salimos a recorrer, después están las agencias que reciben currículum”. Dos jóvenes completan, “también el tema de los conocidos es una buena estrategia, en la Facultad, entre los compañeros se preguntan si sabés algo y cosas así..”;

Finalmente, es más fácil (si se cuenta con recursos) “trabajar por nuestra propia cuenta, trabajar de cualquier cosa, en tu casa o salir a vender algo”.

c. Las propias cualidades: la apariencia física y el capital humano

Otro criterio que consideran algunos jóvenes –los menos- es que para obtener empleos lo que habilita es el capital cultural, es preciso “prepararse bien, lo principales tener buena base en el estudio (...) hasta para una empleada doméstica se pide que tengas 6to curso”.

Pero más allá del capital humano que oficialmente dispone cada persona joven, otras diferencias socio-económicas también explican el grado y la calidad de la integración al mercado laboral. Es el caso de la apariencia física que suele coincidir con lo estético y la forma de vestir. Según varios testimonios, independientemente del género, dichos factores juegan un papel importante en

las chances de ser aceptados para ocupar un puesto de trabajo. Así lo dice una joven cuando explica que para ella también “la apariencia física” es crucial, la necesidad de presentarse con “traje y corbata”. Además de disponer del suficiente currículum y capacitaciones acreditadas, cuando los y las jóvenes -usualmente acostumbrados a estar en jeans, zapatillas y simples remeras-, pretenden buscar un empleo y no suelen gozar del conjunto de indumentaria formal requerido, se les obstruye las chances de empleabilidad.

Por su parte, un varón cuenta: “Era una casa de limpieza, pero tenías que ir como modelo y después si le simpatiza a la señora con tu trajecito, te dice puede ser que te reciba tu currículum”. A lo cual otro joven declara su situación al respecto, entre risas del grupo: “Yo para comprar para mi corbata tengo que trabajar 2 años, 5 para mi pantalón y 10 para el saco”. En tanto, agrega una joven que “las mujeres tienen que estar maquillada, en el caso de las vendedoras”.

d. La disposición sexual de las mujeres para con los jefes o personas de poder

Además de estos métodos de ingreso al mercado del trabajo, las mujeres del grupo con menos escolaridad señalan que algunas veces pueden conseguir puestos de trabajo poniéndose a disposición sexual de los jefes u otras personas con influencia: “cuando yo quería trabajar en el frigorífico, mucho tiempo estábamos allí para que nos llamen a trabajar, después nos enteramos que primero te tienes que entender con los jefes..”, a lo que otra de ellas añadió “asimismo es, muchas de mis compañeras se pelearon con sus maridos a consecuencia de eso”. Otra de ellas señaló “sinceramente si vos tratás con algún señor así y te insinúan ya ‘acostarte’ con él, después ya conseguís trabajo. Cuando entrás a trabajar a una empresa de más nivel, la gente ya comenta ‘se habrá acostado con el señor’, esa es la mentalidad que se tiene”.

Este mecanismo de inserción laboral se presenta con especial énfasis para conseguir empleo en el Departamento del Guará.

En resumen, lo dicho anteriormente jerarquiza las estrategias de los jóvenes, de cualquier nivel educativo, para insertarse en el mercado laboral de la siguiente manera:

1. Contactos
2. Iniciativa personal
3. Capital humano
4. Apariencia física.

III. Expectativas, estrategias y trayectorias laborales de jóvenes-adultos

Aspectos introductorios

Seguidamente se analizan los resultados obtenidos acerca de la problemática del empleo juvenil, y de las experiencias laborales personales a través de las expectativas y percepciones en el colectivo de jóvenes-adultos (hombres y mujeres de 25-29 años de edad) con más de 5 años de experiencia laboral, dividido en dos grandes categorías según nivel de escolaridad: baja y media-superior, buscando diferencias y especificidades.

Para lo cual se llevo a cabo los siguientes focus para el Area Metropolitana de Asunción: jóvenes con estudios primarios incompletos, jóvenes con estudios secundarios completos, jóvenes con estudios secundarios completos y jóvenes con estudios universitarios incompletos, unificándolos para el análisis en escolaridad insuficiente y secundaria completa y superior.

En tanto que para los grupos consultados del interior, se procedió a administrar dos focus tanto en el Departamento de Guairá como en el de Concepción. Por un lado, se entrevistó grupalmente a gente joven con estudios primarios incompletos y con estudios secundarios incompletos. Por el otro, se unificó a jóvenes con estudios secundarios completos con jóvenes con estudios universitarios incompletos.

1. Visiones relacionadas al entorno juvenil-adulto

Tanto el universo de adolescentes, jóvenes-jóvenes como jóvenes-adultos se diferencian dentro de la misma categoría juventud con sus elementos constitutivos, en sus tiempos y espacios de vida. Es más las características de uno y otro depende de la intervención de fenómenos multidimensionales. Es decir, las personas jóvenes como sujetos diferenciados desempeñan roles y transmiten expectativas a la sociedad y, a la vez., construyen y ajustan sus identidades (como objetivos y demandas) de acuerdo al contexto. Así, la definición de las características de la vida juvenil cambia de generación en generación, de un estrato a otro estrato social, de región a región, de un nivel educativo a otro, según los condicionantes laborales que facilitan la cohesión o la opresión, y de una serie de elementos que hacen a los condicionamientos externos.

Cuando en el curso de la vida, la persona está entre los 25 y 29 años de edad, por lo general se ubica en un período cualitativamente distinto a los tramos juveniles anteriores. Aunque siguen siendo jóvenes buscando concretizar sus proyectos, sin terminar de alcanzar plenamente la faz adulta, suelen estar inmersos en formatos diversos, en una realidad existencial muy sensible, de replanteamientos de expectativas a la luz de los hechos más importantes que los van marcando como personas: desempeño educativo, experiencias y frustraciones laborales, grado de ascenso o estancamiento social, grado de independencia económica, pareja, maternidad o paternidad, entre otros. Estos hechos obligan a desactivar decisiones anteriores o poner en marcha procesos de superación personal, ahora con el capital de la experiencia (o debilitamiento del capital humano y social, y/o las frustraciones), entre otros nuevos recursos y responsabilidades.

1.1 Percepciones de la situación económica

Al igual que la gente joven de la franja etárea 14-24, las personas jóvenes adultas -exceptuando algunas percepciones positivas de la economía, encontradas casi siempre en el Departamento del Guairá- perciben sobre todo el deterioro de la situación económica del país, y aseguran que la mayoría de las familias sobreviven con lo justo o con un poco menos que lo necesario. Esta situación, explican, se debe a la ineficiencia y la corrupción en las instituciones públicas y a la falta de capital humano en la sociedad paraguaya. Los efectos de la crisis económica en el plano social se vincula para estos jóvenes con: la delincuencia, la desconfianza ciudadana, el aumento de la pobreza y de los niños que trabajan en las calles y la desarticulación social.

a. Una economía de subsistencia. El aumento de la pobreza

Tanto en el interior del país como en el Gran Asunción la gente joven-adulta coincide en señalar que la situación económica está igual y/o ha empeorado, o se está tan mal como tiempo atrás, señalando la falta de puestos de trabajo y la pérdida del poder adquisitivo del salario.

En los jóvenes de los dos niveles educativos más bajos, prevalece una visión conciente de la situación del país, que refleja la severidad que tiene para los sectores desfavorecidos. Las expresiones con las que describen la situación económica son: “está para abajo, está estancada”; “no se ve mejora”; “no se ve mejora para los jóvenes”; “mal, muy mal”; “demasiado caras están las cosas, el año pasado estaban más baratas”; “empeoró...”.

Por su parte, un joven afirma que la situación económica que se vive es de mera subsistencia: “ya casi solo para comer conseguimos y las familias son muy pocas las que estudian, pues está muy caro enviarle a los hijos a la escuela”.

Pero son sobre todo las mujeres jóvenes las que hacen alusión a la realidad de supervivencia por la que atraviesan sus familias:

- “... nuestra economía está por el suelo, está un desastre. Hasta hay familias que no tienen recursos, hasta le está faltando que comer”.
- “Cierto es, porque hay familia si es que no se rebusca su marido o ella por ahí ya no comen, si es que tienen muchos hijos, tienen que procurar, hacer cualquier cosa, o sino ya van a tener hambre”.
- “No solamente está en comer (...) la salud, la educación de los chicos y es apenas el comer y llegás a una situación en que se enferman tus chicos y ya es algo desesperante”.
- “Hablando como madre, se vive en el día ya no hay artículos de lujo, la leche, frutas, etc., sí o sí los chicos tienen que consumir y muchas veces, solucionás el problema de hoy, pero ya estás pensando de nuevo cómo será el día de mañana”.

La gente joven-adulta con menos años de estudio del Departamento de Guairá relativiza la negatividad de la situación económica, ya que perciben una situación estancamiento:

- “seguimos como antes, para mi todavía no hay un cambio económico”.
- “yo también creo eso, nosotros trabajamos y no encontramos mejoría”.

Contrariamente a lo señalado en los otros grupos focales (14-24, y otros de 25-29), para la gente

joven sin secundaria completa del Guairá, la situación económica no es mala. En efecto, haciendo hincapié en la situación de Villarrica, señaló uno de ellos “yo que estoy en la parte de ventas, veo que acá en Villarrica la parte económica es buena, solamente que para emprender una empresa el tema es la credibilidad, la gente no cree enseguida en algo bueno, nuevo que se esta implantando en Villarrica”. Otra de ellas señaló “para mi y para las personas que vivimos en Villarrica, es fácil, creo que todavía no sentimos ese impacto de la crisis económica, porque acá nos mantenemos con lo que estamos ganando y vivimos de cierta manera bien y nos sentimos bien”. O en la misma línea, otro de los participantes señaló que “se gana poco, pero se vive bien”.

A pesar de haber señalado que la situación económica no está mal, en general el grueso de los entrevistados de Guairá opinaron que la situación está peor que años anteriores, generando una enorme incertidumbre juvenil. Una de ellas expresó y se preguntó: “lo que pasa es que acá no se están creando nuevos trabajos, por ejemplo en el caso mío y el de la compañera hay varios que no podemos trabajar en el área que nos gusta. Yo a veces digo que para mí no hay futuro acá, porque si hasta ahora no conseguí algo, cuándo de repente voy a trabajar”.

Por su parte, los jóvenes del grupo de mayores logros educativos de Concepción, Guairá y Asunción también consideran que la situación del país es “pésima”. Los niveles de crítica a la situación económica del país, son numerosos y variados. Del grupo de jóvenes con estudios secundarios completos y universitarios, algunas de las opiniones son: la falta de empleo, la corrupción, y la endeble planificación desde el Estado.

b. Causas del deterioro económico: ineficiencia y corrupción en el Estado y signos de complicidad de la sociedad

Jóvenes de todas las áreas del país estudiadas y de todos los niveles educativos han afirmado que el deterioro de la economía tiene en sus fundamentos el mal funcionamiento de las instituciones gubernativas y la corrupción reinante a nivel político.

Las personas jóvenes con menores logros educativos, quienes se dedican más frecuentemente al trabajo no formal critican al Estado, el cual no promueve el empleo y presiona con altos niveles de tributos a quienes se dedican al trabajo no formal. “Hay trabajo, pero no se puede trabajar del gobierno, porque ponés cualquier cosa como una venta de ropa o caramelos (...) y ya viene la gente de la municipalidad o los inspectores a molestarte”. A lo cual seguidamente una joven con cierta desilusión afirma: “La burocracia, porque vos ponés una cosa y ya viene la municipalidad, medio ambiente, pago de patentes; y cómo vas a pagar si apenas estás consiguiendo para la comida con el puestito que tienes en frente a tu casa y ellos cobran el 25% y eso ya es mucho”.

Por su parte un joven con mayores logros educativos declara que la situación económica es: “crítica, por mala administración, por malas inversiones, por absorber dinero no para proyectos y obras para el país, sino lo que hacen es devorar la plata ajena”.; o de modo más directo “en síntesis roban, desde arriba, Nicanor, el Vicepresidente, toda la rosca. Eso no se va a terminar nunca”.

Desde la perspectiva de un joven, el problema central en lo económico y laboral, son las altas barreras a las inversiones productivas para el trabajo formal: “supongamos extranjeros que quieran venir a invertir en el país, una de las trabas, es qué vas a invertir o cuánto vas a invertir.

Ahí entran a evaluar; si invierten poco, mucho, de dónde le podemos sacar de todo lo que invierte. Siempre ven las ventajas, primero personales, después para el país, y la ciudadanía. Si yo quiero invertir en Paraguay, voy a dar empleo a 200 personas, voy a invertir en una fábrica, te puedo asegurar que lo primero que van a preguntar, cuánto va ser el capital, cuánto vas a invertir, cuántos impuestos le van a cobrar y de estos impuestos, cuánto queda para nosotros, para la empresa y después van a pensar en el personal o en la ciudadanía, en los beneficios que puedan traer”.

Un joven menciona la inestabilidad y la discontinuidad política que se vive en el país: “De repente vienen empresas del exterior, hay una política fiscal, económica, pero al haber un cambio en el gobierno, empieza a desmoronarse todo, agarran y te implantan más impuestos y dejan al Paraguay sin posibilidad. Es una rosca de nunca acabar casi. Pero con estos trabajos pequeños que se hacen con la gente, de tratar de cambiar con la gente esa mentalidad, se apunta al progreso del Paraguay”.

Otro varón, aún reconociendo el problema de la corrupción en las alturas del Estado, y sin perder su optimismo, no lo pone como el único factor de la crisis. Distingue también otros varios, que van desde el factor cultural de la sociedad paraguaya que de manera contradictoria se hace cómplice de comportamientos que terminan perjudicando a la sociedad, hasta la inexistencia de políticas de Estado a largo plazo, como consecuencia de los vaivenes políticos, los cuales también explicarían en gran parte la descomposición socioeconómica del país:

- “La situación económica está crítica como él dice, primero estamos en un país subdesarrollado, está en la mentalidad de la gente, no culpo directamente a la rosca, de existir, existe, pero en nosotros mismos está el problema. Un ejemplo en la compra de los artículos robados, por qué hay tanto robos de celulares, porque hay mucha oferta, mucha demanda. Creo que no va a cambiar si es que los jóvenes y el paraguayo no tienen esa mentalidad de hacer bien las cosas”.

c. Efectos de la situación económica en el plano social: desarticulación social y delincuencia.

Al analizar la autopercepción de situación económica del país, los y las jóvenes no se limitaron a describirla y a analizar sus causas, sino que también hicieron mención a los efectos que ésta produce en el campo social. El problema de la delincuencia fue expresado con énfasis sin importar el sexo o el nivel educativo de los jóvenes, mientras que jóvenes de grupos específicos mencionaron el problema de los niños de la calle (fenómeno que parece ser nuevo en el interior del país), la drogadicción, la incredulidad y la total desarticulación social.

Las personas jóvenes-adultas con escasa escolaridad se muestran preocupadas sobre todo por la delincuencia. Una joven que trabaja en el vertedero municipal de basuras (Cateura) que precisamente se encuentra en su barrio (Bañado Sur), dice que la exasperante situación laboral lleva a protagonizar hechos delictivos: “el futuro está peor, cada día más no hay trabajo; yo te puedo decir porque trabajo en Cateura, y ahí estábamos muchísimos después se cerró y toda la gente que salieron se volvieron delincuentes (...) se van a delinquir (...) las mujeres no sé; pero casi todos los varones, jóvenes de 15 a 20 años, se van por la calle y roban”.

De manera complementaria otro joven afirma que: “Por eso mismo avanza la ola de inseguridad en nuestro país, porque no hay trabajo y si uno tiene 6, 7 hijos y no tiene de dónde sacar para comprar los alimentos, tiene que rebuscar para hacer algo y no encuentra nada, entonces empieza a robar”.

Otro planteo, en el caso de la juventud más escolarizada de Asunción, giró en torno a lo que sería un proceso de deterioro, que se estaría desatando con la emergencia de un nuevo fenómeno, la desconfianza mutua ciudadana, inclusive entre el propio sector juvenil. Del siguiente modo lo expresa una joven: “yo creo que podemos decir que esta situación está llegando a su cúspide porque la gente por ejemplo, la situación de los jóvenes o los jóvenes mismos se ven muy deshumanizados. Eso se visualiza al salir a la calle. Nosotros por ejemplo al salir de acá nos cruzamos con otro joven y este ya se esquila de nosotros y eso es por la desconfianza, por la inestabilidad que ya hay y que se debe a la economía (...) Por el peligro que hay dentro de la sociedad aquí en el centro y en todos los barrios”.

Sin entender la efectividad de los anuncios oficiales sobre logros económicos, y ante diferentes casos de protestas de empleados y desocupados que se crucifican frente a empresas, ocupaciones de campesinos sin tierras, cortes de rutas, etc., un joven universitario resume la situación como sigue: “...por el peligro que hay, la gente ya no ve otras opciones y la opción que yo veo a la que pueden llegar es a una revolución o una revuelta social porque si uno ve las noticias (...) los gobernantes dan para la sociedad NADA y qué alternativas dan los protestantes: se crucifican, incluso hay obreros que se están por quemar porque no ven otras alternativas. Por eso digo que se está llegando a una etapa terminal donde la gente está tomando conciencia de que lo que dice Nicanor no es cierto (...) en los diarios dicen ‘Hacienda recaudó tanto’ pero en la inversión no se visualiza. Se visualiza la pobreza, los desempleados, los niños de la calle, gente que come en el tacho de basura y en el peligro”.

1.2 Percepciones de la situación macroeconómica y las familias

Los testimonios recogidos en los grupos jóvenes-adultos reflejan un empeoramiento en la calidad de vida familiar. Resulta cada vez más difícil cubrir las necesidades básicas de la familia paterna y/o de la familia propia, los vínculos familiares se debilitan y la gente joven se ve obligada a renunciar, cada vez más, a espacios de formación y esparcimiento.

a. La difícil tarea de cubrir las necesidades básicas

Los ejes que articulan la reflexión sobre las implicancias de la economía en la vida familiar de la juventud del Gran Asunción radica en la carencia de acceso a los servicios sociales básicos y hasta en las mismas inseguridades alimentarias familiares, y por tanto la exclusión del disfrute de los derechos sociales esenciales, todo ello sin olvidar la responsabilidad del Estado. Afecta, dice una joven, “de muchas formas, la canasta familiar es cada vez más cara, en la consulta, te dice que es gratis, pero te da una receta de medicamento que es súper carísimo y no podés comprar. Hay situaciones que se fueron al extremo, que fueron a consultar, pero no pudieron comprar el medicamento y llegan a empeorarse y tuvieron que pasar a situaciones más graves, a internarse, doble gasto”.

Varias jóvenes madres de insuficiente escolarización explican las repercusiones al interior de sus propias familias:

- “Tengo mi chiquito de tres años que tiene problema en el pecho. Cuando hace frío sí o sí tengo que llevarle al hospital, porque tiene que medicarse, tres días por ahí toma el medicamento que te recetan y después ya te cambia y tenés que comprar. Algunas veces si tenés suerte, te dan una muestra médica”.
- “A mí me afecta porque mis hijos no pueden estudiar (...) y quedarse ahí no es nada”.
- “En mi caso por ejemplo somos ocho y la única que trabaja es mi mamá y apenas conseguimos para los gastos de mi estudio; mi hermana está sin trabajo y yo no encuentro por ninguna parte, realmente estamos mal (...) para comer todos los días tenemos, pero para los gastos mensuales como la luz, agua, alquiler; esos conseguimos arrastrando”.

Un joven trata de explicar en qué consiste la estrategia de arrastrar los compromisos, al contar que se cumplen parcialmente con algunos, y se postergan otros: “Este mes pagás una cosa y el mes que viene pagas la otra que dejaste de pagar y así vas sucesivamente, la luz, el agua...”.

El énfasis que se hace es hasta en lo más elemental, sin dejar de mencionar el distanciamiento que sienten del Estado: “Es muy sencillo, los pobres si no trabajamos no comemos y nuestros hijos no tienen zapatos ni zapatillas. Nuestro gobierno está cada día más ajeno a la situación de la gente, solamente piensa en ellos y llevan todo en su bolsillo”.

De acuerdo a los relatos de jóvenes con menor escolaridad de Guairá, que poseen una visión menos negativa de la situación económica, al consultárseles sobre la repercusión que tiene para sus familias en general, indicaron que existe un mayor nivel de privaciones. En este sentido una de las jóvenes de Guairá señaló “ahora te privás de muchas cosas que antes disfrutabas, por ejemplo si antes todos los domingos comías asado, ahora comés cada 15 días o si antes salías todos los sábados, ahora solo una vez al mes (...) cada vez más va empeorando la situación (...) y todo recae sobre los hijos que son los únicos de llevar adelante la familia y yo creo que sentimentalmente también le toca a la familia”.

En tanto, jóvenes de Concepción hicieron referencia a que el sueldo no alcanza para cubrir todos los gastos. Una joven lo expresó del siguiente modo “en mi caso me gustaría volver a estudiar y ya no puedo, porque apenas alcanza para la comida diaria”, otra de ellas acotó “nuestros hijos se van a la escuela, es caro todo, y para nosotros ya no sobra nada, apenas para comer”. En este sentido, el ser padres y madres, implica un mayor renunciamiento a la vida propiamente juvenil, aparentemente sobre todo en las madres.

La juventud más escolarizada también comparte distintas dimensiones de las problemáticas sociofamiliares recientemente comentadas, pero al mismo tiempo se producen dinámicas específicas que la diferencian.

Respecto a la economía al interior de las familias, un muchacho afirma la imposibilidad de encontrar canales de ascenso social, llevando incluso -como en los casos anteriores- a emprender políticas de achicamiento de la canasta familiar: “Cada vez empeora, no es algo concreto. Las familias caen, cada vez se ven más vulnerables y en vez de tirar para arriba van para abajo porque

no hay ese capital familiar que uno desea tener para salir adelante y así tirar el carro todos juntos (...) la gente antes tenía teléfono o TVD y ahora ya no tienen y se van recortando...”.

En este sentido, varios fueron los testimonios del interior como los siguientes:

- “en mi casa por ejemplo estamos de mal en peor, porque se supone que yo soy la jefa de hogar con un sueldo de 750 mil guaraníes (U\$128)”.
- “ahora prácticamente uno trabaja para comer nomás”; “para sobrevivir”.
- “algunas veces ni ropa podemos comprar más y si comprás, comprás a créditos y te quedas con una deuda más grande que tu sueldo”.

b. Problemas de integración familiar

Más allá de los problemas de supervivencia material de los individuos que pertenecen a una familia, la crisis económica pone en riesgo también la sana supervivencia de los vínculos familiares y sociales de los jóvenes y, además, acrecienta las brechas entre los adultos y jóvenes. Así lo aseguran algunos jóvenes con estudios superiores: “se desestructura la familia misma cuando la parte económica es tocada. O sea, se empieza a desintegrar toda la familia porque, por un lado, comienzan las falencias económicas que terminan en un quiebre de la persona misma, y eso hace que repercuta en los hijos (...) remata por decirlo así, en sus hijos y esos hijos están mal en la escuela, empiezan a tener problemas de actitudes por el tema de su madre y terminan por ser echados de la escuela por una actitud de la madre, que es a causa de su situación económica. Entonces, la familia misma se empieza a modificar y tiene un impacto terrible”.

Otro joven destaca que dicha situación, en un contexto de desempleo lleva al joven desocupado a una situación de alto disconformismo personal y con la sociedad: “de ahí ya vienen a drogarse; la situación de la casa, el tipo no puede aportar nada en la casa y de ahí ya viene la depresión (...) porque uno quiere ayudar a la familia y no puede, porque no hay recurso para el trabajo”. Es así que muchos jóvenes acusan los efectos: “Por la impotencia de no tener un trabajo”, llegando a casos donde sumidos en dicha situación, algunos jóvenes apelan al “suicidio o se endrogan”. Otra reacción frecuente en las personas jóvenes, es que “algunos toman bebidas, se endrogan; muchas cosas pasan por la cabeza de los jóvenes cuando no tienen trabajo”.

c. La necesidad de aportar económicamente en la familia y la renuncia a espacios de estudio y esparcimiento.

Los conflictos existentes en la economía familiar, según la opinión del grupo de jóvenes-adultos con estudios secundarios completos, originan problemas en el derecho a estudiar de los hijos, o sacrifican el desarrollo de su vida juvenil, mediante trabajos en condiciones miserables.

Una joven explica lo frecuente que es tener que postergar o abandonar los proyectos que se propone la juventud: “algunos padres no están económicamente y el joven tiene que trabajar”. Además, la renuncia a espacios de esparcimiento es frecuente en jóvenes de todos los niveles educativos: “después te privás de muchas cosas, salir a pasear, aunque ahora salís y no sabés si volvés, la inseguridad es cada vez peor”.

La necesidad de trabajo hace que, además de sustituir la formación por el intento de emplearse, se acepten tareas en condiciones sumamente precarias, que terminan agotando al joven y afectando su salud. Eso es lo que parece acontecer a un joven que busca afanosamente integrarse al mercado laboral: “Ahora yo estoy en una situación caótica, yo dejé mi trabajo, porque trabajaba 12 a 13 horas por día de lunes a sábado y domingo, también estaba enfermo. El costo de una enfermedad es mucho más elevado porque tenés que hacerte tratamiento. Yo almorzaba a las 3 de la tarde, desayunaba a las 6 de la mañana y cenaba a las 11 de la noche en una empresa y eso me hacía super mal. Pero siempre existe, hay salida otra vez”.

Todas las personas jóvenes-adultas afirman que la situación de la economía afecta de una u otra manera a las familias. La escasez es una realidad extendida en todas las familias de la gente joven consultada, pero más recurrente o más intensamente manifestada en Asunción. Las personas con menos educación formal se centran más en las dificultades materiales que se les presentan a las familias, mientras que el discurso de jóvenes con mayores logros académicos se centra más en cuestiones personales y afectivas de los miembros de la familia.

1.3 Visiones sobre el mercado de trabajo

Dada la relación existente entre la economía y el empleo, la débil situación del sistema económico se refleja también en el sistema productivo y en la capacidad de absorción de mano de obra del mercado laboral. De allí que se describirá la percepción que tiene la juventud-adulta consultada de las características del mercado laboral y sus determinantes principales de ingreso. Al parecer son muchos los problemas que aquejan a las personas jóvenes de todos los niveles educativos: desempleo, subempleo, inestabilidad permanente, trabajos poco productivos, ingresos de pobreza, ausencia de seguro social, desprotección laboral y sindical, ausencia de orientación para buscar empleos y una serie de problemas apremiantes.

a. El desempleo

Es indudable que el capital humano y el capital social pueden resquebrajarse o involucionar con el paso del tiempo. Abdala y otros estudiosos han notado que si una persona joven no tiene empleo o está inactiva durante mucho tiempo sus conocimientos y destrezas pueden neutralizarse, o como lo expresa Durston (1992) al analizar la ciudadanía juvenil, las capacidades adquiridas sino se ejercitan pueden “atrofiarse”. El riesgo es que los “períodos largos de desempleo erosionan el capital humano con el que cuenta el joven, bloquean una inserción adecuada a una carrera profesional o técnica, menoscaban la capacidad productiva inhibiendo la independencia económica, la formación de la familia y la integración cabal a la sociedad civil y la asunción de los roles como ciudadanos. Es sabido que el desempleo es, a su vez, un factor de elección de mano de obra. El desempleo juvenil se relaciona frecuentemente, por tanto, con fenómenos de alienación cultural, desvíos de conducta, criminalidad y otras formas de violencia” (Abdala, 2002, 225).

En lo que al empleo juvenil respecta, jóvenes-adultos de distintos grupos según el nivel de educación afirman que: “no hay nada. Para la juventud no hay nada”; “no, no hay”; “la mayoría de los jóvenes no tienen trabajo, juegan balita todo el día”.

Atendiendo a la dinámica de empleo actualmente en Asunción, “demasiado poco trabajo hay. El trabajo en el mercado y eso, pero tampoco, porque en los supermercados venden mucho más barato”.

En la experiencia de jóvenes-adultos con escasos años de estudio de Concepción, se coincide en señalar que no hay puestos de trabajo que se estén ofreciendo en la ciudad. Las personas que trabajan lo hacen preferentemente como empleadas domésticas en el caso de las mujeres (quienes según señalaron perciben 100 mil guaraníes) y los hombres trabajos de albañilería.

Según jóvenes-adultos con niveles de escolaridad media o superior de Guairá, existen muy pocos puestos de trabajo. Uno de ellos señaló el bajo grado de desarrollo empresarial: “empresas aquí hay pocas, en la parte educativa también están llenas, la parte de abogados parece que está un desastre también, no hay trabajo, es una ciudad trancada en ese aspecto. Yo no veo ningún trabajo que pueda progresar. El tema de contabilidad, es lo que veo que pueda salir un poco más, por el tema del impuesto de cada persona”.

En cualquier caso, en la autopercepción juvenil del mercado de trabajo, se marca que existe un desequilibrio entre una elevada oferta y una escasa demanda de mano de obra, sobre todo tratándose de jóvenes sin educación y recursos suficientes.

b. Las oportunidades de empleo

Si bien es evidente para la juventud consultada la ausencia de puestos de trabajo, también han indicado cuáles son las fuentes de trabajo más conocidas.

Entre la juventud menos escolarizada, la gran mayoría hizo referencia a la existencia de trabajos poco calificados o informales.

En el Guairá los jóvenes-adultos mencionan la presencia de trabajos de albañilería y, en períodos de cosecha de algodón “da puesto de trabajo y se aprovecha cuando hay, en las fabricas en épocas de zafras”. Por lo general, en esos trabajos se pagan semanalmente, sin ningún tipo de beneficio o estabilidad laboral.

Otras posibilidades están relacionadas al comercio como lo señalan mujeres jóvenes: “promoción de venta de productos, venta hay mucho”; “la mayoría de las personas se va a trabajar en el mercado, en venta, ponen un pequeño puesto y venden verduras, frutas”. Otra de ellas explicó “de la campaña (los productos) viene directo al mercado y compran ellos más barato para poder revender”. La informalidad y los servicios marcan un camino en el mercado laboral: “las chicas también se dedican como vendedoras en el mercado, ganan 30 mil guaraníes semanal (U\$5) trabajan desde las 6 de la mañana a la 6 de la tarde”.

Una joven ilustra su experiencia laboral marginal de carácter ocasional, y la necesidad de un segundo trabajo así: “todos los días, si es que tenés familia que mantener, para poder traerle algo de comer. Yo por ejemplo trabajo (...) con mi papá. Vendo verduras en los almacenes, en una camioneta, nos vamos a las 6 de la mañana y volvemos las 12, la 1, pero las 2 de la mañana nos vamos al mercado para traer la mercadería para poder salir a vender”.Decididamente esta joven

apuesta al trabajo independiente en la economía informal, y para ganarse la vida recurre a dos estrategias, la venta y pequeños trabajos de peluquería: “Temprano nos vamos, porque a medida que amanece se vuelve más peligrosa la calle, mucho tráfico. A parte yo soy peluquera también, a los 24 años empecé a estudiar. En la verdura gano bien y en la peluquería también. Tengo mis clientes, todos los fines de semanas, 1, 2, 3”.

Fueron los integrantes de la entrevista focal de jóvenes con estudios secundarios y universitarios de Concepción los que comentaron con detalles la presencia fuentes de trabajo, entre ellos una empresa de sésamo, un frigorífico, la industria maderera y otros comercios.

Éstos indicaron que los trabajos que se ofrecen, como el de la empresa de sésamo, por lo general son para gente con poco nivel educativo. Ambas empresas, contratan indistintamente a varones y mujeres, y mayores de 18 años en general. En efecto, “ellos les convocaron prácticamente a la gente. Cualquiera cantidad de jóvenes, señores, señoras se inscribieron. Y ahí se trabajaba por hora, en albañilería, carpintería, jardinería”.

Afirmaron que el frigorífico es un buen trabajo porque “cuentan con seguro social”. Asimismo, otro joven agregó “te pagan bien, pagan lo que corresponde, porque en los comercios no te pagan lo que corresponde. Pero así también, son estrictos, vos trabajás por tantas horas y por eso te pagan y las horas extras. De repente uno falla, ya saben que pueden entrar en vez de él. Hasta las ropas tienen que estar impecables”. Aunque finalmente otro muchacho replicó “te despiden cuando a ellos les plazca, pero te pagan”.

Saliendo del grueso de los casos registrados en el estudio, una de las jóvenes contó que había realizado un microemprendimiento en ecoturismo gerenciado por jóvenes: “nosotros estábamos cuatro amigas muy unidas y entre ellas solamente yo trabajaba, entonces para cambiar nuestra situación y como a las cuatro nos gustaba mucho el paseo, la naturaleza y cosas así, empezamos a realizar eventos de viaje...”.

Finalmente, un joven concepcionero comenta otro de los renglones laborales existentes en el Departamento: “otra parte del ingreso que nosotros tenemos acá en Concepción es la parte maderera. Se abrieron muchos aserraderos, pero ellos traían de Caaguazú para sus personales, vienen todavía, cargan y llevan maderas. Y ahí es donde ganan los hoteles, copetines porque le dan hospedaje y después la venta de bebidas, en las cantinas. Y le contratan también a los paraguayos, pero en la parte última, eso que no quieren hacer, limpieza, de trabajo malo”.

- Contrastes de oportunidades entre hombres y mujeres.

Como se señaló en el apartado anterior (II. 1.3 c), es evidente que la amplificación de las privaciones en las mujeres jóvenes están en relación a los diferentes perfiles imaginarios que, a su vez, moldean los diferentes destinos de las ocupaciones femeninas y masculinas. Al igual que lo sucedido en los entrevistados más jóvenes, también para la juventud-adulta parecería que la mayor parte de los trabajos no calificados o semicalificados fueron determinados por una verdad absoluta que ha dividido el trabajo propiamente masculino del trabajo propiamente femenino.

Así, para los hombres, como expresa un joven: “están las fiscalías, el tribunal, la gobernación, políticos, la municipalidad, los estudios contables o jurídicos, éstos en un nivel alto, y para los de

nivel bajo, están las construcciones, las obras, carpinterías, talleres”, otro agregó “hay también los que están en un nivel político, sin saber hacer nada, tienen un alto cargo en algún ente público y gana mucho”; “bajar cargas de camiones”, etc.

A las mujeres correspondería, sin embargo, todo lo que esté relacionado con las ventas y el secretariado. Dos mujeres identifican trabajos de “promociones, promotoras”; “ventas, todas las cuestiones de ventas, promociones”. Inclusive en jóvenes con escolaridad media o de familias de estratos que le escapan a la pobreza, el servicio doméstico es la ocupación más frecuente.

De manera especial las entrevistas dan cuenta que las posibilidades de empleo en el caso de las mujeres pobres sin estudios básicos son muy limitadas: empleo doméstico o venta ambulante de ropa, mercaderías o cualquier baratija que esté al alcance de la mano. Tal vez resulte interesante hacer la lectura del siguiente testimonio donde se deja ver como una instancia de generación de ingresos en las mujeres pobres, el hecho de vender el cuerpo a cambio de dinero: “para las mujeres como nosotras solamente como empleada doméstica o salir a vender por la calle porque es muy difícil que se nos de trabajo de secretaría, por ejemplo, si no tenemos estudio y no hay o no tenemos dinero para estudiar. Y si no tienes estas posibilidades está la otra que es salir a prostituirte”.

Cabe destacar que los puestos de trabajo para varones requieren de la fuerza física o política, mientras los empleos femeninos requieren las “cualidades” femeninas como medio de marketing sea para la “recreación” visual de los jefes de las empresas, o ya para la reproducción de hogares particulares de estratos medios o acomodados.

c. Las condiciones del empleo y la pérdida de derechos

Además de percibir un mercado laboral que no ofrece muchas posibilidades, los jóvenes aseguran que casi todas las pocas posibilidades de trabajo que encuentran son es condiciones de explotación, inestabilidad y abusos.

La juventud, al parecer, tienen enormes dificultades para encontrar un empleo, y cuando una mujer o varón joven lo encuentra, éstos suelen ser trabajos miserables, que no respetan las leyes laborales mínimas y abren las puertas al abuso: “Y una vez que conseguiste, te explotan. Mi hermano gracias a Dios consiguió para su trabajo, y su día de descanso es un día y solamente duerme 4 horas. El tiene 19 años y está trabajando como encargado. Le dejaron a él encargado”. Se trata de un restaurante relativamente importante en el cual el referido joven ingresa a las “9:00 de la mañana, porque trabaja en un shopping y hasta las 12:00 de la noche y entre que cerrar, ordenar, llega la 1, 2 de la mañana, de los cuales tiene un día libre”.

En relación a los magros ingresos que suelen percibir los jóvenes, un varón declara: “Yo conozco jóvenes que ganan 400 mil guaraníes con arduos trabajos, en panaderías, de madrugada. Desde la 1 de la mañana hasta las 7 y algunos continúan hasta las 12 del día”.

En tanto una de las jóvenes comenta las remuneraciones que se perciben en empleos no calificados como de mayores responsabilidades: “en las casas de limpiezas también, 600 mil guaraníes (U\$102) están pagando. Jefes de personal ganan sueldo mínimo y se matan trabajando”.

Según un integrante del grupo de universitarios de Asunción, “el tema del salario también, es un salario de explotación que uno sufre en el trabajo. Pero aunque supuestamente se habla de actitud democrática en el momento de cuestionar las reglas o por lo menos los métodos con los que se trabaja, hay un quiebre por parte de la institución que es muy vertical y no se reconoce la diversidad que hay. Por lo menos en el lugar donde yo estaba”.

- Inseguridad, desprotección, ocasionalidad de los empleos y desvalorización de la juventud

El problema de la estabilidad laboral surge también con fuerza en los jóvenes de 25 a 29 años de edad. Una primera situación es el de un joven ex conductor de ómnibus de transportes de pasajeros, que con mucho pesar cuenta cómo le afecta la empresa en la cual estaba empleado, la suba del combustible: “Yo trabajaba en la línea Julio Correa, después vino la subida de la nafta y nos quedamos como 60 personas afuera (..) la mayoría tenía 20-25 otros 50”.

Entre estas personas jóvenes entrevistadas, hay muy poca confianza en la permanencia en un trabajo durante un largo tiempo. Esta inseguridad confiere un alto nivel de incertidumbre, por ejemplo también en el caso de una de las mujeres entrevistadas: “Es muy difícil, al menos que nos independicemos, hagamos para nuestra propia empresa”.

Sin embargo, también la supuesta autonomía laboral no es ninguna garantía de estabilidad, así lo destaca uno de los jóvenes en la discusión: “aunque sea un trabajo independiente no te va durar toda la vida, podés pasar bien un año o dos, y luego?”

Aunque estas preocupaciones afectan a casi todos los entrevistados, una joven sin estudios secundarios completos tiene mayor certidumbre por conservar su lugar de trabajo, por el presumible apoyo que siente le brinda un familiar: “El mío es estable porque estoy con un pariente”.

Según uno de los jóvenes se sobreentiende que la incertidumbre, la posibilidad de ocupar o recuperar un empleo: “depende de uno mismo, uno tiene que mostrar su capacidad y tratar de ser capaz para poder mantener el trabajo”.

Inclusive, aquellos que trabajan y son concientes del peligro que pueden correr en términos de perder el puesto de trabajo, además de tener aspiraciones de encontrar una mejor ocupación, siempre están atentos a demandas y diligencias como aspirantes a nuevos empleos. Así lo cuenta un joven: “los que no tenemos un trabajo seguro mientras estamos adentro buscamos otro”; mientras una de las jóvenes de Asunción aprovecha para demostrar su aptitud: “cualquier cosa hacemos para poder tener dinero”.

Al parecer, la estrategia de rotar y despedir personal se da en el mercado privado como en el público. “Generalmente, en casi todos los trabajos, tanto privado como público. Aunque en lo público es lo que más sucede, increíblemente, el trabajo que te da el Estado, en la Municipalidad, Poder Judicial, en la Junta Electoral o en cualquier lugar público, en un Ministerio. De repente te contratan en un Ministerio, te contratan por tres meses, como prueba. Eso sucede en casi todos lado y más sucede en instituciones públicas”.

No debe subestimarse sin embargo en el grupo de jóvenes con estudios universitarios incompletos, casos de jóvenes con ciertos años de duración en su empleo, como el siguiente caso de un joven, que es conciente de la vulnerabilidad y peligros de despidos de personal que existe en la empresa privada en la que se desempeña:

“Yo tuve la suerte de que entré como pasante y mi trabajo comenzó bajo, en mensajería, pero fui ascendiendo y ahora llevo 6 años (...) Digamos que ya tengo una estabilidad pero también en mi trabajo se implementó de que no quieren la permanencia de empleados con muchos años de antigüedad. Tuvimos la experiencia hace poco de una chica con nueve años, justo cuando cumplió nueve años, se le acusó de que era la que menos trabajaba supuestamente y se le veía todo lo malo que hacía. A menos de dos meses de cumplir los nueve años la echaron. Se le echó y es más, la artimaña que usan es que te quieren encontrar la maña, digamos que te quieren ennegrecer el currículum para que salgas y no te paguen la antigüedad y no te cubran toda la pensión de IPS, todo el gasto que vos diste y no te quieren remunerar eso. Si de repente vos salís o te echan acá en Paraguay no te pagan todo lo que vos tenés que cobrar por esos años. También se le echó a otra señora de 14 años de antigüedad y quedamos algunos”.

Además, argumentó una joven que ya es algo común la desprotección laboral por parte del Estado, de allí “el conformismo y el miedo a que no hay una confianza en cuanto a las leyes. De repente un lugar donde yo estoy trabajando y soy contratada tengo compañeros que son permanentes y que ahora están siendo despedidos y que no se les paga la indemnización completamente, sino un porcentaje de sus servicios que han hecho. Y tampoco son capaces de recurrir a abogados porque eso implica gastos y porque al final saben que van a salir perdiendo. Les conviene más recibir eso y se van. Es una cuestión de miedo porque no hay un apoyo de parte de las leyes que favorecen sólo a un sector”. Más aún, enfatizó un muchacho por “ser jóvenes”.

Aunque escuetos, éstos son algunos de los pronósticos de mujeres más escolarizadas sobre las posibilidades que tienen a conseguir empleo: “no tenemos la seguridad”, “estamos en una gran incertidumbre”, “es cierto que tenemos mayor probabilidad que la gente que no va a la universidad”.

- Mano de obra barata

Otra de las características del mercado laboral paraguayo percibida por los jóvenes consultados es la pobre remuneración del trabajo. Una de las jóvenes comenta la situación de las mujeres que trabajan por día y la docilidad a la que llegan las empleadas jóvenes de supermercados: “esos que pagan 15 mil por día (U\$3), 2, 3 veces a la semana te vas y vos tenés que pagar pasajes, de repente tenés que comprar para tu comida, te sobran 10 mil, poquísimo es. En los supermercados su sueldo es 400 mil a las mujeres. Yo tengo una prima acá cerca y de 7 a 10 de la noche está trabajando, domingo y feriado. Ella tiene 24 años y tiene que aceptar eso porque no quiere perder su trabajo, porque le ayuda a su mamá”.

Al mismo tiempo otra joven, si bien percibe remuneraciones muy bajas por su trabajo, dice estar convencida de que ella se “rebusca”, y está conforme por contribuir al ingreso familiar: “Yo por ejemplo soy bordadora, trabajo en mi casa, yo tengo que llevar mi muestra, cuesta mucho conseguir para que te paguen lo que vale tu trabajo”. Si bien tiene una cierta calificación como

modista, la intermediación en el mercado le disminuye el valor de sus trabajos: “Ahora por ejemplo estaba trabajando para otro y bajó muchísimo de mí y todo lo que estoy trabajando para poder terminar, 8 horas por día. Me conformo, porque no pago pasajes, en casa, tengo al lado a mis chicos, pero es un sacrificio también porque por esa platita dejo de lado muchas cosas. Tenés que ayudar únicamente a tu marido, porque por más que ellos trabajen, no alcanza”.

Una de las jóvenes admite que la venta de productos de maquillaje “en mi caso un sueldo mínimo, o sea no llego al mínimo”, en tanto su función le requiere por día “12 horas trabajo”. Otro de ellos indicó “por lo menos si tenés un trabajito, tenés para vestirme, porque el sueldo es una vergüenza, nadie acá paga sueldo mínimo”.

En la mayoría de los comercios de la ciudad de Concepción, la gente joven con empleo percibe entre 200 mil y 300 mil guaraníes mensuales (U\$34-51), no cuentan con estabilidad laboral ni con ningún otro tipo de beneficio. En este sentido hicieron referencia a que en algunos lugares, se los despide a los tres años, para que no tengan estabilidad laboral.

Analizando nuevos testimonios, se observa la preponderancia de bajísimos niveles salariales frente a las necesidades de la juventud. Al respecto tres mujeres expresan las siguientes realidades:

- “La remuneración es muy poco tanto en el profesional, etc., es decir no podés pedir más, porque no te van a pagar y es mejor que cobres lo que ellos quieren, antes que nada por ese trabajo. Mi trabajo es un cargo bastante minucioso y mucho trabajo. El trabajo en la oficina cansa mucho, la oficina, el estudio cansa mucho, nosotros necesitamos vacaciones, controlar tu salud. El trabajo te cansa la mente, allí uno trata con diferentes personas, diferentes niveles y los casos diferentes (...) y vos necesitás descanso y el sueldo que ganás no te da para un tratamiento de salud y para ir a relajarte en otro lugar”.
- “Creo que acá en los comercios antes podían pagar más, lo que pasa es que no quieren, saben que si no te gustan las condiciones de trabajo hay unos montones que quieren trabajar”.
- “Tengo una hermana que trabaja en un supermercado, trabaja 12 horas, más de 12, ella dejó el 5to. curso por ese trabajo, ella dice “para mí es más necesario ese trabajo que mi estudio”.

Otra resultante, entre el grupo de jóvenes con estudios universitarios incompletos, es el fenómeno de “desocupación académica”, el mercado se aprovecha de la abundante oferta de profesionales universitarios o técnicos, para achicar los costos de salarios. Específicamente, un joven explica el comportamiento del mercado así “...si eres un licenciado, un contador, te contratan y te pagan lo que ellos quieren y no lo que vos vales, y de repente si entrás en una institución y te dicen: yo te quiero pagar un millón y medio, y si vos decís yo quiero un millón seiscientos simplemente no te contratan”.

Es más, otro joven recuerda: “casi siempre son sin nada, sin seguro de vida, sin nada”, a lo cual otra joven los caracteriza como trabajos “sin seguro médico, sin ningún tipo de bonificación social. Nada”.

d. La casi conflictiva relación estudios-trabajo

Sobre la relación entre la formación y el trabajo las ideas parecen oponerse entre jóvenes de escasa escolaridad y jóvenes con estudios secundarios completos o universitarios incompletos. Mientras que los primeros afirman que sus carencias educativas son un obstáculo para ingresar al mercado laboral, los últimos aseguran que los esfuerzos realizados para llegar a un nivel de elevada formación académica no son reconocidos por los puestos de trabajo que pueden conseguir. Es decir, parecería que el mercado laboral tiende a demandar mano de obra exageradamente calificada en relación con el trabajo a ser realizado.

Algunos jóvenes lo comentan así:

- “A mí por ejemplo me piden sí o sí terminar mi bachiller, es un requisito fundamental para conseguir un trabajo (...) hasta para empleada doméstica te piden el bachiller concluido”.
- “Yo tengo primas mías que terminaron su 6to. curso (título secundario) y están buscando trabajo de limpiadora, de cualquier trabajo. No podés hacer más nada con el 6to. curso nomás, porque te quedás ahí”.
- “por ejemplo, la vez pasada encontré un trabajo de recepcionista y me fui a ver, pero tenías que saber mucho de computadores, tener cuatro idiomas extranjeros y monedas extranjeras, y yo no sabía nada de eso”.
- “Ahora son más exigentes porque te piden experiencia laboral de seis años, tus estudios terminados, antecedente policial, y si no tienes éstos, cagaste”.

Por este motivo, en el diagnóstico que hacen algunos jóvenes de niveles educativos bajos, el problema no es tanto la escasa disponibilidad de empleos, sino la escasa escolarización, que precisamente reduciría toda posibilidad de acceder a buenos empleos, situación más crítica cuanto más pobre es el joven.

Otra afirmación que conduce a pensar que se integran al mercado laboral principalmente los más educados, es la de un joven: “hay trabajo, pero para los que estudian. Los que no tenemos estudio no tenemos trabajo y si no tenemos estudio es porque no hay dinero”. “Ese es el círculo vicioso de siempre”, añade otro joven.

Por el otro lado están los jóvenes que, por experiencia propia o por casos de conocidos, manifiestan una dolencia por la devaluación de las credenciales de escolarización –si bien sirve para ingresar al nivel más precario del mercado laboral-, afirman que no sirve de nada para conseguir buenos empleos:

- “Vos te empeñas, gastás, después de terminar tu sexto (grado), para poder conseguir trabajo pero al final no te sirve otra vez de nada”.
- “...pero hay tanta gente que ya se recibió de abogado y que trabaja como taxista”.
- “No sé qué pasa porque me ha tocado tener el caso de amistades que estudiaron el tema de contabilidad toda su vida, y ahora son cajeros”.

Es evidente el poder de frustración que tiene esta característica del mercado laboral y que,

además, puede terminar descolocando a quien tiene como meta estudiar, remitiendo solo al núcleo duro del sobrevivir hoy. Así parecería que lo indicarían algunas jóvenes mujeres en sus testimonios:

- “Piensas, estudio, ¿para qué? Si al salir de la facultad o el colegio no hay campo de trabajo. Entonces preferís trabajar en el momento y no piensas en el futuro, solo en el momento”.

Aunque todos coincidieron en señalar que los estudios y las capacitaciones ayudan a obtener un mejor trabajo las personas jóvenes con menor escolaridad perciben la falta de capacitación como un obstáculo, mientras que las más capacitadas se sienten sobrecapacitadas para el trabajo que consiguen.

Resumiendo, existe demanda de trabajos poca y medianamente calificada. Las personas jóvenes-adultas poco calificadas casi no tienen oportunidades de trabajar, las personas media y más calificadas se dedican a realizar trabajos de poca y media calificación, respectivamente.

e. Discriminaciones por género

Como ya se comentara, la gran mayoría de los jóvenes coincidió en señalar que es más fácil para las mujeres conseguir trabajo, tal como varias de ellas señalaron “porque pueden entrar de empleadas, lo que hay más acá”; “...para las mujeres es mucho más fácil, para ciertas cosas, por ejemplo en secretaría hay más mujeres”; “tal vez porque cada día hay más campo para las mujeres”. Para cabinas telefónicas, se prefieren mujeres porque “ahí cuenta la capacidad para hablar, para relacionarse”.

Para los comercios, se prefiere a gente joven “principalmente para las chicas. Los supermercados por ejemplo, para la parte de venta le contratan a las chicas y para repartos a los varones”, señaló uno de los participantes.

Una joven sin primaria concluida de Asunción afirma: “Yo creo que falta fuente de trabajo, especialmente para los varones porque las mujeres podemos ir a trabajar como empleada doméstica, pero ellos no van a ir a trabajar de empleada doméstica”.

Tal vez los varones de la misma condición social, aventajarían a las mujeres, siempre y cuando tengan un oficio o se animen a trabajar como ayudantes: “Ellos igual, bueno pueden hacer trabajos de albañilería”, compara una joven del mismo grupo.

En el Gran Asunción, sin embargo, a veces parece darse el caso contrario. En efecto, las diferencias del reñido mercado laboral entre mujeres y varones también son considerables, así se advierte con las siguientes opiniones:

- “Solamente aceptan varones”
- “A mi hermano yo le pedí muchas veces para que me consiga para mi trabajo y ahí (restaurante) trabajan todos hombres me dice. Por lo menos para lavar vasos o para juntar los platitos por ahí”.

Algunos jóvenes de los dos niveles educativos más bajos mencionaron que, a pesar de las ventajas que tienen las mujeres para ingresar al mercado laboral, ellas cuentan con serias desventajas en lo que se refiere a las remuneraciones: “hay muchos puestos para ellas, en los súper por ejemplo son todas mujeres, tampoco se les respeta, le pagan lo que quieren”. Indicaron que en los comercios ganan entre 150 mil y 200 mil guaraníes mensuales (U\$25-34); “...ellos ganan mejor. Las mujeres por ejemplo tienen que trabajar un mes por un 300 mil gs. Y ellas hacen eso en una semana”, replica una joven. “Yo sin embargo creo que es igual, tanto varones como mujeres ya no tienen fuentes de trabajos en nuestro país y si tienen las mujeres son más explotadas, porque sea cual fuere el trabajo, nunca alcanzan a pagarles el sueldo mínimo. Una empleada doméstica, su sueldo mínimo es 400 mil guaraníes” (U\$70).

f. El prebendarismo Estatal

Otras opiniones que merecen destacarse son las de algunas personas jóvenes para quienes interfieren factores macroeconómicos e institucionales en el problema de la falta de empleo en el país: “No hay inversión, se trabaja a nivel de amigos, por políticas; vos tenés una empresa y yo soy tu amigo, ella va meter su currículum, capaz que sea mejor que el mío, pero igual no entra”.

Cuando el Estado de tipo proveedor privilegia el puesto, antes que la producción o la eficacia del trabajo, anteponiendo otorgar favores antes que el mérito, según una de las jóvenes hace que este comportamiento estatal resiente todavía más la economía: “Otro tema es la recomendación existente. Se maneja mucho el tema de la recomendación en las instituciones públicas donde jóvenes que no están capacitados entran y yo creo que todo eso influye a que empeore más la situación económica también”. Esto significa para otro joven “padrinazgo”, o en palabras de una joven “influencias, porque donde vos te vas a llevar tu currículum si no te conocen no te contratan. Sin embargo si dices que te vas de parte de “fulano”.

g. Las migraciones

Tampoco entre estos jóvenes pasa desapercibida el fenómeno migratorio por motivos laborales. Según la perspectiva de una joven universitaria existe una decisión, por parte del Estado, de promocionar la emigración al exterior¹⁶ que puede llevar a una situación inimaginada: “Ya estamos entrando en otra dimensión (...) en estos días estuve adentrándome en el tema de la gente que va a España, que ahora se está haciendo de forma oficial. A través del SNPP se va a capacitar a las personas que se dediquen a la albañilería que es lo que se está necesitando en España, en la utilización de instrumentos que acá todavía no llegan, pero que se utilizan allá. Una vez capacitados ellos mismos van a gestionar quienes van a ir y les garantizan documentación, pasaje y estadía. Este es un elemento importante que deja ver que la situación socio-económica se está yendo cada vez más a pique, que se va agravando cada vez más. También el tema de la delincuencia. Cada vez son más las personas que día a día hacen trabajos esporádicos y por menos”.

¹⁶ Recuérdese que durante los años 60 a los 80 el mismo régimen autoritario indirectamente favorecía la activación de grandes flujos migratorios, sobre todo de campesinos, hacia países como la Argentina, llegando a albergar en este país según cálculos de organizaciones no gubernamentales, a más de un millón de paraguayos.

2. Identificación de expectativas de jóvenes-adultos

Una de las dimensiones más controvertidas en las trayectorias existenciales de las personas jóvenes estriba en la construcción de los procesos identitarios, lo cual depende en gran parte de las condiciones materiales de existencia y, a la vez, de la manera de interpretar su entorno como del tipo de proyección social que tenga el individuo como sus mismos pares (identidad grupal), todo lo cual se encadena mutuamente.

2.1 Expectativas iniciales: recuerdos y evaluaciones

Con referencia a los primeros objetivos que tenían las personas de escasa escolaridad al iniciar la etapa juvenil y a la edad de comenzar a trabajar, lo más habitual es el estudio, aunque ya como jóvenes por encima de los 25 años camino a los 30, parecen descubrir que el marco situacional restrictivo ha imposibilitado alcanzar las iniciales altas expectativas como jóvenes: “pensaba terminar de estudiar, entrar en la facultad, recibirme de doctora en medicina”, “yo por ejemplo, terminar de estudiar”, son las respuestas reiterativas de los deseos iniciales juveniles.

Las aspiraciones que recuerdan algunos jóvenes residentes en Asunción que tenían al momento de comenzar a trabajar (entre 12 y 14 años de edad), se caracterizan por ser limitadas: “yo nada, no pensé luego en eso” o el caso de una joven “yo quería ropa”. Surge también otro grupo caracterizado por aspiraciones muy claras desde que se plantean trabajar: “yo sí, y hasta ahora tengo la esperanza en tener una panadería porque cuando tenía 17 años trabajé en una panadería”.

Llaman la atención ciertos motivos personales que los integrantes del grupo de jóvenes con estudios universitarios incompletos tenían al iniciarse en el mundo del trabajo: “trabajaba para comer directamente. A mi familia no le alcanzaba para mantenernos a todos y necesariamente tenía que trabajar para pagarme mis gastos. En eso estaba mi preocupación, yo veía en ese momento e incluso ahora, que mi empleo era fundamental para poder continuar”.

Otro joven universitario proveniente de una mejor situación económica familiar comenta su objetivo: “Más que nada era como dice él, tener tu propia plata, de tu plata vos podés hacer lo que querés y si no te queda nada te jodés y no era pedir plata a tu papá, mamá”.

Variadas son las evaluaciones que hacen los y las jóvenes de sus expectativas iniciales: algunos las consideran fantasiosas, otros realistas pero que las adversas circunstancias impidieron su realización y otros afirman que aún continúan luchando por sus objetivos iniciales.

Algunas jóvenes-adultas con escasa escolarización perciben cierto idealismo al mirar a sus expectativas de vida al comienzo de la adolescencia, que es aducido como el motivo que las ha llevado a convertirse en madres solteras. Recuerda una madre soltera al respecto “era fantasiosa (...) cuando yo tenía 15 años conocí a un muchacho (...) pensaba que iba a durar toda la vida, pero no fue así, me dejó un hijo y terminó; en ese momento yo desperté y si eso no me pasaba no iba a despertar; hay muchas mujeres que hasta ahora, hasta la vejez siguen siendo ingenuas”. La frase “darse cuenta” no solo se restringe a las relaciones con el sexo opuesto, sino que incluyen también, para la misma joven, todos los aspectos de la vida “darme cuenta que eso no es así;

puede ser en muchos sentidos como por ejemplo en el lugar de trabajo, la vida familiar y afectiva”.

Para un joven universitario de Asunción, la cuestión despierta una comparación crítica del inimaginado presente, a la luz de las ideas iniciales que lo movían a trabajar. “Para mí particularmente fue un cambio fundamental el hecho de empezar a trabajar. Son tan grandes los cambios que están habiendo ahora, porque hablando de cinco años atrás, para mí era una aventura entrar a trabajar. Era una cuestión como para empezar a ver qué era la cuestión de trabajo. Hoy en día, cinco años adelante, si vos no trabajás no comés. No es una cuestión de aventura, ni de pagar tu fin de semana, no es una cuestión de que podrías pagar la cuota de un auto. Cinco años más adelante me doy cuenta de que si es que no trabajo, no como, ya que en este momento mi familia no tiene las mismas condiciones para aguantarme que hace cinco años”.

Un joven con estudios secundarios completos, sin embargo, caracteriza a sus expectativas de años atrás como “realistas, lo que veíamos solamente de una forma más sencillas. Yo al menos no pensaba que iba haber tantas barreras o que te iban a poner más barreras, conseguir era más sencillo, ahora es muy difícil, estudiar, conseguir un trabajo. Los impuestos suben, combustibles, las mercaderías, que es más difícil para el joven y para la familia en general”. Por su parte una joven evalúa su futuro referente afirmando que: “Era una mezcla entre difuso e ingenuo”.

2.2 Flexibilización de metas, ajustes de expectativas y persistencia de compromisos

En relación al caso de los grupos de jóvenes menos escolarizados de 25 a 29 años, si bien persisten sus expectativas, en la mayoría de los casos están amenazadas por las condiciones que someten ahora sus vidas de padres-madres y a la nueva convivencia familiar propia. El alto nivel de privación que se vive en algunas situaciones, es un elemento que desestimula el crecimiento personal, generando desganos y expectativas bajas para concretizar un proyecto de vida compatible con una vida de joven como sujeto de derechos; y quizás alejándola a la persona joven de la juvenilización que frecuentemente se da en otros sectores (adultos) y países. Hecho que empuja a dejar de sentir que la juventud constituye parte de su identidad, sosteniendo ya en dicha fase como expectativa de vida y vida en sí activa, el orgullo de dedicarse ahora al proyecto de vida de los hijos pequeños.

a. El aplazamiento de la escuela y el trabajo por la reproducción

En los propósitos de una joven estaba el acceder a los estudios secundarios y tener un oficio, pero no logró materializarlos. Se impone ahora la realidad de una joven-madre que tiene que dedicarse a la crianza de los hijos sin soportes de conocimientos o laborales: “Yo empecé a estudiar cuando trabajé, a los cuatro años después, quería entrar en la secundaria, pero no pude porque no había nadie que me ayude. Quería ser profesional en algo, pero tampoco pude, tampoco tuve papá, fui criada por mi abuela. Ahora tengo a mis hijos sin trabajar y sin estudiar, cuidándole a ellos”.

Una de las expectativas de uno de los jóvenes-adultos, refleja la disposición que tenía cuando comenzó a trabajar, a formar una familia, proyecto que al parecer se quedó a mitad de camino: “yo por ejemplo tenía proyecto de casarme, pero después cuando uno ve la realidad se tranca”.

b. Proyectos de vida debilitados

Otro joven con secundaria incompleta admite la postergación -aunque siguen permanentes- de las metas de su proyecto personal: “Yo con la edad que tengo, decía que iba alcanzar tal cosas y todavía no conseguí. Creo que se iba a dar si es que el entorno ayudaba, sigo soñando”.

Al parecer no resulta nada fácil el mundo intersubjetivo de un joven mayor de 25 años que se esfuerza por estudiar de noche con el convencimiento de tener un norte claro, aunque su familia esté sumida en la supervivencia y él no tenga empleo seguro, más aún cuando relega muchas cuestiones de su vida juvenil. En efecto, este joven momentáneamente desocupado, aunque admite no estar orgulloso con sus logros en la vida, siente como soporte el estar terminando el secundario para adultos: “porque no estoy alcanzando lo que yo deseo ser, estoy en el bachiller pero no estoy trabajando y no puedo conseguir nada sin trabajo, no le puedo ayudar a mi familia, ni siquiera puedo salir, tampoco puedo darme el lujo de pedirle a mi mamá. Estoy en la carrera como dicen, siguiendo cueste lo que cueste (...) pero sigo adelante mirando ese objetivo que quiero lograr”.

Algunas jóvenes de niveles educativos medio altos reconocen que, dados los peligros ocultos en el mercado, hubo un cambio en sus expectativas iniciales, pero éstas se mantienen vivas: “Por mi cabeza pasó y pasa ser independiente, porque se valora mucho más la familia, las amistades, y el ambiente. El tema de secretariado cuando era joven me gustaba, porque la belleza influye mucho para conseguir trabajo, claro que te piden cosas a cambios; entonces lo deseché”.

Por su parte, jóvenes con estudios secundarios y universitarios de Concepción, coinciden en señalar que no hay mucha relación entre los trabajos que consiguieron y los sueños que tenían. Una de ellas señaló “cuando vos te recibís pensás que la calidad de vida de tu familia va mejorar (...) hasta ahora no he podido mejorar la vida de mi familia, yo no me quejo de mi situación económica comparándome con otras personas, somos privilegiados”. Otra de ellas expresó “muchísimas veces lloré por el trabajo”. Ante las adversidades, todas indicaron que se debe “seguir luchando”, “no te queda otra”.

Más allá de los deseos e intenciones, la realidad sociofamiliar de muchos estudiantes universitarios determinaría en gran parte las expectativas con relación a los esfuerzos del trabajo. Así lo cuenta un joven: “generalmente cada uno satisface ciertas necesidades. No podés comprar, comprar y comprar ropa pero eso también está controlado, cuánto es lo que vos podés gastar de lo que es tu sueldo y cuánto tienes que dejar para tu casa también, porque siempre todo es limitado a la economía familiar, gastos, diversiones. Todo es limitado”.

Para el grupo de jóvenes con estudios universitarios incompletos, las expectativas referenciales que tenían al momento de comenzar a trabajar, son consideradas hoy poco realistas.

En general, el nivel de logro de las aspiraciones puede afectar de dos formas. Una, el conformismo con la situación, amarrándose fuertemente a la propia familia, si la tiene. La otra, el alto nivel de insatisfacción personal que tiene como resultado un muy bajo nivel de aspiraciones personales u orientadas exclusivamente a los hijos

De acuerdo con la problemática concreta que se plantea en el transcurso de la juventud-adulta, se percibe un alejamiento de los motivos y objetivos iniciales, los cuales no son abandonados sino reinterpretados dentro de la situación actual que les toca vivir. Los grados de metas, al parecer, van bajando en la medida que se imponen exigencias, se van cerrando posibilidades, y los tiempos apremian.

2.3 Las expectativas que permanecen: mantener a las familias y continuar los estudios

Al preguntar a los jóvenes cuáles expectativas prevalecen respecto a sus trabajos potenciales o de hecho, la mayoría ha coincidido en señalar que esperan que los mismos le puedan ofrecer un buen salario para cubrir sus necesidades económicas básicas y las de sus familias, ya sean éstas paternas o propias.

Jóvenes de distintos niveles educativos y de distintos lugares del país afirman que sus expectativas actuales de vida son:

- Referidas a las necesidades económicas de la familia paterna:

- “trabajar para ayudarlo a mamá”
- “por más que quieras comprar ropa, salir, sabés que tenés que ayudarlo a tu mamá o alguien que necesite realmente”
- “de ayudar, ayudamos a nuestra familia”.

En general, los y las jóvenes consideran un deber la ayuda a los padres: “ya que ellos me ayudaron a estudiar, ahora me toca a mí”.

- Referidas a las necesidades económicas personales y de la familia propia:

- “terminar mi estudio, pero es difícil por mi hijo, ahora quiero para mi lote, mi sueño más grande es tener mi casa”.
- “quiero tener una linda casa, mi meta era ser profesor de educación física”.

Alcanzar los sueños-metas, sobre todo los vinculados a la casa propia, depende más que nada de conseguir una buena remuneración. Una de ellas lo indicó así: “si sube el sueldo voy a alcanzar todo lo que quiero”.

- Referidas al estudio y la profesión:

- “quiero ser licenciada en ciencias contables”
- “yo deseo terminar mi estudio”.
- “terminar la secundaria y estudiar para poder trabajar”.
- “Me gustaría irme a la universidad, tener mi profesión y con eso demostrar lo que yo puedo hacer. Me gusta la licenciatura en informática”.
- “deseo superarme y encontrar un lugar de trabajo”.
- “para independizarme, para tener mi propio negocio, para ser el que organice el trabajo y gracias a Dios y a esta psicología que tengo, ahora estoy donde quiero estar”.
- “Quiero ser jefe, para mí el estudio es una inversión, pero es muy caro, pero vale la pena”.

a. La proyección del barrio y el trabajo sobre la identidad

Otro aspecto que influye en las expectativas de la persona joven-adulta son las condiciones de habitabilidad del propio entorno y su repercusión en el plano identitario. En efecto, hay casos

donde hasta ahora se espera un cambio hacia una residencia en un barrio más habitable que el del Bañado Sur, “yo quiero salir del barrio, está muy feo, la gente no te respeta”.

Las imágenes que tenían al comenzar a trabajar el grupo de jóvenes con estudios secundarios completos descansan en la autorrealización personal, por vía de la emancipación laboral y fundamentalmente, los estudios. Es difícil, sin embargo, delinear la frontera que separa las expectativas de jóvenes que consideran el trabajo como medio para la satisfacción de necesidades básicas de las expectativas de jóvenes que lo consideran un espacio vital para la autorrealización. En algunos discursos se entremezclan expectativas de satisfacer necesidades económicas y expectativas de satisfacer necesidades de realización personal por medio del trabajo: “cuando yo empecé a trabajar, mi idea era independizarme, tener mi propia plata y cuando empecé a trabajar tenía 14 años y llegué a mi objetivo cuando tenía 16 años. Poder tener mejor sueldo, poder independizarme, y gracias a ese trabajo terminé la secundaria (...), seguir estudiando, capacitándome, crecer profesionalmente y como persona y hasta ahora lo hago. Creo que mi forma de pensar es la de todos, tener nuestras propias cosas y darnos el gusto”.

Por su parte, una joven afirma que el sentido del trabajo ha cambiado desde la adolescencia hasta este momento como jóvenes-adultos, primero para probarse a sí mismo, y ahora para satisfacer las necesidades de ella y su hijo: “En mi caso por ejemplo yo cuando empecé a trabajar era como pasante, no era tanto porque quería plata sino porque quería sentirme útil, quería hacer algo, no quería estar en mí casa, aparte de estudiar quería hacer algo. Después ya fue diferente porque trabajaba para cubrir mis necesidades, sin embargo hoy tengo un hijo y trabajo para cubrir las necesidades de mí hijo”.

En general, señalaron que es factible que puedan alcanzar sus sueños, al decir uno de ellos que “todo depende de uno”.

b. La proyección de las expectativas en la familia.

El anteponer las aspiraciones a los proyectos personales, parece ser un fenómeno persistente en jóvenes madres con escasa formación escolar: “Lo que yo quiero es que mis chicos estudien lo que yo no pude estudiar, que sean alguien en la vida (...) ojalá pueda yo ayudarle para que puedan lograr eso. Es posible también que yo pueda estudiar algo, pero primero están ellos y después yo”; “yo más bien estoy por mis hijas, preparándoles a mis hijas, para que el día de mañana puedan estar bien, estudiar, tanto por mí no”; “ahora ya pensamos en nuestros hijos nomás ya, para alcanzar lo que nosotros no pudimos”.

Reiteradamente quedó planteado el considerar el proyecto familiar, el proyecto de vida de los hijos pequeños como proyecto propio, lo cual para las jóvenes de 25 a 29 años que son pobres, indefectiblemente remite a considerar la alimentación, la salud, la vivienda y los estudios. Aquí, una joven madre del Bañado Sur pone énfasis en la carencia de una casa adecuada para sus hijos, lo cual la hace sentir frustrada y de ningún modo orgullosa de lo alcanzado como joven madre: “Yo no tanto porque me gustaría darle más a mis hijos, pienso que se merecen más; no tengo casa”, pues la actual “es de terciada y mis hijos se enferman de mí (...) tiene patio, es un pequeño apartamento, un lugar muy cerrado (...) porque hay mucha humedad, con o sin lluvia

igual hay humedad”¹⁷.

Es llamativo como este grupo de jóvenes que transita hacia la mediana edad, al hablar de aspiraciones personales, colocan sus expectativas y proyectos de vida, cuando las tienen explícitas, en sus hijos, varones y mujeres por igual. Para comprender dicho fenómeno de reposicionamiento de las metas orientativas puede apreciarse el siguiente relato de un joven: “Pensando en ellos es que pienso en mí, porque le voy a poder dar más a ellos”

c. Objetivos logrados e inconclusos.

Además de los ajustes y modificaciones de expectativas comentados al tratar precedentemente el debilitamiento de los proyectos de vida, desde la perspectiva de algunos jóvenes piensan que han logrado, en parte, los objetivos que se habían propuesto en su temprana juventud y que siguen soñando con progresar.

Una joven de un barrio de Asunción al manifestar sus metas, cuenta que si bien alcanzó sus metas, hoy por hoy se da cuenta que debe perfeccionarse más en su oficio para mejorar su inserción laboral: “A los 15 años empecé a trabajar como empleada doméstica, mi único sueño era seguir peluquería. Llegué a estudiar peluquería, pero me falta más, terminar peluquería”. Asimismo, un joven, ha alcanzado a medias algunos sueños, aquellos que tienen que ver con su proyección en los hijos pequeños y haber logrado constituir una humilde vivienda, pero sin haber alcanzado el estándar de vida y la profesión a la que tanto aspiraba, aunque no se desanima: “Algo. Siempre estoy con la esperanza de alcanzarlo. Ahora tengo hijos, tengo mi casa, pero no estoy en el lugar donde yo quisiera estar”.

Otros varios integrantes de jóvenes sin estudios primarios completos evalúan que se sienten relativamente satisfechos por sus logros personales, aunque ya como padres o madres también los trasladan a la pareja y especialmente a los hijos: “Yo me siento en parte satisfecha, tengo una buena familia, una pareja, dos hijas, estoy bien”, “tengo hijo, mi marido, estoy bien”. A la vez, aparecen nuevamente proyectos inconclusos. Entre ellos se destaca el siguiente relato de un joven padre: “Me siento satisfecho en la parte familiar, tengo 3 hijos sanos, pequeñas comodidades, pero estaría más satisfecho, defendiendo un caso en el Palacio de Justicia” (aludiendo al sueño de ser abogado). Otra joven evalúa que: “yo sí creo que mis sueños, no es que se cumplieron, pero se está acelerando un poquitito y lo que más valoro es el fruto de mi trabajo, sentirte útil en muchos lugares”.

Extrañamente buena parte de los y las integrantes del grupo de mayores años de estudios de Asunción, no están convencidos suficientemente de los logros alcanzados hasta el momento. Tres jóvenes varones lo manifiestan así: “Yo podría decir que estoy medio conforme porque mucha gente no accede a eso, al trabajo”; “nosotros mismos estamos teniendo estabilidad también pero

¹⁷Recientemente, Martha Perrota y Esther Navarro, caracterizan al Bañado Sur como una de las tres áreas ribereñas de Asunción, junto con el Bañado Norte y La Chacarita. En estos “bajos” de Asunción, colindantes con el río Paraguay, se asientan más de 100 mil personas que provienen de varias corrientes expulsoras de migrantes campesinos, formando ocupaciones caóticas y desordenadas; asentamientos sin agua potable, cloacas y sistemas sanitarios, en extrema situación de pobreza y de exposición a riesgos en la salud, además de la existencia del megavertedero municipal de residuos conocido como Cateura. Véase en “Un camino hacia la libertad. Salud Comunitaria. Nuestra experiencia en cinco barrios populares.” Alamo S.A, Capiatá Paraguay.

no podemos (...) decir que estamos conformes, porque los que trabajamos no ganamos lo que deberíamos”, “de repente también no es del todo como dicen los compañeros, porque vos tenés la posibilidad hoy de disfrutar de todo lo que puedas tener, un sueldito y venís con tu alegría y le decís a tus amigos: ‘vamos a tomar algo y ellos no pueden’”.

Por su parte dos mujeres expresan este proceso de transición en una fase de jóvenes-adultas: “Yo siento satisfacción porque por lo menos tengo trabajo cuando gran cantidad no tiene trabajo. Estoy en mi área, en el área en el que quiero estar pero ni mínimamente todavía alcancé lo que yo quiero. Aquello que a mí me daría satisfacción y que me haría sentirme orgullosa todavía no se da”; “siento que estoy en perspectiva hacia eso”.

Otro de los jóvenes asuncenos con primaria completa comentó sobre su situación personal así: “me siento contento, no me falta, ni me sobra nada...”

Llama la atención cómo estos jóvenes pobres parecería se conforman con su situación, al buscar afuera argumentos para manifestar una postura de docilidad ante la cruda realidad. Así lo manifiestan por igual dos de los varones: “Estamos hablando de nuestra situación económica y yo siempre también saco la parte positiva (...) tener la posibilidad de comprar una hamburguesita para la merienda, a pesar de todo, porque hay muchas personas que ni siquiera tienen eso; “en los otros países son peores”.

En líneas generales parecería que existe una relación entre la escolaridad y el grado de satisfacción que han alcanzado los jóvenes en sus vidas. Los jóvenes de menor escolaridad parecerían estar más conformes por sus logros, mientras que los jóvenes más preparados aún dan más peso a las metas no logradas que a aquellas alcanzadas.

- Necesidad de emancipación de la mujer

Es importante resaltar que la brecha que se registra entre aspiraciones y concreciones se da con mayor profundidad en el caso de las mujeres, sobre todo cuando son jóvenes madres y/o esposas. Por ejemplo, así lo reconoce una de las entrevistadas sin primaria completa: “Una como mujer, se sentiría más realizada teniendo su trabajo, estudio, para poder ser igual que un hombre, porque cuando el hombre es el que trabaja, las mujeres toman menos decisiones que el hombre, que está aportando más. Yo quisiera estar al nivel que mi pareja”.

- Las expectativas de migrar

Los jóvenes de mayor nivel educativo han expresado sus expectativas de emigrar al exterior. Por ejemplo, una joven del interior varias veces hizo referencia a ir a trabajar a Noruega: “esa es la meta que me estoy proponiendo ahora”. En efecto, cuando los jóvenes no confían en que van a conseguir el trabajo que desean, plantean como una posibilidad cercana la de viajar al extranjero, tal como la misma joven expresó: “ahora mismo, como dice la compañera, nos corremos todos al extranjero. Posiblemente este fin de años yo me voy a Noruega, justamente por eso, para buscar otro porvenir, porque acá no voy a tener nada”.

Al referirse a este tema, entre los jóvenes con mayor nivel educativo de Guairá se percibió que - tanto para varones como para mujeres- el migrar es la última (y menos deseada) opción ante la

imposibilidad de alcanzar una “buena vida” en su lugar de origen. Al respecto una de ellas señaló “a mi ya me pasó más de una vez por mi cabeza, de irme, pero qué yo ganaría yéndome a otro país. Uno porque perdería años de mi vida, lejos de mi familia, en vez de quedarme a luchar y a procurar de que mejore“. Otra joven expresó que “la parte económica sí, pero la parte sentimental dejas todo en su lugar. Te encontrás sola”.

Resumiendo:

Al interior de los trayectos en los imaginarios de la gente joven, tanto durante el período propiamente joven como en el de jóvenes-adultos, el eje de las expectativas personales se van modificando, según se debate la relación entre la cruda realidad y las oportunidades, cambiando las formas de percibir al mundo. En las personas jóvenes más desfavorecidas, al cerrarse posibilidades en el campo de la formación y el empleo, las expectativas de vida como jóvenes se tornan más modestas. En cambio, los jóvenes-adultos con más educación formal, quizá solo con la única ventaja del apoyo familiar y con aceptables niveles formativos, tienen metas claras (por ejemplo, ser profesional), se sienten que están haciendo cosas y esperan el momento para acercarse más y más a sus proyectos de vida.

Por otro lado, si bien la no consecución integral y total del proyecto de vida impacta de manera negativa en la realidad actual de las personas jóvenes, más aún considerando la realidad de jóvenes con bajos niveles educativos con hijos o ya unidos en pareja, por más que muchas metas y sueños quedaron por el camino, todavía pregonan una cierta positividad hacia el futuro de sus vidas. En este caso, es importante señalar que la pertenencia a sectores socioeconómicamente pobres, imprime cierta conciencia de las limitadas posibilidades, pero no obstante disponen, de aspiraciones que no se terminan de diluir. En efecto, una percepción de optimismo -aunque por ahora permanece solo de modo flotante- se nota en la siguiente opinión de uno de los jóvenes-adultos: “En mi caso, no pierdo la esperanza, en ese momento fui muy pretenciosos. De repente puedo llegar a tener todas esas cosas, porque me considero todavía joven, tengo fuerza para trabajar. Lastimosamente acá no tenemos formas de emplear esas ganas que tenemos”.

Es importante destacar, sin embargo, que las personas jóvenes con más logros académicos tienden a ser realistas pero sin renunciar a sus expectativas iniciales y a su condición de jóvenes, mientras que la gente joven con menos educación ve sus expectativas iniciales como “idealistas” o utópicas, ahora en un escalón marcado por la inestabilidad pero con una identidad más adulta.

3. Barreras prevalecientes en el campo laboral desde la perspectiva juvenil-adulta

Hay varios factores socioeducativos imperantes, en cuanto a las características del mercado laboral y de la propia juventud entre 25 y 29 años de edad, que impiden a estas personas integrarse plenamente al mercado de trabajo.

Entre ellos se puede mencionar la escasa formación académica y la falta de experiencias laborales, el abuso sexual contra las mujeres, las discriminaciones y la competencia por los puestos de trabajo.

a. Formación académica, capacitación y experiencia.

Varios jóvenes afirmaron que consideran un obstáculo para el ingreso al mercado laboral la escasa formación escolar realizada.

Jóvenes guaireños han respondido que el no haber terminado los estudios (primarios en algunos casos y secundarios en otros) les impide conseguir buenos empleos. En este sentido, uno de ellos – que no terminó el 6to. grado- señaló “la ley sale en nuestra contra, al que tiene menos estudio se le va hacer más complicado”.

En tanto, valoran los estudios que pudieron realizar como útiles actualmente. Uno de ellos, que se dedica a la albañilería, indicó “sí porque sabemos de metro cuadrado, pero tanto no pide, pues si el capataz te dice qué vas a hacer y de eso te guías para desempeñar tu labor”. Otro joven sin embargo indicó “no hay mucho que hacer en electricidad, yo estaba como ayudante de un electricista, de allí es lo que yo aprendí mucho”.

Uno de los principales obstáculos que afronta la juventud-adulta asuncena de sectores populares, es que no puede concretar sus deseos de obtener un título secundario y/o superior y un buen trabajo. Lo relacionan con la situación ocupacional de sus padres y el haberse desarrollado en una familia con problemas de integración: “Yo sí que tuve que dejar mis estudios para que mis hermanos pudieran estudiar, como soy la mayor. Empecé a estudiar, hasta el 4to, pero no terminé. Después ya me casé, tuve a mis hijos, estudié después peluquería pero no llegué a terminar tampoco, porque tuve trabas”.

Una joven considera que son muchas las exigencias para lograr ingresar al mercado laboral, donde la primaria es totalmente insuficiente “no me sirve (...) porque es un nivel muy bajo”. Según otro joven se “tiene ciertos requisitos que hay que llenar (...) terminar el secundario, una experiencia laboral, en el caso de ventas”. El contar con credenciales de estudios del nivel secundario para integrarse al mercado laboral parece ya ser indiscutible, así también lo percibe otro de los jóvenes: “Y si se puede la universidad, pero lo básico es el secundario”.

El problema de la falta de experiencia no es privativo de la gente más joven que busca por primera vez empleo. Se observa también como una amenaza para los jóvenes de más edad. En efecto, la exigencia de de la experiencia, como una de las implacables reglas de juego de las empresas que requieren fuerza laboral, es cuestionado por casi todos los grupos focales. Con cierto tono de rabia otro joven atiende particularmente de manera especial al prejuicio y discriminación que sufren las personas jóvenes cuando no poseen o tienen dudosas credenciales de experiencia laboral: “...sobre la experiencia laboral, podés tener tus cursos todos terminados, secundario, computación, etc.; te vas y te piden experiencia laboral y no se puede tener si no te dan la oportunidad”. En tanto, otro joven se pregunta: “¿cómo vas a tener experiencia si no te dan primero trabajo para que uno pueda tener experiencia? Entonces uno no se hace de experiencia”.

Para buena parte de los integrantes del grupo de jóvenes-adultos con estudios secundarios incompletos, la experiencia del primer empleo atraviesa por una variedad de temores e inseguridades. Una de las jóvenes admite en ese sentido “siempre hay miedo”. Mientras uno de los jóvenes varones naturaliza ese sentimiento: “vos te vas en un nuevo trabajo y siempre está la

incertidumbre de cómo será el trabajo, en qué consiste tu labor y qué vas a hacer”.

Al parecer las personas jóvenes no suelen solucionar estos problemas, aprenden a convivir con ellos. En efecto, uno de los varones señala que “no se supera pero se lleva”; mientras una joven lo ve como un proceso en el cual “llega una cierta edad en que superás, de repente la experiencia misma y te hace sentir segura y responsable”.

Un rasgo sobresaliente para las personas jóvenes, incluido el grupo de 25-29 años con experiencia, es la enorme brecha que coloca el mercado laboral para aquellos jóvenes que no cuentan con experiencia de trabajo acreditada o demostrable, y más aún cuando ello se combina con “baja escolaridad”.

b. Las condiciones del empleo

Hay también jóvenes-adultos que señalan varias dificultades que se presentan una vez conseguido el empleo, en el lugar de trabajo.

La mayor dificultad expresada por los entrevistados con menos escolarización de Concepción fue el tema salarial, tanto por el bajo monto que no alcanza para cubrir las necesidades como la irregularidad en el pago. Una de las jóvenes lo expresó así “supuestamente quincenal se nos paga, pero pasan, en 22 días nos pagan, nosotros no podemos ir al almacén y pedir que nos fíe y pagar quincenalmente, nosotros tenemos toda la buena intención, pero qué pasa, a nosotros se nos engaña y nosotros a la vez al almacenero”.

En las respuestas que da el grupo de jóvenes con estudios universitarios incompletos acerca de los obstáculos que tuvieron en los empleos, surgen las restricciones para poder adecuarse a los horarios de la universidad. Una muchacha relata esta dificultad y sus efectos: “Estando en mi trabajo anterior, el tema era la cuestión del horario principalmente. Yo salía de mi trabajo a la 6:30 y llegaba a la universidad en casi una hora, es decir llegaba a las 7:30. No me daban la más mínima concesión. Yo no podía salir ni media hora más temprano y eso me hizo perder un año. Finalmente tuve que dejarlo”.

En este punto un varón recuerda: “Yo quería comentar también la explotación de las mujeres como empleadas domésticas (...) son chicas, jóvenes de 15, 16 años”, aclarando una de las jóvenes” especialmente las que vienen del interior”. El mismo joven sigue describiendo que una parte de estas adolescentes “se van a trabajar en una casa de familia durante todo el día de lunes a sábado y se quedan a dormir, a veces tienen un sábado libre, trabajan durante todo el mes así; llega el fin de mes y cobran 300 mil guaraníes (U\$50). Y eso no alcanza para nada, aparte tiene que pagar su pasaje otra vez”.

Para hacerse una idea de lo extendido que está el trabajo juvenil doméstico en el país, históricamente institucionalizado, incluso en hogares de condición socioeconómica media-baja, una de las entrevistadas afirma: “acá en Paraguay la mayoría trabaja en eso”.

Del grupo de jóvenes con mayor nivel académico de Concepción, una de las participantes señaló que el hecho de estar estudiando fue una dificultad para conseguir un trabajo estable. Señaló “antes la excusa era, no te vamos a dar un horario fijo, porque vos estás estudiando formación docente y tenés prácticas y tenés que preparar materiales y no tengo un horario estable porque estoy estudiando”.

Uno de ellos indicó “empecé a trabajar en administración, de ahí me iba al banco y de ahí me fui en otra y en horas extras tuve que preparar proyecto, hacer proyecto, defender y así estuve durante cinco años y después recién vieron de que yo podía hacer y ahora donde estoy me siento bien, estoy tranquilo”.

c. El abuso cometido contra las mujeres.

Merece ser destacado el tema del acoso sexual a las mujeres, ya que varias jóvenes de distintos niveles educativos declaran que han sido acosadas por sus patrones, quienes, aprovechándose de las necesidades económicas de sus empleadas potenciales o de hecho, intentan jugar el juego de Don Juan.

No resulta nada grato para las jóvenes recordar las historias de acoso sexual. Así lo comentan tres jóvenes de distinta escolarización:

- “yo tenía 19 años, fue en una casa donde estuve a penas dos meses, justamente porque el señor me acosó (...) en palabras, me decía que si me acostaba con él, me daría dinero”.
- Una migrante de origen campesino, ahora residente en el Bañado Sur de Asunción cuenta “...yo entré a trabajar en Ykuá Bolaños y me jefe de sección quería ya.... Verbalmente me dijo y después en la hora del almuerzo, teníamos que comer a escondida y después me llevó al depósito y me quiso... Y me fui, en ese mismo momento agarré mis cosas y renuncié”.
- “para secretaria, para un inmobiliaria (...) era un pasillito, al subirme, el señor entró y cerró la puerta y me hizo la entrevista y me pregunta que tal te llevás con tu marido. Bien le digo yo. Y estás casada por la iglesia, sí le digo..., después nunca más me llamó..”.

Si bien el acoso es un hecho desagradable, según un joven entrevistado, para una joven necesitada no necesariamente puede ser vivido como un acoso ni con culpa: “Hay algunas que acceden a eso porque no ven otra alternativa también y es mejor mantener algo con ese señor y mantener mi puesto en el Palacio de Justicia por decirlo así”. Al tiempo que una joven indica que este tipo de pruebas, no solo se usan para ingresar a un puesto sino incluso para permanecer en el: “A veces esa es una condicionante para mantener el puesto, en especial en algunos sectores de las empresas privadas porque te quieren echar sin ningún motivo y quien decide, es tu jefe directo”.

En ocasiones, el solo atisbo de intentar ser abusadas, por ejemplo en el caso de jóvenes con relativos niveles educativos, lleva a las jóvenes trabajadoras a tener que optar por retirarse del puesto sin el reconocimiento de los días trabajados y demás derechos laborales: “En una oportunidad a mi me pasó que pidieron para una dactilógrafa y el tipo por lo visto tenía otras intenciones también, tonta no soy, eso era verbalmente y la forma que te miraba, y hasta hoy no me pagó; me fui al ministerio y me dijeron que ellos no le podían obligar a que ellos me paguen. Ya te podés imaginar en qué país vivimos. Yo renuncié por ese motivo”.

El encubrimiento de avisos es un recurso riesgoso para la búsqueda de trabajo, no solo bajo la forma de pedidos de empleadas domésticas, sino, al parecer, para supuestos trabajos de oficina que tienen por objeto seducir a muchachas que desean obtener rápido dinero y una buena vida. En concreto, los peligros de acoso o discriminación provenientes de algunos lugares de trabajo se amplían también para el caso de las mujeres con niveles educativos medio-altos:

- “Yo le veo como un problema peligroso. Salen en los avisos y te dice, necesito señorita de tanto y tanto y yo interesada llamé. Y un señor me citó en un lugar, que yo veía que no era apropiado, en un shopping, por seguridad no me fuí. Y a las 11 de la noche me llama y no es un horario apropiado para llamarme. Hay que pensar, pero a veces la necesidad te obliga”.
- “A mí también me pasó algo así, he visto el anuncio en el periódico y me fui, entré a un lugar, no era un lugar para entrevistarte. Para promotora también. Y me dijo, yo te puedo hacer ganar mucho, hablando, hablando vamos a ir entendiéndonos y esa fue la última vez que me fui, nunca más. Yo me tenía que ir al otro día para trabajar nomás ya. Imaginate, yo me voy a buscar trabajo y no era para ir a buscar otro tipo de trabajos (...), yo por suerte tengo a mi familia. Yo pensé, éste me quiere secuestrar, me quiere llevar, te arriesgás a mucho”.
- “Yo también me fui por recomendación a trabajar en el supermercado Ykuá Bolaños y me dijo que si yo me iba vestida como estaba, no iba a conseguir trabajo en ninguna parte, tenía que irme con una mini y después me dice, te invito a tomar un café y me dijo que yo iba a tener un sueldo aparte si yo me entendía con él. Entonces le dije que si yo quería dedicarme a eso, no iba a venir a trabajar acá, porque no me gusta eso, es que vengo a pedir trabajo”; a lo que acota uno de los jóvenes que compartía la entrevista grupal “no se puede confiar en nadie”.

d. El abanico de discriminaciones y el adultísimo.

Como se indicó, no todas las experiencias de trabajo se reducen a bajos ingresos o mal trato. Existen también vivencias de discriminaciones por parte de muchos casos de jóvenes-adultos:

- “Por ejemplo ellos comían en el comedor y vos tenías que comer en la cocina o atrás de la casa”, cuenta una joven ex-empleada doméstica.
- “Te grita en frente de cualquiera, no te dice bien”.

Otro campo donde hay diferencias dentro del mercado laboral, es en el de la equidad de género. Sobre todo son las jóvenes con estudios superiores, quienes reconocen sustantivas diferencias en detrimento de las mujeres:

- “Digamos que para cierto tipo de empleo así como vendedora, promotora, siempre se le busca más a las mujeres, por su cara bonita o por ser alta y por las posibilidades que va tener la persona que está de jefe de llegar a tener algún tipo de gratificaciones con esa empleada. Y para operador de computadoras, ordenanzas se les busca más a los varones. En alguna medida así en situaciones iguales, en puestos iguales, se le considera mejor al varón que a la mujer”.

- “Hay mucha discriminación también, porque en la mayoría de los casos exigen buena presencia y si no tienes buena presencia no te agarran. Tienes que tener celular, tu cuerpo tiene que estar de forma excelente y tienes que estar dispuesta a utilizar un vestuario que muchas veces es muy llamativo”.
- “Desventajas de ingresos, además la mujer siempre es más susceptible a cuestiones de acoso que los varones. Eso no quiere decir que los varones están exentos, pero digamos que es más fuerte en el caso de las mujeres y lo digo con conocimiento de causa”.

Cuando se plantea el problema sumamente complejo de las discriminaciones en los lugares de trabajo a las y los jóvenes-adultos asuncenos sin estudios básicos, al principio solo existen silencios. Sin embargo, muy gradualmente, los participantes de los focus group van verbalizando cuestiones al respecto.

Un primer caso es el fuerte sentimiento de inferioridad que vivencia un joven, dado el estancamiento de su formación frente a sus pares. “Por falta de estudio. Me siento discriminado en el sentido de que me falta, veo mis compañeros que ya terminaron su secundaria y yo me quedo atrás; estoy trabajando y me doy cuenta que ellos están avanzando me están pasando (...) en los lugares de trabajo; o sea me siento discriminado conmigo mismo”.

Pero las discriminaciones también llegan a aquellos jóvenes que quieren incursionar en otros ámbitos de defensa y promoción de derechos. “Me sentí discriminado por el solo hecho de haberme agremiado, acá en nuestro país es un frente al capitalismo, buscando forma de despedirte, algún tipo de problema en qué involucrarte. En reunión no te dirige la palabra o te hacen persecución por medio de otro empleado”.

Uno de los sectores sociales que más discriminación sufre está compuesto por personas con algún tipo de impedimento físico. Un joven del grupo entrevistado, precisamente con inconvenientes de motricidad, y que por otra parte mostraba un alta capacidad crítica y propositiva, da detalles de episodios de discriminación hacia él: “yo tengo un problema, problema cardiaco; siempre me sentí discriminado (...) siempre me dicen vos no sabés hacer, esto que aquello; temblás mucho, sós despacioso y cosas así...”.

Indicaron asimismo, que la afiliación política es una forma de discriminación “porque te marca el color del partido”.

Un drama que se había señalado anteriormente reaparece en la gente joven de mayor edad. En las entrevistas con los grupos de jóvenes-adultos con estudios universitarios incompletos, se deja constancia de que también persistan en este subgrupo etéreo -lejos ya de la adolescencia- las discriminaciones basadas en las inexperiencias y por ser jóvenes, que se manifiestan tanto en las actitudes adultistas, las prácticas adultocéntricas, como en el trato diferenciado de los agentes de empleo. Por un lado dos varones lo cuentan así:

- “Por la falta de experiencia”.
- “Te consultan pero a cada orden que hacen se nota. Te miran y no de la misma forma a cualquiera de otros compañeros, aunque tu aporte sea bueno te miran como si no estuvieras capacitado o a la altura de hacer ese juicio o aportar eso”.

Por su parte, varias opiniones de las mujeres ilustran el adultísimo imperante en el mercado laboral:

- “Cuando estás en un lugar donde hay muchas personas de edad o mayores y vos sós la persona joven, eso ya es para los demás grandes, un indicador de que no sabés y vás a hacerlo mal”.
- “Más aún, en el caso de los jóvenes, es más difícil, porque uno quiere trabajar y lo primero con lo que se encuentra es un montón de requisitos. En primer lugar la experiencia y muchos nunca llegan a tener experiencia porque donde vayas te piden experiencia, y eso es lo que se da mucho con nosotros los jóvenes, sin embargo con los adultos no...”
- “No sé si discriminado, pero diferenciado. El trato diferenciado es eso mismo, aunque vos trabajes como los demás, estés capacitado etc. de todos modos te tratan diferente”.

Si bien en un primer momento, jóvenes del grupo de mayor escolaridad de Guairá señalaron que ninguno/a se había sentido discriminado, uno de ellos, de nacionalidad peruana indicó que existen aspectos culturales “en parte vinieron muchos extranjeros que son bandidos y aprovecharon que en Paraguay hay todavía gente inocente. Cuando yo vine en el 90 yo me sorprendía, pues a la gente tu le dices qué linda estás y te sonreía, me di cuenta que acá hay todavía inocencia. Yo como extranjero vine con otra mentalidad y con otras normas de los latinos y eso aprovechan los extranjeros para burlarse de la gente inocente, aún en el interior la gente te comparte cualquier cosa. Más en Villarrica que nos ayudamos todos entre sí”. Continúo señalando “yo no me podría quejar, porque considero al paraguayo muy buena persona, conmigo particularmente, conseguí trabajo por un amigo, me conoce y dijo que me conocía y dio un dato mío y entré al trabajo y ya el resto depende de uno mismo, vos podés decir que ella es la mejor trabajadora, pero cuando va al trabajo posiblemente no lo sea, claro que siempre tenés que tener una persona que te de la mano”.

e. La competencia

La competencia y problemas de relaciones interpersonales constituyen, según algunos jóvenes otro obstáculo en los ambientes de trabajo. Una joven lo dice así: “siempre hay rivalidad entre compañeros (...) siempre alguien más antiguo te quiere poner trabas para que vos no te superes”; mientras un joven introduce una palabra en guaraní para graficar esta disfuncionalidad siempre latente entre el mundo adulto y el mundo joven: “¡el famoso tĩ ro’ysã! (avivado).”

Por otra parte, jóvenes albañiles del interior señalaron, una dificultad y es que muchos constructores “vienen ya con empleados de la capital y sobran ya los guaireños”.

Dentro de este contexto adverso para la mayoría de la población, las generaciones jóvenes acusan de manera más sensible los efectos de la situación económica y los rasgos inhibidores del mercado de trabajo, todo lo cual frena el pleno desarrollo juvenil, afectando sus proyectos. Estos problemas se acentúan más cuando los estratos jóvenes no poseen experiencias de trabajo demostrable, y sobre todo cuando cuentan con una formación insuficiente, son mujeres o campesinos. Esta parálisis forzada de los procesos de emancipación, sin duda colisiona con todo el potencial, de suma importancia, para aportar a la solución creativa de los problemas del país.

4. Identificación de estrategias de inserción al mercado laboral y análisis de experiencias laborales

Seguidamente, se pretende realizar un acercamiento a las principales mediaciones y estrategias de los protagonistas a partir de sus autopercepciones en el difícil proceso de integrarse al mundo del trabajo. La búsqueda de un buen empleo implica, para las personas jóvenes distintos pasos, y relacionamientos con el mercado y la sociedad, de allí que seguidamente se rastrean los cambios que se dan en el transcurso de sus trayectorias laborales hacia posiciones de autonomía.

Se entiende que muchas son las estrategias de articulación al mercado de trabajo utilizadas por los jóvenes del grupo etáreo 25-29. Casi todas son las mismas ya señaladas por los grupos más jóvenes pero se presentan de manera un poco distinta en los casos de las personas jóvenes-adultas, al cambiar los componentes subjetivos y valorativos de esta fase de la identidad (es) juvenil, en un proceso existencial crecientemente adulto.

a. La centralidad de los mediadores

Al analizar los canales de enlace y determinantes de acceso a empleos de la juventud-adulta aparece, al igual que para los jóvenes de 14 a 24 años, un requisito casi ineludible: “Lo que tenés que tener es padrino. Tener un amigo”. La figura del padrino es fundamental para trabajar y hasta para estudiar. Aclararon que al hablar de padrinazgo se refieren a las personas “que tienen influencia para hacerte el favor” que en la mayoría de los casos están vinculados al poder político.

En efecto, jóvenes-adultos de todos los niveles educativos y regiones del país comentaron insistentemente que la estrategia más común para conseguir empleo es recurrir a allegados:

- “Yo conseguí por medio de mi papá, él era capataz en una estancia y yo vine con la hermana del dueño de la estancia; no me quejo de ellos, me trataron muy bien y cuando salí envié a mi hermana” (servicio doméstico).
- “Un conocido tiene que estar en la empresa para que vos puedas entrar, vos tenés un currículum, pero no podés entrar porque hay un conocido del jefe y él tiene que entrar”.
- “Yo también de parte de un primo que trabajaba como colectivero en un transporte público y me llevó con él y trabajé”.
- “Acá en Villarrica el tema de padrinazgo es lo esencial, si no tenés padrino no entrás”.

El tema del amiguismo y del padrinazgo como estrategia de ingreso al mercado laboral parece ser fundamental, máxime en el ámbito público:

- “en el ministerio no podés entrar aunque tengas todos los documentos”.
- “en los públicos son peores”.
- “Yo siempre bailo el baile que nadie baila y me fuí al Banco Central y me dijo uno, abrí los ojos, este es el país de los amigos y después no quería, pero dejé mi currículum. Es la única forma. Alguna vez va a cambiar eso”.

Llaman poderosamente la atención los comentarios de algunos jóvenes que afirman que estos métodos de ingreso están, muchas veces, naturalizados en las entidades públicas:

- “Lo fundamental es el tema de las recomendaciones. De hecho está institucionalizado eso de que para entrar a instituciones del Estado y compañías, es necesario estar en el partido. Todos son puestos políticos, el que entra mete gente”.
- “...le dije a mi papá que vea en la Municipalidad, que tiene amistades ahí y el dijo, pero yo no soy colorado. Tenés que ser colorado para entrar a trabajar, porque el intendente es colorado. Entonces yo le dije y a vos qué te importa el partido, con tal de trabajar nomás y ahí está, vamos a ver. Los amigos de mi papá están en la parte de cultura, pero todo pasa por el partido, es increíble”.
- “Yo en el único lugar público donde llevé, pasé una experiencia más fuerte todavía. Me fui como Jorge a hacer una solicitud de examen Psicotécnico en el Palacio de Justicia, entonces me voy y digo: Soy Jorge y quiero saber si me pueden dar la solicitud para poder entrar y me dice, ah... y sabés que necesitas la firma de un ministro. Yo le digo sabés que yo (...) considero que tengo la capacidad para trabajar en el área de mediación etc. Y era la persona encargada la que te decía, si no tiene tu carpeta la firma de un ministro va a estar acá y nunca se le va a hacer caso por más capacidad que vos tengas. Para que vean cómo se institucionalizó el tema de amiguismo y no te lo dice una persona cualquiera, te lo dice la encargada del Departamento!”.

Parecería tan intensa la activación de este tipo de mecanismo de inserción laboral, que llegaría hasta el ámbito de las entidades no gubernamentales. Al menos es lo que se desprende del siguiente testimonio: “Una experiencia de un amigo, tiene inglés, computación, segundo año de contabilidad y es el cajero de una cooperativa; en cambio el sobrino del presidente, que no sabe nada, está en un puesto mejor. O sea que hay mucha injusticia”.

Entre tanto otro joven explica que también para permanecer en un empleo, es fundamental la mediación de un padrino: “Para estar mucho tiempo en un lugar de trabajo, tenés que ser un político o amigo de un político influyente, o algún amigo que te está ayudando con el dueño de la empresa. De repente podés entrar en la Municipalidad y te ayuda el amigo del intendente. De esa forma podés estar más tiempo en tu lugar de trabajo”.

Según el variado y rico testimonio, dicho patrón de obtención de empleos que se da a través de canales familiares o de amistades, se halla profundamente enraizado en el sentimiento según el cual dichas modalidades se ven como favores o recompensa por algún motivo, la mayoría de las veces subjetivo o prebendario.

b. Iniciativa personal y la primacía de métodos informales

Algunos jóvenes, si bien son concientes de la facilidad que ofrecen los contactos para entrar al mercado del trabajo, no subestiman la importancia de otras variables como la propia iniciativa individual para conseguir empleos. Así lo expresa uno de los varones, quien reconoce como requisito: “saber hablar, ponerte las pilas y buscar y si tenés algún amigo que te haga el contacto”.

En general, la iniciativa personal para la obtención de empleo se canaliza por vías poco institucionalizadas: preguntando, repartiendo currículos, hablando:

- “vamos en cada obra nueva que hay”, comenta un joven que se dedica a la albañilería.

- “salimos a preguntar”
- “acá nos conocemos todos y rápido nos enteramos de eso, si alguien va a salir de algún trabajo o si en algún lugar piden carpetas, así nos enteramos” comparten jóvenes del Guairá.
- “trabajo en una empresa privada, yo accedí allí, porque mi hermana me comentó, llevé mi carpeta y me aceptaron, gracias a Dios no necesité de ninguna recomendación”.

Al parecer, la “referencia” de empleos anteriores o personas que pueden dar fe del aspirante, constituye en tiempos de inseguridad ciudadana y temor hacia la juventud una credencial significativa para ocupar un puesto como empleada doméstica: “vos llevás tus documentos al lugar y ellos se comunican con la persona con quién vos trabajaste antes”.

Lo cierto es que en términos de alternativas para escoger empleos en el presente, existe “menos, antes podías ver los carteles y con eso te probaban, pero ahora no hay más, solamente en los periódicos o en las agencias”, comenta un joven.

En el caso de las demandas de empleos domésticos, al parecer en la búsqueda se tiende a desestimar las agencias de empleo: “Las agencias te van a cobrar. Conseguimos por periódicos o referencias”, comenta una joven.

c. La propia presentación

El tema de la apariencia física y de la ‘buena imagen’ presentada en el currículo ya había sido mencionado por los jóvenes-jóvenes. Por su parte, los adultos jóvenes tienden, en general, a subestimar la importancia de la apariencia física y a dar más peso a la imagen dada por la formación, las capacidades y las experiencias.

Sobre la apariencia física, tema que atañería sobre todo a las mujeres, dijeron:

- “depende de tu jefe”.
- “muchas veces depende de nosotras mismas, si nos hacemos respetar no pasa nada”.
- “hay algunos casos, donde los jefes luego te dicen, hacemos esto y tenés el trabajo, sucede en muchas empresas”.

Otros jóvenes indicaron asimismo, que el requerimiento de belleza física no es necesario en los varones, pero uno de los muchachos señaló que determinados patrones sí exigen un determinado estado físico para trabajos que implican fuerza física. Una de las chicas señaló sin embargo que “hay gente que no tiene ese físico, pero igual hacen ese tipo de trabajo”. Finalmente, uno de los varones cerró la discusión señalando que en las fincas rurales “en la época de la zafra, allí si piden gente que pueda alzar hasta 50 kilos de azúcar, pero sólo por eso es”.

En tanto, otro participante opinó como elementos importantes para acceder a un trabajo: “una buena experiencia en el área y sobre todo la capacidad”.

4.1 Historias laborales en jóvenes-adultos con insuficiente escolaridad

Las posibilidades de cambio de trabajo están cruzadas por las ofertas y el umbral de tolerancia que tienen los y las jóvenes, de las condiciones de trabajo.

Uno de los motivos aducidos por una joven con estudios primarios incompletos es que dejó uno de sus primeros trabajos “por el sueldo”.

Otro motivo es el excesivo aprovechamiento, que en el caso de una mujer que se desempeñó en una casa familiar como empleada de limpieza, sintió en el transcurso de su trabajo: “Maltrato ya por ahí. De repente ya te daban más trabajos, te contrataba para una cosa y después fueron aumentando más”.

Muchas veces, cuanto más jóvenes son las mujeres y menos escolarizadas y desprotegidas están, más es el cúmulo de tareas que se le van sumando. Esto también lo confirma la historia de una de las mujeres: “Te contratan para niñera, después te manda limpiar, a lavar la ropa y eso ya no era más tu trabajo”.

a. El valor de los estudios

La mayoría, que dicho sea de paso se encuentra en condiciones de pobreza, indicó que “no” influyeron los estudios en sus empleos, pues por ejemplo: “Trabajar como empleada doméstica es lavar la ropa, limpiar la casa, no tiene nada que ver los estudios”.

Los pequeños cursos tampoco llegan a ser útiles para generar ingreso, aunque quizá en algo ayude para la casa, así dice una joven: “Yo estudié manualidades, pero no terminé, en el empleo no. Cuando tengo tiempo, suelo hacer para ayudar a mi marido”.

Existen aprendizajes que sí parecen ser importantes en las trayectorias laborales, así lo admite un joven conductor de colectivo que con lo ganado en distintos cursos le abrió puertas al gremialismo: “Me ayudaron, hice un curso de dactilografía computarizada, después de trabajar en transporte público, me ayudó y también me perjudicó, porque gracias al conocimiento y estudio ingresé a un grupo sindical y eso me perjudicó porque por culpa de eso estuve mucho tiempo sin trabajar, fui gremialista. Pero gracias al conocimiento aprendí muchas cosas y fui ampliando mis conocimientos”.

El hecho de no haber podido terminar la primaria, no significa que lo poco que aprendieron en el paso por los primeros años de la misma no sea valorado. Tanto varones como mujeres jóvenes destacan que lo que aprendieron en la escuela les sirvió “para leer”, “si no sabés sumar te van a robar”.

En cuanto a la utilidad de los estudios, para los y las jóvenes con estudios básicos completos, son fundamentales los conocimientos recibidos durante la primaria: “es lo básico”, “en algo sirve porque aprendés a leer y a sacar sumas”, “a leer, sumar y restar”.

Pero en sus experiencias de la utilidad de cursos, y teniendo en cuenta que la mayoría ha tomado cursos en computación, manifestaron que “no” les fue de utilidad. Tanto varones como mujeres

explican que la razón es “porque no hay trabajo”, “no hay trabajo donde poder aplicar esos conocimientos, no te quieren dar trabajo”. En la misma línea un muchacho afirma “es que no hay mercado laboral, yo estudié artes gráficas en el 98, y hasta ahora no pudo aplicar lo aprendido”.

b. Descontento y autoreconocimiento de los derechos en el curso de la vida

Las pocas respuestas surgidas de los y las entrevistadas sin estudios primarios en relación a los problemas que les preocupaban al iniciar sus respectivas trayectorias laborales, éstas son de poquísima consistencia:

- “Yo como te dije, no pensé luego en eso, entré con unas personas que eran como mis padres, me trataban muy bien y entonces no pensé en eso”.
- “Cuando uno es joven no piensa luego en el futuro porque si pensábamos todo, iba a ser diferente”.
- “Yo si pensaba, no iba a dejar el curso de peluquería que estaba siguiendo, y ahora ya tendría un ingreso, una profesión para que me ayude en mi trabajo”.

El mal trato y la bajísima remuneración, son dos aspectos que permiten tomar la decisión de renunciar a un empleo, aún sin tener otro a la vista. Tal como el caso de una joven que se retiró de su empleo como niñera, esperó un tiempo, hasta que consiguió un empleo en una panadería que le permitió aprender un oficio: “Mi patrona era argel (mal carácter) y además pagaba muy poco (...) empecé a buscar otra vez”.

Desde la perspectiva de género, se pueden apreciar situaciones negativas de trabajo anteriores, tanto en términos de utilidad, como disconformidad por las condiciones de trabajo.

Las respuestas de mujeres origen popular, van desde “nada que ver” acerca de si el primer trabajo les fue útil para conseguir uno nuevo, hasta la ausencia de buenas prácticas laborales: “Yo no. No es por el trato, sino porque te hacían trabajar mucho. Desde las 5 de la mañana y después de que ellos se acuesten, vos podías descansar, a las 10 por ahí. Tenía 15 años”.

En los siguientes dos testimonios, de muchachas jóvenes se conoce cómo con el paso del tiempo, se van dando cuenta de las exigentes o desventajosas condiciones de trabajo: “En los primeros tiempos sí, pero después ya no porque me di cuenta que estaban abusando ya de mí (...) económico y también laboral porque trabajaba más de lo que me pagaban y también lo que mi cuerpo daba porque tenía 13 años, me estaban explotando”. En el otro relato queda en claro la ausencia absoluta de autonomía, y la decisión de un cambio donde privilegia sus intereses propios: “Yo no vivía con mi mamá, sino en la casa de mi tía y ellos venían a cobrar mi dinero; me llevaban muy poco, después desperté y dejé mi trabajo. Luego me fui a trabajar en una panadería. Es decir fue por una decisión personal”.

Otra joven cuenta su experiencia: “En mi primer trabajo me sentí estafada como se dice, porque vos te vas y te hacen trabajar mucho. Empecé a trabajar como niñera, cuidaba dos chiquitos, me duró poco, porque si vos cuidás chiquitos no podés ni bañarte tranquila, mientras me cuidaba la abuela, yo hacía las otras cosas, era sin retiro, apenas 2 meses trabajé, después me mudé con otra señora, que estaba al lado, 5 años, ahí si me sentía bien. Salí de ahí porque me pagaban muy

poco, 60 mil me pagaban (lo que equivale actualmente a U\$ 10)... y los primero tiempos me trataba bien, después ya cambiaron, por ahí ya no te daban ya ni de cenar. Ellos cenaban todo y se encerraban y vos te quedabas ahí en el fondo”.

El contraer matrimonio o decidirse a vivir en pareja, puede constituir un motivo de renunciar al empleo. En este sentido se puede citar un ejemplo: “Me fui para casarme, me casé a los 18 años. Empecé a trabajar a los 14 años; viajaba mensualmente, pero nunca en colectivo, iba y venía.”.

Un joven rescata la importancia de haber contado con adultos significantes: “Yo no me sentía bien tampoco, porque el trabajo en la calles es peligroso, arduo. Hay muchas tentaciones para los vicios. Yo crecí con gente entendida, que me enseñaba a no caer en los vicios”.

En el transcurso de los cambios de trabajo de las personas jóvenes pobres del Gran Asunción, subyacen ciertos supuestos que fundamentan la adquisición de mayor maduración como jóvenes y personas: “yo por ejemplo antes era irresponsable, si me quería ir me iba o sino no (...), es decir cambié para una mayor responsabilidad”. Por supuesto que también están quienes consideran que son empelados aplicados en sus puestos de trabajo: “Yo siempre fui responsable en mi trabajo”.

c. La dotación de experiencias laborales

Por su parte, dos jóvenes mujeres admitieron los beneficios de sus primeros empleos: “A mi sí, porque ahí aprendí a vivir en una casa ajena”, “me sirvió mucho porque me enseñó a andar entre la gente; trabajaba en la casa de mi tía y también estudiaba (...) ser un poco más educada”. La experiencia laboral previa no siempre favorece la obtención de otro puesto de trabajo. Un varón manifiesta al respecto que “No, porque primero estuve en una panadería, después como promotor que tampoco me sirvió, porque ahora estoy en otra cosa totalmente distinta”.

El grupo de jóvenes con estudios secundarios incompletos destaca otros motivos por los cuales cambiaron de un trabajo a otro. Un varón y una joven alegan motivos externos a ellos: “se cerró el negocio”, “yo también”. Otro motivo dice una joven es “porque me embaracé”.

Al analizar las opiniones de la juventud con estudios secundarios incompletos, a pesar de las dificultades, muestran una valoración de sus primeros trabajos.

Una joven percibe que “ganás experiencia”, mientras un muchacho lo asegura, “claro, todos los trabajos son útiles, una experiencia más”. Cuatro jóvenes mujeres dicen que los primeros empleos se constituyeron en un importante capital:

- “En mi caso sí porque tenía que tratar con la gente, como promotora y venta de libros”.
- “Mi último trabajo me sirvió porque trabajé en Mac Donald y atención al cliente y me sirvió”.
- “Diferentes lugares en donde ganabas diferentes experiencias”.
- “Me gustó y me sirvió para conseguir otro trabajo y tener un poco más de responsabilidad”.

Se agrega también la experiencia de un joven, quien cuenta que le fue útil, pero no lo suficiente, pues necesita de dinero, por ejemplo para renovar el permiso de conducir

profesional: “a mi, por ejemplo, me sirvió para el colectivo, pero tenés que tener la licencia, capital, como te dije y al final no te sirve otra vez”.

d. Experiencias de trabajo infantil

Si bien no resulta extraño identificar en las entrevistas con jóvenes con carencia de estudios primarios completos el haberse incorporados como niños y adolescentes al mercado laboral, al respecto otros jóvenes-adultos ya con primaria completa, los primeros empleos no suelen tener elogios.

Este es el caso del grupo de jóvenes sin estudios secundarios completos. Dos jóvenes, un varón y una mujer respectivamente que en la actualidad estudian la modalidad “adulto”, describen que el tipo de empleo les infligía ciertos riesgos: “Yo trabajaba en una panadería donde me iba a la 1:00 de la madrugada y encontraba a tipos sobre el puente a esa hora chupando y me decía en vez de irse a dormir”; “Yo también trabajaba en una fábrica de ropas donde tenía que trabajar de noche porque era menor y no me gustaba”. Esta aportación de testimonio de una joven, es enormemente valiosa para conocer el problema del trabajo infantil en las fábricas, dado que la fábrica textil de tamaño mediano tenía como trabajadores, a menores de edad. De acuerdo a la joven, que en 1996 tenía cerca de 16 años de edad debían trabajar durante el turno noche “porque a la mañana se iban los inspectores y no tenía que haber menores, porque o sino se iba a cerrar la fábrica”.

Este tipo de comportamiento, según lo referencian los entrevistados, persiste hasta la actualidad, “pero de noche tenés que trabajar para que no te puedan echar, porque los inspectores sí o sí vigilan”.

En términos de ingresos, el sueldo era mucho menos que el de los adultos y por más que se puede aducir una norma laboral que garantiza menos horas de trabajo a los menores autorizados por sus padres, un joven advierte: “pero hay una ley de menores, con una carga horaria menos que lo habitual, pero no se respeta”.

e. Vocación y gusto por el trabajo

Otro grupo de jóvenes también se inclina a pensar que el primer trabajo no implica invariablemente adquirir aprendizajes y una experiencia tal que permitirá mejorar la trayectoria laboral. Desde el punto de vista de estos jóvenes, el proceso laboral no es de mejoramiento ininterrumpido, sino que puede implicar avances como retrocesos, o nada. En dicho sentido, manifiestan: “Yo también tuve todo diferenciado, no fue trabajo que me ayude a progresar en el otro, o sea no siempre la misma cosa”.

Para otros casos el primer empleo puede tener una importancia tal, que llega a marcar la vocación de una persona. En el siguiente testimonio, de un conductor de transporte público de pasajeros que fue despedido por una política de ajuste empresarial, se puede apreciar dicha realidad: “A mi me sirvió como chofer, desde chico quería trabajar como chofer, porque se llevó todo el vehículo nomás nos quedamos afuera, lastimosamente, no es que nos echaron”.

También se refirieron al trato que les dieron en sus primeros empleos. Al parecer el trabajar con personas del mismo rango etéreo da una mayor satisfacción que en otros dominados por personas

adultas: “El de Mac Donald me gustó porque trabajaba entre jóvenes y todos teníamos el mismo trato, no había diferencias”. Los otros no me gustó. Trabajé como niñera y no me gustó, porque hay mucha exigencia, y en la fábrica de costuras tampoco me gustó”.

El trabajo que actualmente tienen jóvenes guaireños con insuficiente escolaridad, “les ayuda a vivir” antes que a mejorar su situación. Al hacer alusión a la historia ocupacional, la gran mayoría apreció los otros trabajos, dado que tenían mejores salarios. Algunos perdieron esos empleos por el cierre (caso de una hilandería y de un comercio), o porque “la patrona se mudó” (caso de una empleada doméstica), a otro lo despidieron por reducción de personal.

Varios jóvenes-adultos del interior, señalaron que están de acuerdo con sus trabajos actuales, aunque todos coincidieron cuando uno de ellos señaló “el único problema que tenemos es el tema del sueldo”.

f. La ilusión de migrar a la ciudad

En lo que se refiere a la experiencia laboral de jóvenes concepcioneros con insuficiente escolaridad, aparece el drama de la juventud rural que migra a una ciudad cabecera, donde no siempre la nueva situación laboral urbana representa una mayor conquista en términos de calidad de vida para el joven. Esta situación se expresa con la disposición de uno de los jóvenes consultados, quien señaló que vino hace 12 años a Concepción desde una zona rural de otro Departamento del país, para buscar mejores posibilidades y sin embargo, considera que sus familiares que se quedaron en el campo, están en mejores condiciones que la suya.

4.2 Historias laborales en jóvenes-adultos con escolaridad media-superior

En el caso del sentimiento que les despertó al grupo de jóvenes con secundaria completa el primer empleo, las opiniones también están divididas.

Por una parte, uno de los jóvenes reconoce con cierta resignación, una poco grata experiencia laboral de muy bajo ingresos, así: “yo en mi primer trabajo la verdad no me sentía a gusto (...) desde ese momento me dí cuenta que la gente abusaban, te decían que ibas a ganar tanto y al final te daban lo que querían, pero fui feliz dentro de todo”.

Esta posición contrasta con la de otro joven: “en mi primer trabajo me sentía bien, porque más bien trabajaba para ayudar a mi familia”. Sin embargo sus dos trabajos subsiguientes los recuerda con disgusto, sobre todo el de asistente de gestor de trámites aduaneros: “En mi segundo trabajo trabajé como mozo en el Mercado de Abasto, no me gustaba (...) el trato que había de la gente para con los mozos, de los clientes, te pedían una cosa, traé tal cosa, te decía. Renuncié y me fui ganaba muy poco, trabajaba desde las 7 de la mañana hasta las 8 de la tarde y me pagaban 50 mil semanal (U\$9). Lo peor que me pasó en mi vida fue trabajar en el puerto, como gestor, ganaba por changa y a parte estiraba cajones y después de tres meses me dí cuenta de algo, que la rosca donde estuve trabajando era una rosca de homosexuales. Me acuerdo que viajé con uno de ellos hasta Puerto Falcón y estábamos hablando, me miraba y no sabía qué era lo que quería. Un día le atendí a un amigo de ellos y gané 30 mil. Ese día gané 140 mil guaraníes (U\$25), en mi vida gané tanta plata. Después me dice, vos qué tal estás, por qué no te conseguimos allá entre los container

y te pagamos ya una prostituta. No sabía que era lo que pasaba y había un señor que me decía, cuídate y cuando iba a salir, le dije a mi papá, yo no doy más. Yo trabajaba con su amigo, el señor no tenía nada que ver con eso, sino los que trabajaban ahí era el problema. Agarró un trabajo, me pagó super bien y me dice, te invito a almorzar y dónde hay un restaurant bueno, en Palma le dije. Vamos a almorzar, no le dije. Tengo que ir a almorzar en mi casa. Agarré y corrí”.

Otra vez, el mismo joven se sintió disgustado con su siguiente empleo, donde sintió la dureza de la autoridad o más bien “autoritarismo” del patrón: “Después en el otro trabajo, era la actitud perra digamos de mi patrón. Le decía, mirá yo pienso....., discúlpame te decía, vos no pensás, vos hacés lo que yo te diga, yo te pago, porque si no hacés lo que yo te diga, te vas, porque hay otro que puede hacer lo que vos hacés (...) tenés que hacer lo que ellos te dicen” .

En tanto, un muchacho fue llevado a renunciar: “Yo salí no porque no me gustaba o porque quería salir sino porque mí jefe me dijo sabés que, ya no te puedo pagar más, entonces si quieres trabajar gratis continuas (...) el tema es la remuneración nomás”.

Por su parte, otro joven manifestó su opción por el estudio: “Yo tuve un caso típico. Renuncié por propia voluntad porque era un trabajo muy bueno pero que si querés estudiar no podés. A pesar de que pagaban demasiado bien llegó el momento en el que tuve que decidir entre el estudio o el trabajo porque no había otra. Entonces escogí el estudio y renuncié”.

a. Los estudios promueven la incorporación laboral

Al tratar el tema de la utilidad de los estudios para facilitar la integración al mercado laboral, los y las jóvenes de estudios secundarios completos aseveran que resultan decisivos. Además, se alude a lo positivo de los cursos complementarios al título secundario. Por ejemplo dos mujeres jóvenes lo dicen así: “Además de la secundaria, hice otra carrera corta y me sirvió eso, dactilografía. Además el colegio te daba computación, que sí o sí tenés que tener hoy en día para trabajar”, “te ayudan computación, inglés”.

En tanto un varón remarca la importancia simultánea de los estudios y la experiencia laboral: “a mí me ayudaron bastante en la secundaria, algunos que hice posterior a ese, área computación. Lo que ayuda en algún aspecto es la práctica laboral que hayas tenido”.

Por su parte, otro joven recupera un aspecto de singular importancia casi olvidado por el resto de los entrevistados y grupos consultados, el de los méritos obtenidos en términos de rendimiento académico cuando estudiante del secundario, pues le facilitó acceder a un buen empleo: “hasta el momento todo lo que yo pude estudiar me sirvieron bastante. Siempre procuré tener buenas notas. Porque algunos te dicen, no importa si no tenés buenas notas, total con un empujoncito ya conseguís entrar. Pero no es tanto así. Yo conseguí un trabajo justamente por mis buenas notas y en donde me pagaron sueldo mínimo, me sirvió de algo todo ese esfuerzo que hice, no da gusto, pero llegado el momento te sirve”.

Observando los testimonios recogidos en la entrevista con el grupo de jóvenes con estudios universitarios incompletos, también se reconoce el papel fundamental de la educación, en los logros en materia de integración al mercado laboral. Un joven lo expresó así: “Te ayuda a escalar, porque si por ejemplo manejas computación y hay una serie de gente que no maneja, eso te ayuda a escalar y mantienes tu puesto pero si llega otra persona que también sabe, hasta ahí llegás. O

sea que a más conocimiento tenés una estabilidad, no una estabilidad que se pueda contar como algo seguro, pero tenés una estabilidad por cierto tiempo, si tenés conocimiento. Pero sí o sí llega un momento en el que cambiás o te cambian”.

Contrariamente, por ejemplo, otro joven siente que los conocimientos recibidos en la secundaria son más bien insuficientes “sirven de herramientas... pero la primaria y la secundaria tendrían que ser suficiente base para la universidad. Mirando desde ese punto de vista no sirve, porque es totalmente obsoleto y para un trabajo mucho menos. No sé si con el nuevo enfoque, la reforma, mejorará, pero mi formación particularmente no dio para nada”.

En algunos casos, los cursos de computación que han tomado son de nivel básico, de allí que no han logrado que les sea de utilidad. Un varón y una mujer describen los niveles de los cursos “hay computación básico y avanzado”; “lo básico es donde meter el enchufe, como encender el PC”. Por ejemplo, los entrenamientos de informática, según los casos pueden ser de utilidad, o por el contrario como lo cree una joven: “A mí particularmente no!” De una forma menos apasionada un joven trató de explicarlo del siguiente modo: “Son una herramienta indispensable, si tenés te ayuda, y si no tenés te traban”.

b. Relevancia de la acumulación de experiencias laborales

Como jóvenes mencionan a continuación que la situación laboral está marcada por la historia laboral. Como puede observarse en el testimonio de una mujer, la experiencia ganada deja saldos importantes: “Yo estoy en un empleo muy diferente a los que he tenido antes pero toda la experiencia de los trabajos que he tenido me ha servido para la relación con las personas principalmente”. Como en el caso de la juventud-adulta con escolaridad insuficiente, una joven recalcó los aspectos socializadores del primer empleo: “Sí pero poco. En lo que me ayudó fue a sacarme la timidez, a relacionarme con las personas, a aprender cosas que no entiendo que me fueron enseñando los compañeros de trabajo también”.

Esta bien interesante ver algunos testimonios mujeres, para quienes los primeros trabajos no siempre son gratificantes pero consideran que resultan necesarios para la persona. Así lo confirma una mujer: “Yo porque no me gustaban. Los dos últimos que hice los hice por necesidad pero no porque me gustaban y un día salí”.

En el alcance que tienen los trabajos anteriores en el grupo de jóvenes con estudios secundarios completos o universitarios de Concepción, la mayoría coincide en señalar que el haber acumulado experiencia es uno de los elementos más positivos, aunque una de ellas reconoció “yo antes pensaba que no me servía”. Otra joven relató sus interrogantes personales: “yo estaba en el 5to. años de Derecho, estaba trabajando en la financiera y decía qué es esto?, por qué no estoy trabajando en una asesoría jurídica, por qué no estoy trabajando en el poder judicial?. No es que no me gustaba mi trabajo, pero quería coordinar mi trabajo con mi estudio y decía que no me servía, al contrario me sirvió muchísimo”.

Otra de las experiencias relatadas fue la siguiente “empecé a trabajar a los 16 años, en una ocasión mi tía se enfermó, ella era empleada doméstica y me dijo andate en vez de mí por una semana. Después la patrona pidió por mí a mi tía y así me quedé a trabajar dos años en vez de mi tía. Cuando me inscribí en la facultad ya no podía trabajar, porque tenía una persona que me

respaldaba económicamente (...) desde el tercero empecé a trabajar en serio, en el 5to. practiqué con un abogado”.

No siempre en la rotación de empleos se avanza hacia empleos de mayor calificación y remuneración, sobre todo cuando entra a jugar la compleja situación de migrante, retornada. En efecto, una joven cuenta la trayectoria laboral que experimentó: “no sé, por qué baje de rango, en Asunción estaba trabajando en un sanatorio privado, trabajé un año como enfermera. Estando allí me fui al colegio nacional de policías, ingresé, hice el segundo año, me faltaba un año para terminar. Dejé porque no podía. De ahí me mude a una fábrica, estuve como secretaria en la parte de contabilidad, y de ahí vine a quedarme como limpiadora, bajé totalmente de rango”.

Finalmente, en Concepción varios jóvenes-adultos expresaron estar satisfechos con sus trabajos, uno de ellos porque es el “patrón”, otra que es docente, porque consiguió que se le traslade cerca de su casa.

c. Conclusión

Los resultados de este trabajo, excepto en la visión de un funcionamiento de la economía signado por debilidades y de las trabas que la gente entrevistada hace bastante referencia para la integración al mercado laboral, no muestran un patrón único, por el contrario, desde el punto de vista cualitativo, las experiencias frente al mercado laboral tienen un profundo impacto en la vida y las identidades juveniles, existiendo marcadas diferencias y repercusiones en varones y mujeres y entre grados de escolarización. Todo lo cual muestra lo imprescindible que resulta trabajar con políticas y programas de juventud, de empleo y de capacitación, conectados a los proyectos e identidades juveniles, considerando a la gente joven como verdaderos sujetos sociales.

IV. Propuestas juveniles en el dominio del empleo juvenil

En este apartado se entregan algunas reflexiones, asignaturas pendientes, orientaciones y desafíos dirigidos al empleo juvenil constatados por lo dicho por los propios jóvenes consultados con diferentes perfiles educativos, sexo, residencia y trasfondo social; y, también, sobre la base de las situaciones y pensamientos registrados en la muestra de los 20 grupos focales de jóvenes distribuidos en los tres Departamentos.

1. Vinculadas a la educación, capacitación y concientización

Una de las propuestas más reiteradas en la gran mayoría de los grupos focales –con más fuerza en aquellos integrados por jóvenes de 15 a 24 años- estuvo vinculada a la necesidad de mayor educación y capacitación para la juventud, consideraron que en la medida en que se invierta en brindar a los y las jóvenes mayor grado de conocimiento se estará contribuyendo positivamente a la obtención de puestos de trabajo.

1.1 Jóvenes de Asunción y Central, propusieron

- i. La necesidad de la gratuidad real de la educación pública fue planteada por jóvenes con educación primaria incompleta de ambos grupos de edades y por aquellos que lograron concluir sus estudios secundarios.
- ii. Mayor capacitación orientada al trabajo, como: oficios, mandos medios, promoción de artesanos, informática, inglés, fue planteada en todos los grupos.
- iii. Impulsar en todos los colegios pasantías laborales que permita a la gente joven tener vinculación y experiencia con el mercado laboral, fue propuesta por el grupo con estudios secundarios completos.
- iv. La elaboración de material orientador (información) para las personas jóvenes sobre el funcionamiento del mercado laboral y el conocimiento de la realidad nacional fue propuesto por jóvenes con estudios terciarios.

1.2 Jóvenes de Concepción, recomendaron

- i. Impulsar –algunos consideraron que deberían ser desde municipios y gobernaciones- programas de capacitación para jóvenes orientados al desarrollo de habilidades concretas, a la formación técnica (plomaría, electricidad, peluquería, mecánica, albañilería, zapatería). Los cursos de computación fueron propuestos en prácticamente todos los grupos, con mayor énfasis en aquellos donde los y las participantes poseían menor nivel educativo.
- ii. Actividades orientadas a la concientización de los y las jóvenes, sobre diferentes temas como la necesidad de estudiar, defender los derechos, cumplir los deberes y obligaciones.

1.3 Jóvenes de Guairá, propusieron

- i. Garantizar el acceso y la permanencia en el sistema educativo fue propuesta por jóvenes

con estudios secundarios completos. El abandono del sistema educativo como el elevado nivel de desempleo juvenil verificados deberían ser atendidos con becas para las familias y/o jóvenes pobres.

- ii. Capacitación que se orienten a incentivar a jóvenes a que se formen e ingresen al mercado laboral, fue planteado aquellos con estudios secundarios incompletos; resultando esencial para jóvenes que buscan su primer empleo.
- iii. Los grupos de 25 años y más propusieron generar cursos de capacitación o capacitación en general.

2. Generación de puestos de trabajo

Esta fue una demanda genérica señalada en prácticamente todos los grupos focales de las tres ciudades. En Asunción propusieron generarlos tanto para jóvenes como para adultos, desde el Estado como desde el sector empresarial.

3. Apoyo a microemprendimientos

Propuestas relacionadas a incentivar y capacitar a la juventud emprendedora para que genere sus propios ingresos, dentro de la lógica de la empleabilidad, fue señalada en grupos de las tres ciudades. Hicieron hincapié en la necesidad de garantizar el financiamiento (suministro de préstamos, microcréditos, etc.) para que se generen empleos de alta productividad, señalando que “las ideas sobran pero falta capital”. Recuérdese que un factor clave en el diseño de este tipo de políticas de empleo son los factores adultocéntricos y jurídicos para que las personas jóvenes accedan a estos derechos.

3.1 Jóvenes de Asunción, recomendaron

- i. Impulsar microemprendimientos colectivos para jóvenes urbanos y rurales, garantizando fuentes de financiamiento acordes con los requisitos que los y las jóvenes puedan cumplir, fue señalado por aquellos con estudios secundarios incompletos.
- ii. Apoyar a organizaciones juveniles para la generación de microemprendimientos, surgió en participantes mayores de 25 años.
- iii. Que el sector empresarial apoye estas iniciativas juveniles, una forma de hacerlo sería privilegiando la compra de sus productos.

3.2 Jóvenes de Concepción, propusieron

- i. Apoyar iniciativas juveniles orientadas a la microempresa, fue sugerido por integrantes con estudios secundarios completos.
- ii. Garantizar el suministro de financiamiento para empresas juveniles fue expresado por los mayores de 25 años con estudios secundarios completos.

3.3 Jóvenes de Guairá, propusieron

- i. Garantizar financiamiento para microempresas juveniles vinculadas a la artesanía, lo propusieron jóvenes con estudios primarios incompletos
- ii. Generar estrategias de grupos juveniles conjuntamente con las autoridades, para obtener financiamiento para proyectos concretos, fue señalada por quienes tienen estudios terciarios.

4. Reactivación producción agrícola

Esta propuesta surgió tanto en uno de los grupos de Asunción (el de integrantes con estudios superiores) como en el grupo sin estudios primarios concluidos de Guairá. El primero señaló la necesidad de la reactivación de la agricultura para jóvenes del campo garantizando buenos precios a los productos agrícolas, como un mecanismo para intentar detener la migración hacia las ciudades, mientras, que el segundo grupo hizo hincapié en la necesidad de mejorar los precios para productos agrícolas.

5. Políticas de empleo, eliminar corrupción e impunidad

Fueron fundamentalmente jóvenes-adultos de las entrevistas realizadas en Asunción, los que propusieron lineamientos y acciones de carácter más político, que puedan modificar variables contextuales, como ser:

- i. Instrumentar una política nacional para impulsar el desarrollo del país y que permita la generación de puestos de trabajo, fue propuesto por jóvenes sin primaria de Asunción.
- ii. Emplear según capacidades y no según criterio partidario, surgió tanto en jóvenes de Asunción con estudios primarios incompletos como en gente con secundaria completa.
- iii. Eliminar la corrupción y la impunidad, fue destacado nuevamente por jóvenes de Asunción sin estudios básicos.
- iv. Aumento del sueldo mínimo fue requerido por jóvenes capitalinos con primaria completa.
- v. Generar bolsas de trabajo en cada municipio, también fue señalado por asuncenos con estudios primarios.

6. Acciones empresariales requeridas

Algunas propuestas de la gente joven estuvieron orientadas directamente al sector empresarial, entre ellas se encuentran:

- i. Fomentar empresas que empleen a jóvenes a tiempo parcial de manera a que, simultáneamente, puedan continuar con sus estudios, es una llamada que hacen jóvenes-jóvenes con estudios superiores de Asunción.
- ii. Que los empresarios capaciten a sus empleados es colocado como un desafío por parte de jóvenes capitalinos con estudios medios completos.
- iii. Dar seguridad (jurídica) a las empresas para que puedan generar fuentes de trabajo, fue propuesto en el Departamento de Concepción.

7. Apoyo a organizaciones juveniles

Apoyar a las organizaciones juveniles para que éstas colaboren con la inserción laboral de los y las jóvenes, fue planteada tanto en la ciudad de Asunción, como en Villarrica. Siendo así, la participación juvenil en este ámbito una importante herramienta de nexo entre la demanda y la oferta laboral.

8. Otras propuestas desde el interior

Jóvenes de Concepción, con estudios primarios o secundarios de 15 a 24 años, propusieron la necesidad de crear canales para escuchar la problemática y las demandas juveniles y para difundir las vacancias de diferentes puestos de trabajo.

Jóvenes de Villarrica propusieron la necesidad de abrir agencias de trabajo, valorar las capacidades -en detrimento de la apariencia y la belleza-, y la urgencia de generar rubros docentes para profesores que trabajan sin honorarios y las escuelas marginadas.

9. Orientaciones y recomendaciones para la integración de la juventud al mercado laboral

Teniendo en cuenta el contexto presentado en las primeras páginas, como las dificultades de integración al mercado laboral señaladas por los dos grupos etáreos de la muestra consultada, y en base a sus propuestas concretas de promoción de la situación del empleo juvenil, se plantean algunos ejes que se consideran esenciales a los efectos de una mayor y mejor integración de la juventud paraguaya al campo laboral.

Las líneas de acción que se recomiendan instrumentar deberían desplegarse en base a tres grandes dimensiones.

9.1 Dimensión político-institucional

- i. *Redefinición del Estado en relación a la juventud:* El Estado, desde el ámbito central hasta los municipios debe esforzarse por constituir un sistema institucional para la franja joven: Ley de la Juventud, una política integral de juventud a largo plazo, y sus consiguientes planes nacional, departamentales y municipales con sus consiguientes programas, tendiendo a incluir en forma altamente participativa a la juventud desde el paradigma de sujeto de derechos. En este sentido, es preciso que cada ámbito (Estado nacional, Gobernaciones y Municipalidades) tenga en claro sus competencias, tendiendo a una alta coordinación y cooperación interinstitucional.
- ii. *Enfoque adecuado:* Simultáneamente, lo anterior debe ser aprovechado para abandonar antiguos discursos y actitudes hacia la juventud paraguaya, de modo de fijar y consensuar los marcos conceptuales de promoción y desarrollo juvenil, internalizando el criterio de sujeto de derechos, como trabajador-transformador del entorno económico social, aprovechando las orientaciones conceptuales y esfuerzos de las cumbre del Empleo Juvenil

y otras de la Mujer, la red YES como en lo avanzado por la Organización Internacional del Trabajo (CENTROFOR) respecto al enfoque de la empleabilidad juvenil a la luz del contexto paraguayo y regional.

- iii. *La empleabilidad juvenil*: Dada la importancia que tienen el Ministerio de Justicia y Trabajo y el Ministerio de Educación y Culto como promotores del mejoramiento de la empleabilidad de la juventud, deben adecuar sus estructuras y procesos internos a la política de juventud que se fije a nivel nacional, esforzándose en construir nuevos espacios de participación conjuntamente con los sectores económicos, sociales y juveniles que sean sujetos de sus programas de inclusión, entrenamiento laboral y formación profesional con perspectiva de género, empleabilidad, emprendibilidad, orientación vocacional y laboral.
- iv. El Estado no puede prescindir de combatir los estereotipos sobre el desempeño de la juventud que rigen en el sector privado y público.
- v. Una tarea que deberá asumir el Ministerio de Trabajo es la de llevar adelante acuerdos con el sector empresarial de modo de facilitar el reclutamiento de la fuerza de trabajo joven, mostrando las ventajas de contratar mano de obra juvenil al empresariado (rapidez de aprendizajes tecnológicos, predisposición a los procesos de innovación productiva, mayor productividad, disposición a nuevas formas de trabajo, etc.).
- vi. Un rol más activo del Ministerio de Trabajo es el de contralor del cumplimiento de la legislación laboral, activando mecanismos que garanticen el salario mínimo para la juventud trabajadora y los correspondientes beneficios sociales.
- vii. Asimismo, el Ministerio de Trabajo debería atender el problema de la eternización de empleados jubilados (recontratados) en sus puestos de trabajo, y el consecuente bloqueo de la liberación de puestos y transmisión generacional de los mismos, sobre todo en el Estado.
- viii. *Ciudadanía juvenil*. Constituir nuevos espacios institucionales de actuación de la juventud desocupada, subocupada o empleada, tanto para que mediante métodos de intervención transparente y eficaz la juventud gane confianza y eleve sus expectativas frente al Estado y el futuro económico, como para la incidencia de la juventud en las políticas públicas.
- ix. *Consenso*: Paralelamente, constituir espacios para la interacción de los organismos públicos a nivel nacional, departamental y municipal con empresas de todo tamaño, gremios, cámaras de comercio e industriales, gremios de productores rurales, organizaciones campesinas, ONGs, emprendedores, profesionales exitosos, y asociaciones juveniles, lo cual requerirá un esfuerzo de apertura sin precedentes. Lo cual nuevamente requiere de una publicidad positiva y campañas de esclarecimiento y promoción juvenil que transformen las miradas adultas e institucionales.
- x. *Mediación de la cooperación internacional*: Es interesante, que las agencias de cooperación internacional, tal como lo viene haciendo GTZ y más recientemente el UNFPA para la consulta convocada por parte del Viceministerio de Juventud en vista del esperado debate sobre el eventual proyecto unificado de Ley de Juventud, traten de mediar e incidir en las relaciones del Estado, las Gobernaciones y los Municipios con las organizaciones juveniles, mediante estrategias que apunten a flexibilizar el endurecimiento estatal y abrir al diálogo para fijar los cursos de acción en materia de empleo juvenil.
- xi. *Sistema de Información de Juventud*. Sobre todo lo realizado en materia de juventud en Paraguay como para el desarrollo de un sistema de indicadores estadísticos integrado a la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC), similar a la interesante incursión de la Secretaría Técnica del Frente Social del Ecuador (SIJOVEN), o al “Relatorio de Desarrollo Juvenil” de Brasil realizado por la UNESCO, dispositivo de suma importancia para la planificación estatal.

- xii. *Encuesta Nacional de Empleo y Educación.* Como un primer requisito para emprender una política de empleo juvenil, se planteó la administración de una encuesta nacional llevada adelante por la DGEEC, de modo tal a tener zonificada por un minucioso relevamiento estadístico las actividades, ramas, ocupaciones laborales, edades, género, niveles educativos por departamento y municipio. Con datos complementarios sobre perfiles, conocimientos y habilidades requeridas por los empleadores. Lo cual además, entre otras cosas, se relaciona con la esencial “información” que necesita el joven desocupado para encontrar un empleo.
- xiii. Incorporar políticas de promoción de la empleabilidad juvenil en los esfuerzos de desarrollo territorial o local, siendo de importancia alternativas de participación en la gestión local como las Audiencias Públicas.
- xiv. *Diversidad de juventudes:* En la información recogida en esta parte del estudio, se puede apreciar la existencia de superpoblaciones con carencias y demandas variadas, las cuales exigen distintas respuestas metodológicas e institucionales, como es el caso jóvenes urbanos marginales que trabajan en la calle o en ámbitos como el mercado, etc.; pertenecientes tanto a jóvenes sin primaria como con estudios secundarios completos, donde se ve la importancia de adoptar enfoques de desarrollo local y de género, basadas en las identidades juveniles.
- xv. *Sectores juveniles prioritarios:* Otro paso necesario es la identificación de perfiles de jóvenes excluidos y con riesgo ocupacional. En cuanto al estrato juvenil a beneficiarse de políticas de empleo, educación y promoción juvenil, preferentemente deben involucrar de manera urgente a jóvenes situados en zonas de pobreza y extrema pobreza de todo el país, según género, grupo de edad y situación ocupacional. A su vez, dada la importancia demográfica, es imperioso formular propuestas de producción agropecuaria y empleo rural no agrícola para jóvenes indígenas y campesinos, según género, grupo etáreo y portafolio de habilidades.
- xvi. *Jóvenes en trabajos de sobrevivencia:* En el área conflictiva del trabajo informal, de la juventud en situación de callejerización, es preciso pensar en programas de empleo y marcos legales adecuados para favorecer la inserción laboral en condiciones saludables y de seguridad, otorgando plazos especiales para participar en programas de autoempleo de mayor productividad, inserción en microemprendimientos, capacitación para la inserción laboral, etc.
- xvii. Sobre esta base, se podrán diseñar programas masivos de empleo y participación juvenil, no de corte asistencialista, sino con un enfoque de promoción de capacidades, con pequeños créditos iniciales, incluso acompañado de estímulos económicos mensuales y la eliminación temporaria de excepciones impositivas (por ejemplo durante un año) aunque con la posibilidad de poder comprar y vender legalmente, exigiendo en contrapartida metas en términos de capacitación, producción, solidaridad y gradual formalización, de modo de evitar la competencia desleal a los comercios y empresas privadas que cumplen formalmente con los marcos jurídicos e impositivos.
- xviii. Por su parte, se debe impulsar un sistema de educación técnica superior con los máximos estándares posibles de calidad y actualización tecnológica orientado a la gente joven actualmente ocupada en riesgo de perder empleo como a las capas medias y más educadas que están semicalificadas.

9.2 La dimensión de la educación y la promoción del empleo

Los condicionantes del propio joven en muchos casos pueden restringir de hecho el acercarse a una posibilidad de empleo.

Es muy habitual observar a la juventud desempleada, subempleada o con trabajos de mala calidad, hacerse una serie de interrogantes y cuestionamientos hacia el entorno laboral, sobre cómo integrarse al mercado adecuadamente, qué cosas hay que hacer para identificar demandas de empleo, cómo postularse, y mucho más enigmático es, qué se requiere hacer concretamente en cada puesto de trabajo.

La juventud sin mayores recursos se encuentra así desorientada frente a estos temas, lo cual la coloca en una posición de inseguridad, determinando en última instancia las estrategias a seguir, que en buena parte consiste en achicar sus pretensiones, acomodándose a la situación adversa o totalmente desconocida: entra y sale del mercado laboral, opta por trabajos de poca calificación aún cuando educativamente su nivel le permita trabajos semi calificados o calificados, opta por el trabajo informal, decide interrumpir sus estudios, adelanta su proyecto de maternidad o paternidad, no atina a su empoderamiento, etc.

Por ejemplo, a los efectos de esquematizar. Una persona joven que se interese por trabajar en un comercio de comunicaciones, tiene que tener la información precisa acerca de todo aquello que necesita, por ejemplo, no solo saber en qué consiste y cuál es la infraestructura de un Telecentro o un Ciber, sino conocer cuáles son las “competencias concretas requeridas”, ya sea para postularse como empleado, o ser socia de un emprendimiento comercial de esa naturaleza..

En el caso de pretender ser un empleado/a, sin duda deberá saber que el perfil que se necesita incluiría, por ejemplo, ser comunicativo, desarrollar buenos modales, ser atento/a a las inquietudes de los clientes, disciplina, deberá poder ser un buen manejo de operaciones matemáticas básicas para vender y administrar los servicios, hábil con las comunicaciones telefónicas, fax, e-mail, tendrá que tener conocimientos básicos de sistemas operativos de PC en red, windows, internet, etc. Esto que hoy por hoy parecería tan sencillo, muchos jóvenes de nivel medio en realidad ni siquiera logran imaginárselo, aunque no por incapacidad (son competencias y habilidades que requieren un proceso), todo lo contrario, la causa estriba en el simple hecho que no se logra aprovechar las nuevas oportunidades del entorno laboral, vale decir, por el solo hecho de no tener oportunidad de conocer (desinformación) o vivenciar dichas destrezas en un contexto de trabajo. Sin embargo, aunque bastará menos de una semana de práctica en un locutorio o ciber para que cualquier joven con estudios medios se adapte y aprenda trabajando sin mayores dificultades, lo cierto es que el desconocimiento del saber hacer cotidiano opera como obstáculo en términos de inseguridad y baja autoestima frente a los desafíos del dinámico mundo del trabajo.

Este problema aunque sencillo es complejo para la mayoría de la juventud, no sólo por las dificultades recién mencionadas, sino, además, por las características de la socialización de la familia y la comunidad en la que está inserta la gente joven de baja escolaridad y en situación de pobreza, en cuanto a sus experiencias y oportunidades de socialización con diversos agentes. De allí que, como se sabe y quedó confirmado en el presente estudio, es preciso no descuidar y prever los aspectos psicosociales e identitarios de las personas jóvenes.

Entonces si el campo laboral, tanto el gubernamental pero más aún el empresarial, es visto por muchos jóvenes como muy alejado, prácticamente desconocido, cobra vital importancia que el sistema educativo, las agencias del Ministerio de Trabajo, los organismos de extensión rural, y el organismo rector nacional de Juventud, junto con los gobiernos locales, “acerquen” este campo problemático a la juventud para poder desconstruirlo, dando la posibilidad de hasta desmitificar el extraño mundo laboral. Para el efecto, en principio se requiere acercar a los actores empresariales y profesionales a la propia juventud, a los estudiantes en las escuelas, a las organizaciones juveniles, a los municipios, los gremios, a las organizaciones campesinas para brindar toda la información y motivación. Y también a través de instancias de acercamiento físico de la juventud en los lugares mismos donde se genera trabajo, y si es posible mediante el acercamiento “vivencial”, ésto último por ejemplo con las clásicas pasantías (aunque poco practicadas en el Paraguay).

Acciones de capacitación y ampliación de oportunidades laborales:

- i. La información estadística recogida a través de una Encuesta Nacional de los sectores, ramas, puestos y actividades, según zona y región, servirá por un lado, para que el mismo Estado pueda fijar sus acciones de formación y empleabilidad juvenil. Pero además, servirá para identificar con el máximo grado de precisión los conocimientos y habilidades concretas que un joven necesita adquirir o profundizar para los puestos disponibles o bien que quiera alcanzar.
- ii. En Paraguay hay mucho por hacer en el tránsito escuela-mundo del trabajo. Para lo cual una vez obtenido el mapeo de la demanda laboral es preciso diseñar instancias de capacitación o para el aprendizaje de los conocimientos y habilidades precisas que se requieren en los puestos de trabajo más demandados, o en potenciales emprendimientos.
- iii. Areas a trabajar: Educación, profesionalización, producción y generación de ingresos, derechos socio-económicos, particularmente laborales, género y trabajo, constitución de pequeñas y microempresas, desarrollo rural y agroindustrial, créditos y administración de emprendimientos, medio ambiente y desarrollo del turismo.
- iv. Para la juventud ocupada se hace imprescindible, lo que hasta ahora no resulta usual en el Paraguay, recapacitar en las propias empresas e incluso en los mismos organismos públicos, de modo que las personas jóvenes puedan tener nuevos elementos y altas expectativas puestas en sus carreras laborales.
- v. En relación a las pautas y mecanismos de integración a los empleos, dada la importancia de las “referencias” para la obtención del primer empleo, es preciso establecer distintas modalidades de escuelas de de aprendizajes con eficaces programas de calificación en los mismos sectores privados que favorezcan el aprendizaje y, a la vez, al final del proceso la obtención de “certificados de experiencia ocupacional”, que a modo de “referencia” pueda otorgar mas oportunidades al joven con intención de trabajar para encontrar empleos en el mercado.
- vi. Las instituciones de formación profesional (SNPP) y otras, deben trascender las ofertas de formación en los oficios clásicos y restringidos solamente a algunos pocos rubros de la producción, e insistir en la incorporación de dispositivos de capacitación orientados hacia nuevos y potenciales empleos de sectores con alta productividad.
- vii. Un papel también importante del Estado es crear y/o apoyar las “escuelas agrícolas” ya sea estatales o administradas por organizaciones privadas, dado el dominio que tienen en el campo del empleo juvenil. Por lo cual deben recibir todo el apoyo necesario para

consolidarse como polos de desarrollo e innovación laboral, sobre todo para las familias rurales, dinamizando procesos hacia las comunidades.

- viii. Por su parte, dada la explosión de las universidades e instituciones privadas que ofertan formación exclusivamente orientada a los servicios terciarios, impulsar una coordinación con este subsector del sistema educativo y de educación hacia la formación en la producción (diversificada), ya sea primaria y más aún secundaria.

9.3 La dimensión de las identidades juveniles

Como se evidencia en este trabajo de investigación, la identidad es un factor de primera importancia en el comportamiento de la gente joven frente al cuasicerrado mercado laboral; resolver los bloqueos al empleo requiere prestar atención a las ópticas juveniles y a los proyectos de vida, lo cual permitirá identificar y diseñar instrumentos de manera más nítida.

Además de las recomendaciones mencionadas, se hace indispensable:

- i. Desarrollar programas de educación familiar en el tema juventud, e implicar aún más a las familias en sus relaciones con los hijos jóvenes, con vista a lograr la colaboración en sus decisiones y para facilitar el estímulo y apoyo hacia los proyectos de sus hijos.
- ii. Para las actividades de emprendimientos productivos asociados, es de vital importancia tener en cuenta las culturas juveniles y los estilos de vida de la edad, donde es preciso trabajar en torno al capital simbólico. Por lo cual, los esfuerzos en este sentido, implicarán complementar lo productivo con la formación, con el tiempo de recreación.

Finalmente, desde una concepción de jóvenes ciudadanos es preciso que en todas aquellas instancias de formación, de participación e intercambio con la juventud, se parta y se respete las culturas juveniles y todas sus expresiones (lenguaje, arte, ideas, estética), aprovechándolas y resignificándolas para las acciones en torno a la formación.

ANEXO
Características de los participantes de los Grupos Focales

**Características de los Grupos Focales. Asunción
15/24 años. Primaria incompleta**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/15/PI	Obrero (baldosería)
V/15/PI	Vendedor ambulante
V/18/PI	Obrero (baldosería)
V/16/PI	Limpiador
V/17/PI	Vendedor ambulante
M/15/PI	Empleada doméstica
V/20/PI	Mercado de Abasto

**Características de los Grupos Focales. Asunción
15/24 años. Secundaria incompleta**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/SI	Electricista
V/17/SI	Vendedor ambulante
V/15/SI	Vendedor ambulante
V/24/SI	Chofer, operador de máquina industrial
V/18/SI	Empleado de Comercio
M/20/SI	Secretaría, vendedora, empleada doméstica, mensajera.
V/16/SI	Empleada de hotel
V/16/SI	Albañil, Obrero (baldosería)
V/17/SI	Vendedor, Obrero
M/18/SI	Empleada de oficina
M/17/SI	Vendedora
M/19/SI	Promotora
V/20/SI	Repartidor de gaseosas

**Características de los Grupos Focales. Asunción
15/24 años. Secundarios completos y técnicos incompletos**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/18/SC	Ordenanza, auxiliar contable
V/21/SC	Vendedor
V/19/SC	Trabajador independiente
V/21/SC	Contabilidad, informática
M/20/SC	
M/21/SC	Secretaria

**Características de los Grupos Focales. Asunción
15/24 años. Universitarios incompletos**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/20/UI	Empleada en biblioteca
M/22/UI	Recepcionista
M/22/UI	-
M/24/UI	Empleada en Escribanía
M/23/UI	Profesora de Inglés

**Características de los Grupos Focales. Asunción
25/29 años. Primaria incompleta**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral	Antecedentes personales	Experiencia Laboral
M/29/PI	Trabajadora independiente	M/25/PI	Empleada doméstica
M/29/PI	Empleada doméstica	M/29/PI	Empleada en Aduana
M/28/PI	-	M/28/PI	Empleada doméstica, trabajadora independiente
M/25/PI	Empleada doméstica	M/26/PI	Vendedor ambulante
V/PI	Trabajadora independiente	M/25/PPI	Empleada doméstica, trabajadora independiente
		V/29/PI	Vendedor ambulante, empleado en carnicería

**Características de los Grupos Focales. Asunción
25/29 años. Secundaria incompleta**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/25/SI	Independiente
M/25/SI	Empleada doméstica
M/28/SI	Vendedora
V/25/SI	Ayudante- Auxiliar despachante
V/26/SI	Ayudante de baldosería
M/24/SI	Ayudante en Baldosería
V/29/SI	Trabajador independiente

**Características de los Grupos Focales. Asunción
25/29 años. Secundaria completa**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/25/SC	Comercio
M/26/SC	Empleada en oficina
M/25/SC	Empleada en panadería y cabina
M/21/SC	Docente
V/22/SC	Auxiliar contable. Empleado en Cambio Chaco, Mozo, despachante auxiliar
M/18/SC	Vendedora
M/25/SC	Empleada doméstica, comercio
M/29/SC	Empleada doméstica y en supermercado

**Características de los Grupos Focales. Asunción
25/29 años. Universitario incompleto**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
M/24/UI	Secretaria
M/25/UI	Enfermera, secretaria
M/24/UI	Venta, promoción, encuesta
V/24/UI	Empleada administrativa, ventas, trabajador independiente
V/25/UI	Chofer, cobranza
M/26/UI	Empleada en empresa privada
M/UI	Auxiliar contable, venta, caja, operadora
M/27/UI	Secretaria, profesora
V/25/UI	Cobranza, trabajador social
M/26/UI	Encuestadora, secretaria
V/25/UI	Educador, encuestas
M/28/UI	Docente, vendedora, secretaria
V/25/UI	Chofer

**Características de los Grupos Focales. Guairá
15/24 años. Primaria incompleta**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
M/19/PI	Empleada doméstica
V/15/PI	Vendedor ambulante
V/24/PI	Vendedor ambulante
V/25/PI	Carpintería
V/20/PI	Carpintería
V/16/PI	Ayudante
V/18/PI	Carpintería

**Características de los Grupos Focales. Guairá
15/24 años. Secundaria incompleta**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/24/SI	Ayudante albañil, empleado en canal 8
M/20/SI	Empleada doméstica
M/21/SI	Empleada doméstica
M/21/SI	Vendedora, promotora
M/19/SI	Electricista, cajero
F/19/SI	-
V/18/SI	Empleado en la Gobernación y seccional colarada

**Características de los Grupos Focales. Guairá
15/24 años. Secundarios completos y técnicos incompletos**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
M/23/SC	Vendedora, periodista
M/20/SC	-
V/16/SC	-
V/19/SC	Empleado en cabina, panadería, electricista
M/19/SC	-
M/24/SC	-
M/17/SC	Reportera canal 2, radio ybyrurusú, secretaria
M/16/SC	Empleada doméstica y en negocio
M/18/SC	Profesora
M/18/SC	-
V/17/SC	Empleado en oficina. Trabajo voluntario

**Características de los Grupos Focales. Guairá
15/24 años. Universitarios incompletos**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/21/UI	-
M/20/UI	Empleada en cabina telefónica
M/20/UI	Secretaria
M/25/UI	Voluntaria, secretaria
M/24/UI	Auxiliar administrativa, profesora de inglés
M/23/UI	Empleada
V/24/UI	Ayudante de ventas
M/24/UI	-
V/23/UI	En telemarketing
V/22/UI	Mecánica, farmacia

**Características de los Grupos Focales. Guairá
25/29 años. Primaria incompleta y secundaria incompleta**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/25/PI-SI	Albañil
V/25/PI-SI	Albañil
V/22/PI-SI	Costurero
V/24/PI-SI	Empleado, albañil
V/24/PI-SI	Electricidad y plomería

**Características de los Grupos Focales. Guairá
25/29 años. Secundaria completa y universitarios incompletos**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
M/25/SC-UI	Secretaria
M/22/SC-UI	Auxiliar contable
M/29/SC-UI	Vendedora
V/36/SC-UI	Textilería, asesor de ventas
V/25/SC-UI	Secretario administrativo

**Características de los Grupos Focales. Concepción
15/24 años. Primaria incompleta**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/19/PI	Secretario, pintor
M/25/PI	Empleada doméstica
M/30/PI	Empleada doméstica
V/24/PI	Pintor
M/23/PI	Empleada doméstica
V/24/PI	Chacra

**Características de los Grupos Focales. Concepción
15/24 años. Secundaria incompleta**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
V/22/SI	Empleado municipal, voluntario
M/24/SI	-
M/19/SI	
M/18/SI	-
M/23/SI	Venta, alfarería
V/18/SI	-
V/20/SI	Ayudante de chofer
V/18/SI	Chofer, albañilería, ferretería, plomería
V/18/SI	-

**Características de los Grupos Focales. Concepción
15/24 años. Secundarios completos y técnicos incompletos**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
M/26/SC	Docente
M/24/SC	Docente
V/28/SC	Técnico en odontología
M/27/SC	Docente, secretaria

**Características de los Grupos Focales. Concepción
15/24 años. Universitarios incompletos**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
M/21/UI	-
M/21/UI	-
M/21/UI	Empleada en un canal de TV, radio
V/23/UI	Auxiliar administrativo, operador de computadora
V/20/UI	Empleado de la Gobernación, locutor de radio
V/18/UI	Empleado de la gobernación
V/21/UI	Comercio, secretario
V/20/UI	Secretario
V/19/UI	Empleado de la gobernación

**Características de los Grupos Focales. Concepción
25/29 años. Primaria incompleta y secundaria incompleta**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
M/30/PI-SI	Limpiadora, secretaria, peluquería
M/31/PI-SI	Empleada Municipal
M/25/PI-SI	Vendedora, Auxiliar de obras Municipal
V/25/PI-SI	Guardia

**Características de los Grupos Focales. Concepción
25/29 años. Secundaria completa y universitarios incompletos**

Antecedentes personales	Experiencia Laboral
M/28/SC-UI	Docente
M/26/SC-UI	Secretaria - abogada
M/26/SC-UI	Servicios sociales. abogada
M/26/SC-UI	Servicios Sociales, Educadora
M/27/SC-UI	Secretaria administrativa, empleada municipal
M/26/SC-UI	Empleada pública
M/28/SC-UI	Limpiadora en Municipalidad
V/28/SC-UI	Docente

Bibliografía

- Abdala, Ernesto (2002). “Jóvenes, educación y empleo en América Latina.” **En Revista Papeles de Población N° 33**. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Delvalle, Juan (2001). “Inequidades de Género en la Inserción Laboral en Paraguay.” **En Revista de Análisis Economía & Sociedad, N° 4**. DGEEC. Fernando de la Mora.
- DGEEyC (2004). **Paraguay total**. Resultados preliminares. Censo 2002. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). Presidencia de la República, Secretaría Técnica de Planificación. Banco Interamericana de Desarrolla (BID). Asunción, Paraguay.
- DGEEyC (2004). **Educación, Trabajo y Justicia**. Viceministerio de la Juventud. Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos. Cooperación Alemana al Desarrollo, Área temática de Juventud (GTZ). Banco Interamericana de Desarrolla (BID). Asunción.
- DGEEyC (2003). **Principales resultados Encuesta permanente de Hogares (EPH) 2003**. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. Presidencia de la República, Secretaría Técnica de Planificación. Banco Interamericana de Desarrolla (BID). Asunción, Paraguay.
- DGEEyC/Vice Ministerio de Juventud (2000). **Juventud en Cifras 2000**. Asunción, Paraguay.
- DGEEyC (2003). **Juventud en cifras**. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). Presidencia de la República, Secretaría Técnica de Planificación. Cooperación Alemana al Desarrollo, Área Temática de Juventud (GTZ). Asunción, Paraguay.
- DGEEyC (1999). **Los Jóvenes y el Mercado Laboral. Un análisis descriptivo**. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). Presidencia de la República, Secretaría Técnica de Planificación.
- Durston, John (1992). “Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana.” **En Revista Iberoamericana de Juventud N° 1. Organización Iberoamericana de Juventud**. Madrid.
- Heikel, María Victoria (2003). **Problemas y perspectivas de empleo de jóvenes entre 15 y 24 años en los departamentos de San Pedro y Concepción. Proyecto Integración de jóvenes en el mercado local de trabajo en Chile y Paraguay**”. Cooperación Alemana al Desarrollo (GTZ). Diciembre. Asunción.
- Krauskopf, Dina (2003). **Proyectos, incertidumbres y futuro en el período juvenil**. Conferencia en el 4° Congreso Argentino de Salud Integral del Adolescente. Rosario. Argentina.
- Martha Perrota y Esther Navarro (2002). **Un camino hacia la libertad. Salud Comunitaria. Nuestra experiencia en cinco barrios populares**. Alamo S.A, Capiatá-Paraguay.